

Servei de Documentació:
« Instrumentum laboris : “Els joves, la fe i el discerniment vocacional” »



Servei de Documentació

Unió de Religiosos de Catalunya • Centre de Vida Religiosa i Espiritualitat
Plaça d'Urquinaona, 11, 2n 2a (08010 Barcelona) Tel. 93 302 43 67 sec.general@urc.cat- urc.info@gmail.com

Autor	Papa Francesc	195
Títol	Instrumentum laboris de la XV Assemblea General Ordinaria del Sínode de los Obispos sobre el tema: “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional” [3-28 de octubre de 2018] (8 de mayo de 2018)	
Font	http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20180508_instrumentum-xvassemblea-giovani_sp.html	
Publicat	26 de juliol de 2018	



XV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA

LOS JÓVENES, LA FE Y EL DISCERNIMIENTO VOCACIONAL

INSTRUMENTUM LABORIS

SÍNODO DE LOS OBISPOS

XV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA

**LOS JÓVENES, LA FE Y
EL DISCERNIMIENTO VOCACIONAL**

INSTRUMENTUM LABORIS

Ciudad del Vaticano
2018

ÍNDICE

ABREVIACIONES

PRESENTACIÓN

INTRODUCCIÓN

Las finalidades del Sínodo

El método del discernimiento

La estructura del texto

**I PARTE
RECONOCER:**

LA IGLESIA EN ESCUCHA DE LA REALIDAD

Capítulo I. Ser jóvenes hoy

Una articulada variedad de contextos

Frente a la globalización

El rol de las familias

Las relaciones intergeneracionales

Las elecciones de vida

Educación, escuela y universidad

Trabajo y profesión

Jóvenes, creencias y religiones

Capítulo II. Experiencias y lenguajes

Compromiso y participación social

Espiritualidad y religiosidad

Los jóvenes en la vida de la Iglesia

La transversalidad del continente digital

La música y las otras formas de expresión artística

El mundo del deporte

Capítulo III. En la cultura del descarte

La cuestión laboral

Los jóvenes migrantes

Las distintas formas de discriminación

Enfermedades, sufrimiento y exclusión

Capítulo IV. Desafíos antropológicos y culturales

El cuerpo, la afectividad y la sexualidad

Nuevos paradigmas cognitivos y búsqueda de la verdad

Los efectos antropológicos del mundo digital

La desilusión institucional y las nuevas formas de participación

La parálisis decisional en la superabundancia de las propuestas

Más allá de la secularización

Capítulo V. En escucha de los jóvenes

El esfuerzo por escuchar

El deseo de una “Iglesia auténtica”

Una Iglesia “más relacional”

Una comunidad “comprometida por la justicia”

La palabra de los seminaristas y de los jóvenes religiosos

II PARTE **INTERPRETAR:** **FE Y DISCERNIMIENTO VOCACIONAL**

Capítulo I. La bendición de la juventud

Cristo “joven entre los jóvenes”

La llamada universal a la alegría del amor

Vigor físico, fortaleza del ánimo y coraje para arriesgar

Incertidumbre, miedo y esperanza

Caída, arrepentimiento y acogida

Disponibilidad para escuchar y necesidad de acompañamiento

Maduración de la fe y don del discernimiento

Proyecto de vida y dinámica vocacional

Capítulo II. La vocación a la luz de la fe

La vida humana en el horizonte vocacional

Llamados en Cristo

Para salir de uno mismo

Hacia la plenitud de la alegría y del amor

La vocación a seguir a Jesús

La vocación bautismal

La llamada de los apóstoles

La vocación de la Iglesia y las vocaciones en la Iglesia

Los diferentes caminos vocacionales

La familia

El ministerio ordenado

La vida consagrada

Profesión y vocación

La inédita condición de los “solteros”

Capítulo III. El dinamismo del discernimiento vocacional

El pedido de discernimiento

El discernimiento en el lenguaje ordinario y en la tradición cristiana

La propuesta del discernimiento vocacional
Reconocer, interpretar, elegir
El rol de la conciencia
La confrontación con la realidad

Capítulo IV. El arte de acompañar

“Acompañamiento” se dice en muchos modos

Acompañamiento espiritual
Acompañamiento psicológico
Acompañamiento y sacramento de la reconciliación
Acompañamiento familiar, educativo y social
Acompañamiento en la lectura de los signos de los tiempos
Acompañamiento en la vida cotidiana y de la comunidad eclesial

Las cualidades de quienes acompañan

El acompañamiento de los seminaristas y de los jóvenes consagrados

III PARTE

ELEGIR:

CAMINOS DE CONVERSIÓN PASTORAL Y MISIONERA

Capítulo I. Una perspectiva integral

El discernimiento como estilo de una Iglesia en salida
Pueblo de Dios en un mundo fragmentado
Una Iglesia generadora

Capítulo II. Inmersos en el tejido de la vida cotidiana

El acompañamiento escolar y universitario

La exigencia de una mirada y una formación integrales
La especificidad y la riqueza de las escuelas y universidades católicas

Economía, trabajo y cuidado de la casa común

Buscando nuevos modelos de desarrollo
El trabajo frente a la innovación tecnológica
Colaborar en la creación de trabajos para todos

En la trama de las culturas juveniles

Formar a la ciudadanía activa y a la política
Aprender a vivir en el mundo digital
La música entre interioridad y afirmación de la identidad
Deporte y competición
La amistad y el acompañamiento entre pares

Proximidad y apoyo en el malestar y en la marginación

Discapacidad y enfermedad
Dependencias y otras fragilidades
Con los jóvenes detenidos
En situaciones de guerra y violencia
Jóvenes migrantes y cultura de la acogida

Frente a la muerte

Acompañamiento y anuncio

Capítulo III. Una comunidad evangelizada y evangelizadora

Una idea evangélica de comunidad cristiana

Una experiencia familiar de Iglesia

Cuidado pastoral para las jóvenes generaciones

La familia, sujeto privilegiado de la educación

En escucha y en diálogo con el Señor

En la escuela de la Palabra de Dios

El gusto y la belleza de la liturgia

Alimentar la fe en la catequesis

Acompañar a los jóvenes hacia el don gratuito de uno mismo

Comunidad abierta y acogedora hacia todos

Capítulo IV. Animación y organización de la pastoral

El protagonismo juvenil

La Iglesia en el territorio

La contribución de la vida consagrada

Asociaciones y movimientos

Redes y colaboraciones a nivel civil, social y religioso

La planificación pastoral

La relación entre eventos extraordinarios y vida cotidiana

Hacia una pastoral integrada

Seminarios y casas de formación

CONCLUSIÓN

La vocación universal a la santidad

La juventud, un tiempo para la santidad

Jóvenes santos y juventud de los santos

ORACIÓN PARA EL SÍNODO

ABREVIACIONES

AL Amoris laetitia

DC Deus caritas est

CE Conferencia Episcopal / Conferencias Episcopales

CL Christifideles laici

DP Documento preparatorio

DV Dicasterio Vaticano

EG Evangelii gaudium

EN Evangelii nuntiandi

GE Gaudete et exultate

GS Gaudium et spes

IE Iuvenescit ecclesia

JMJ Jornada Mundial de la Juventud

LF Lumen fidei

LG Lumen gentium

LS Laudato si'

NMI Novo millennio ineunte

PD Placuit Deo

PdV Pastores dabo vobis

PO Presbyterorum ordinis

PP Populorum progressio

QoL Cuestionario *on line* para los jóvenes de la Secretaría del Sínodo

RFIS Ratio Fundamentalibus Institutionis Sacerdotalis

RP Reunión pre-sinodal (19-24 de marzo de 2018)

SI Seminario Internacional sobre la condición juvenil (11-15 de septiembre de 2017)

USG Unión Superiores Generales

VC Vita consecrata

VG Veritatis gaudium

VD Verbum Domini

PRESENTACIÓN

El 6 de octubre de 2016, el Santo Padre anunció el tema de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos: “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”.

El camino sinodal comenzó inmediatamente con la redacción del *Documento Preparatorio (DP)*, publicado el 13 de enero de 2017 junto a una “*Carta para los jóvenes*” del Santo Padre. El *DP* incluía un *Cuestionario*, destinado principalmente a las Conferencias Episcopales, a los Sínodos de las Iglesias Orientales Católicas y a otros organismos eclesiales, con quince preguntas para todos, tres específicas para cada continente y la solicitud de compartir tres “buenas prácticas”.

Desde el 11 al 15 de septiembre de 2017 se realizó un *Seminario internacional sobre la condición juvenil* con la presencia de muchos expertos y algunos jóvenes, que ayudaron a enfocar la situación de los jóvenes en el mundo de hoy desde el punto de vista científico.

Junto a estas iniciativas destinadas a hacer partícipe toda la Iglesia, también hubo oportunidades para escuchar la voz de los jóvenes, porque desde el inicio quisimos hacerlos protagonistas. En primer lugar, se preparó un *Cuestionario on line* en varios idiomas y traducido por algunas Conferencias Episcopales, que reunió las respuestas de más de cien mil jóvenes. El material recopilado es inmenso. Además, se realizó la *Reunión Pre-sinodal* (Roma, 19-24 de marzo de 2018), que se concluyó el domingo de Ramos con la entrega al Santo Padre de un *Documento Final*. Participaron en esta iniciativa unos trescientos jóvenes de los cinco Continentes y también unos quince mil jóvenes a través de las redes sociales. El evento, expresión del deseo de la Iglesia de ponerse a la escucha de todos los jóvenes, sin excluir a ninguno, obtuvo una notable resonancia.

El material recogido de estas cuatro fuentes principales —al que se agregan algunas “Observaciones” que llegaron directamente a la Secretaría General del Sínodo— es sin duda muy vasto. Con la ayuda de algunos expertos fue ampliamente analizado, cuidadosamente sintetizado y por último recogido en el presente “Instrumento de trabajo” que fue aprobado por el XIV Consejo Ordinario de la Secretaría General del Sínodo de los Obispos, en presencia del Santo Padre.

El texto está estructurado en tres partes y retoma los temas de forma funcional con respecto al desarrollo de la Asamblea sinodal de octubre próximo, según el método de discernimiento: la I Parte, vinculada al verbo “reconocer”, recoge en cinco capítulos y desde diferentes perspectivas distintos momentos de escucha de la realidad, haciendo una síntesis sobre la situación de la juventud; la II Parte, orientada por el verbo “interpretar”, ofrece en cuatro capítulos algunas claves de lectura de las cuestiones decisivas

presentadas al discernimiento del Sínodo; la III Parte, con el objetivo de llegar a “elegir”, en cuatro capítulos reúne diferentes elementos para ayudar a los Padres sinodales a tomar una posición sobre las orientaciones y decisiones que se tomarán.

El texto se concluye con una significativa atención al tema de la santidad, para que la Asamblea sinodal reconozca en esta “el rostro más bello de la Iglesia” (GE 9) y lo sepa proponer a todos los jóvenes de hoy.

Vaticano, 8 de mayo de 2018

Lorenzo Card. Baldisseri
Secretario General del Sínodo de los Obispos

* * *

INTRODUCCIÓN

Las finalidades del Sínodo

1. Ocuparse de los jóvenes no es una tarea facultativa para la Iglesia, más bien es una parte sustancial de su vocación y de su misión en la historia. Esta es la esencia del ámbito específico del próximo Sínodo: como el Señor Jesús caminó con los discípulos de Emaús (Cfr. *Lc* 24,13-35), también la Iglesia está invitada a acompañar a todos los jóvenes, sin excluir a ninguno, hacia la alegría del amor.

Los jóvenes pueden, con su presencia y su palabra, ayudar a la Iglesia a rejuvenecer su rostro. Un hilo ideal une el *Mensaje a los jóvenes* del Concilio Vaticano II (8 de diciembre de 1965) y el Sínodo de los jóvenes (3-28 de octubre de 2018) que el Santo Padre explicó introduciendo la Reunión Pre-sinodal: «Me acuerdo del maravilloso *Mensaje a los jóvenes* del Concilio Vaticano II. [...] Es una invitación a buscar nuevos caminos y seguir con audacia y confianza, teniendo la mirada fija en Jesús y abriéndose al Espíritu Santo, para rejuvenecer el rostro de la Iglesia» acompañando a los jóvenes en su camino de discernimiento vocacional en este “cambio de época”.

El método del discernimiento

2. En el discernimiento reconocemos una manera de estar en el mundo, un estilo, una actitud fundamental y, al mismo tiempo, un método de trabajo, un camino para recorrer juntos, que consiste en observar la dinámica social y cultural en la que estamos inmersos con la mirada del discípulo. El discernimiento conduce a reconocer y sintonizarse con la acción del Espíritu en auténtica obediencia espiritual. De esta manera se convierte en apertura a la novedad, coraje para salir, resistencia a la tentación de reducir lo nuevo a lo ya conocido. El discernimiento es una actitud auténticamente espiritual. Como obediencia al Espíritu, el discernimiento es sobre todo escucha, que también puede convertirse en un impulso propulsor para nuestra acción, capacidad de fidelidad creativa a la única misión desde siempre confiada a la Iglesia. El discernimiento se hace así un instrumento pastoral, capaz de identificar los caminos transitables para proponer a los jóvenes de hoy, y ofrecer pautas y sugerencias para la misión que no sean preconfeccionadas, sino el resultado de un itinerario que permite seguir al Espíritu. Un camino así estructurado invita a abrir y no a cerrar, a hacer preguntas y a plantear cuestionamientos sin sugerir respuestas preestablecidas, a considerar alternativas y sondear oportunidades. Desde esta perspectiva, es claro que la misma Asamblea sinodal del próximo octubre necesita ser afrontada con las disposiciones propias de un proceso de discernimiento.

La estructura del texto

3. El *Instrumentum Laboris* reúne y sintetiza las contribuciones recogidas en el proceso pre-sinodal en un documento estructurado en tres partes, que recuerdan explícitamente la articulación del proceso de

discernimiento marcado en **EG 51**: reconocer, interpretar, elegir. Las partes, por lo tanto, no son independientes, sino que configuran un camino.

Reconocer. El primer paso se refiere a mirar y a escuchar. Requiere prestar atención a la realidad de los jóvenes de hoy, en la diversidad de condiciones y de contextos en los que viven. Requiere humildad, proximidad y empatía, para sintonizar y percibir cuáles son sus alegrías y sus esperanzas, sus tristezas y sus angustias (cfr. **GS 1**). La misma mirada y la misma escucha, plena de preocupación y de atención, deben dirigirse hacia aquello que viven las comunidades eclesiales presentes entre los jóvenes de todo el mundo. En este primer paso, la atención se focaliza en captar los rasgos característicos de la realidad: las ciencias sociales ofrecen una contribución irremplazable, además muy bien representada en las fuentes utilizadas, pero su contribución se asume y se relee a la luz de la fe y de la experiencia de la Iglesia .

Interpretar. El segundo paso es el retorno de lo que se ha reconocido utilizando criterios de interpretación y evaluación a partir de una mirada de fe. Las categorías de referencia sólo pueden ser aquellas bíblicas, antropológicas y teológicas expresadas por las palabras claves del Sínodo: juventud, vocación, discernimiento vocacional y acompañamiento espiritual. Resulta estratégico, por lo tanto, construir un marco de referencia adecuado desde el punto de vista teológico, eclesiológico, pedagógico y pastoral, que puede ser un ancla capaz de salvar la evaluación de la volubilidad del impulso, al tiempo que reconoce «que en la Iglesia conviven lícitamente distintas maneras de interpretar muchos aspectos de la doctrina y de la vida cristiana» (**GE 43**). Por eso es indispensable asumir un dinamismo espiritual abierto.

Elegir. Sólo a la luz de la vocación acogida es posible entender cuáles son los pasos concretos que el Espíritu nos llama a realizar y en qué dirección movernos para responder a Su llamada. En esta tercera fase del discernimiento es necesario examinar instrumentos y prácticas pastorales, y cultivar la libertad interior necesaria para elegir aquellos que mejor nos permiten alcanzar el objetivo y abandonar aquellos que, en cambio, se manifiestan como menos apropiados. Se trata, por lo tanto, de una evaluación operativa y de una verificación crítica, no de un juicio sobre el valor o significado que esos mismos medios han podido o pueden revestir en circunstancias o en épocas diferentes. Este paso podrá identificar dónde es necesaria una reforma, un cambio en las prácticas eclesiales y pastorales para evitar el riesgo de cristalización.

I PARTE

RECONOCER: LA IGLESIA EN ESCUCHA DE LA REALIDAD

4. «La realidad es más importante que la idea» (cfr. **EG 231-233**): en esta I Parte, estamos invitados a escuchar y a mirar a los jóvenes en las condiciones reales que se encuentran, y la acción de la Iglesia en relación a ellos. No se trata de acumular datos y evidencias sociológicas, sino de asumir los desafíos y oportunidades que surgen en los diversos contextos a la luz de la fe, dejando que nos toquen en profundidad para que brinden una base concreta a todo el camino sucesivo (cfr. **LS 15**). Razones obvias de espacio limitan a pocas menciones la discusión de cuestiones amplias y complejas: los Padres sinodales están llamados a reconocer en estas las llamadas del Espíritu.

CAPÍTULO I SER JÓVENES HOY

5. Nos insertamos inmediatamente en el dinamismo que Papa Francisco dio a su primer encuentro oficial con los jóvenes: «Este primer viaje es precisamente para encontrar a los jóvenes, pero para encontrarlos no aislados de su vida; quisiera encontrarlos precisamente en el tejido social, en sociedad. Porque cuando aislamos a los jóvenes, cometemos una injusticia; les quitamos su pertenencia. Los jóvenes tienen una pertenencia, una pertenencia a una familia, a una patria, a una cultura, a una fe» (*Viaje apostólico a Río de*

Una articulada variedad de contextos

6. En el mundo hay aproximadamente 1.800 millones de personas con edad entre 16 y 29 años, que representan un poco menos de la cuarta parte de la humanidad, si bien las proyecciones indican una disminución progresiva en la proporción de jóvenes con respecto a la población en general. Las situaciones concretas en las que se encuentran los jóvenes varían mucho de un país a otro, como se evidencia en las respuestas de las Conferencias Episcopales. Hay países donde los jóvenes representan una parte sustancial de la población (más del 30%) y otros donde su presencia es mucho menor (alrededor del 15%, o menos), países donde la esperanza de vida no alcanza los 60 años y otros donde medianamente es posible superar los 80. Las oportunidades para acceder a la educación, a los servicios de salud, a los recursos ambientales, a la cultura y a la tecnología, así como la participación en la vida civil, social y política, varían considerablemente de una región a otra. Incluso dentro del mismo país podemos encontrar diferencias, a veces muy profundas, por ejemplo entre zonas urbanas y rurales.

7. El proceso de consulta pre-sinodal evidenció el potencial que representan las jóvenes generaciones, las esperanzas y los deseos que habitan en ellas: los jóvenes son grandes buscadores de sentido y todo aquello que se pone en sintonía con su búsqueda para dar valor a sus vidas, llama su atención y motiva su compromiso. En este proceso también se evidenciaron sus temores y algunas dinámicas sociales y políticas que, con diferente intensidad en varias partes del mundo, obstaculizan su camino hacia un desarrollo pleno y armonioso, causando vulnerabilidad y escasa autoestima. Algunos ejemplos son: las fuertes desigualdades sociales y económicas que generan un clima de gran violencia y empujan a algunos jóvenes en los brazos de la mala vida y del narcotráfico; un sistema político dominado por la corrupción, que socava la confianza en las instituciones y hace legítimo el fatalismo y la falta de compromiso; situaciones de guerra y de pobreza extrema que empujan a emigrar en busca de un futuro mejor. En algunas regiones, pesa la falta de reconocimiento de las libertades fundamentales, incluso en el campo religioso, y de las autonomías personales por parte del Estado; mientras que en otras regiones la exclusión social y la ansiedad por rendimiento empujan a una parte del mundo juvenil en el circuito de las adicciones (drogas y alcohol en particular) y del aislamiento social. En muchos lugares, la pobreza, el desempleo y la marginación llevan a un aumento del número de jóvenes que viven en condiciones de precariedad, tanto material como social y política.

Frente a la globalización

8. A pesar de las diferencias regionales, la influencia del proceso de globalización en los jóvenes de todo el planeta es evidente y los obliga a articular diferentes niveles de pertenencia social y cultural (local, nacional e internacional, pero también intra y extra-ecclesial). En general, asistimos, como lo informan algunas CE, a la demanda de espacios crecientes de libertad, autonomía y expresión a partir del intercambio de experiencias que provienen del mundo occidental, a menudo a través de las redes sociales. Otras CE temen el riesgo que, independientemente de los deseos profundos de los jóvenes, prevalezca una cultura inspirada en el individualismo, consumismo, materialismo y el hedonismo, y en donde predominan las apariencias.

9. Muchas CE no occidentales se preguntan cómo acompañar a los jóvenes para afrontar este cambio cultural que debilita las culturas tradicionales, ricas desde el punto de vista de la solidaridad, de los vínculos comunitarios y la espiritualidad, y sienten que no tienen los instrumentos adecuados. Además, la aceleración de los procesos sociales y culturales aumenta la distancia entre las generaciones, incluso dentro de la Iglesia. Las respuestas de las CE también indican una cierta dificultad para leer el contexto y la cultura donde viven los jóvenes. En algunas de ellas, además, la diferencia que caracteriza a los jóvenes a veces es percibida no como una novedad fecunda, sino como una decadencia de las costumbres de la cual lamentarse.

10. En este contexto, la perspectiva frecuentemente señalada por Papa Francisco sigue siendo un punto de referencia: «Hay una globalización poliédrica, hay una unidad, pero cada persona, cada raza, cada país,

cada cultura conserva siempre la propia identidad: es la unidad en la diversidad» (*Encuentro con los jóvenes de la Universidad de Roma Tre*, 17 de febrero de 2017, Discurso pronunciado, publicado en gina.uniroma3.it/download/1491300733.pdf). Hacen eco a estas palabras las declaraciones de los jóvenes, en cuyos ojos la diversidad se presenta como una riqueza y el pluralismo como una oportunidad en un mundo interconectado: «La multiculturalidad tiene el potencial para facilitar un ambiente que propicie el diálogo y la tolerancia. Valoramos la diversidad de ideas en nuestro mundo globalizado, el respeto por el pensamiento ajeno y la libertad de expresión. [...] No debemos temer nuestra diversidad, sino valorizar nuestras diferencias y lo que nos hace únicos» (RP 2). Al mismo tiempo, «queremos mantener la [propia] identidad cultural y evitar la uniformidad y la cultura del descarte» (RP 2).

El rol de las familias

11. En este contexto de cambio, la familia continúa a representar un punto de referencia privilegiado en el proceso de desarrollo integral de la persona: en este punto están de acuerdo todas las voces que se expresaron. Existe, por lo tanto, un vínculo profundo entre este Sínodo y el camino de aquellos inmediatamente precedentes, que es necesario poner en evidencia. Sin embargo, existen diferencias significativas en la forma que se considera la familia. Lo afirman los jóvenes con palabras similares a las de varias CE: «En muchas partes del mundo, el rol de los ancianos y la reverencia por los antepasados, son factores que contribuyen a la formación de la identidad. Sin embargo, esto no es universal, ya que el modelo tradicional de familia está en crisis en algunas partes» (RP 1). Los jóvenes también subrayan cómo las dificultades, las divisiones y las fragilidades de las familias son fuente de sufrimiento para muchos de ellos.

12. Las respuestas al *Cuestionario on line* muestran que la figura materna es el punto de referencia privilegiado para los jóvenes, mientras parece necesaria una reflexión sobre la figura paterna, cuya ausencia o desvanecencia [desvanecimiento] en algunos contextos —en particular los occidentales— produce ambigüedad y vacíos que también influyen en el ejercicio de la paternidad espiritual. Algunas CE indican como particularmente significativo el rol de los abuelos en la transmisión de la fe y de los valores a los jóvenes, abriendo cuestionamientos hacia la evolución futura de la sociedad. Se señala también el aumento de las familias monoparentales.

13. La relación entre los jóvenes y sus familias de todas maneras no es obvia: «Algunos dejan atrás sus tradiciones familiares esperando ser más originales de aquello que consideran como “estancado en el pasado” y “pasado de moda”. Por otro lado, en algunas partes del mundo, los jóvenes buscan su propia identidad permaneciendo enraizados en sus tradiciones familiares y luchando por permanecer fieles a la forma en que fueron criados» (RP 1). Estas situaciones requieren una investigación más profunda sobre la relación entre la cultura juvenil y la moral familiar. Varias fuentes indican una brecha creciente entre estas; sin embargo, otros afirman que todavía hay jóvenes interesados en vivir relaciones auténticas y duraderas y que encuentran valiosas las indicaciones de la Iglesia. El matrimonio y la familia permanecen para muchos entre los deseos y proyectos que los jóvenes intentan realizar.

Las relaciones intergeneracionales

14. Entre los rasgos de nuestro tiempo, confirmados por muchas CE y por el Seminario Internacional, como también por numerosos análisis sociales, hay una especie de inversión en la relación entre generaciones: en la actualidad con frecuencia los adultos toman a los jóvenes como referencia para el propio estilo de vida, en el marco de una cultura global dominada por un énfasis individualista sobre el propio yo. Como afirma un Dicasterio del Vaticano, «el punto problemático es la aniquilación de la edad adulta, que es la verdadera característica del universo cultural occidental. No nos faltan sólo adultos en la fe. Nos faltan adultos “tout court” [a secas]». Varias CE afirman que hoy no hay un verdadero conflicto generacional entre jóvenes y adultos, sino una “recíproca extrañeza”: los adultos no están interesados en transmitir los valores fundamentales de la existencia a las generaciones más jóvenes, que sienten a los adultos más como competidores que como posibles aliados. De esta forma, la relación entre jóvenes y adultos corre el riesgo de permanecer sólo afectiva, sin tocar la dimensión educativa y cultural. Desde el punto de vista eclesial, la participación sinodal de los jóvenes se percibió como un signo importante de diálogo intergeneracional: «Nos ha sorprendido gratamente ser tomados en cuenta por la jerarquía de la

Iglesia, y sentimos que este diálogo entre la Iglesia joven y antigua es un proceso vital y fecundo de escucha» (RP 15).

15. Junto a las relaciones intergeneracionales no se deben olvidar aquellas entre los pares, que representan una experiencia fundamental de interacción con los demás y de progresiva emancipación del contexto familiar de origen. Algunas CE subrayan el valor fundamental de la acogida, de la amistad y del apoyo recíproco que caracteriza a los jóvenes de hoy. La relación con los coetáneos, a menudo también en grupos más o menos estructurados, ofrece la oportunidad de fortalecer roles sociales y relacionales en un contexto donde uno no es evaluado ni juzgado.

Las elecciones de vida

16. La juventud se caracteriza por ser un tiempo privilegiado durante el cual la persona realiza elecciones que determinan su identidad y el curso de su existencia. De esto son conscientes de los jóvenes de la RP: «Momentos cruciales para el desarrollo de nuestra identidad son: decidir qué vamos estudiar, elegir nuestra profesión, decidir nuestras creencias, descubrir nuestra sexualidad, y asumir compromisos decisivos para nuestras vidas» (RP 1). Varía mucho, debido a factores sociales, económicos, políticos y culturales, el momento en el cual se deja la familia de origen o se realizan elecciones fundamentales. En algunos países medianamente uno se casa, o elige el sacerdocio o la vida religiosa, incluso antes de la edad de 18 años; mientras que en otros lugares esto sucede después de los 30, cuando la juventud ya terminó. En muchos contextos, la transición a la edad adulta se ha convertido en un camino largo, complicado y no lineal, donde se alternan pasos adelante y atrás, y la búsqueda de trabajo generalmente predomina sobre la dimensión afectiva. Esto hace que sea más difícil para los jóvenes realizar elecciones definitivas y, como lo señala una CE africana «pone en evidencia la necesidad de crear un marco formal para su apoyo personalizado».

17. En la fase de las decisiones importantes con las oportunidades y los vínculos que derivan de un contexto social en constante cambio, que genera precariedad e inseguridad (cfr. DP I,3 y III,1), interactúan las potencialidades y los problemas psicológicos típicos de las condiciones juveniles, que deben ser reconocidos, elaborados y resueltos durante el proceso de crecimiento, eventualmente con un apoyo apropiado. Entre las dificultades, los expertos recuerdan rigidez o impulsividad de los comportamientos, inestabilidad en los compromisos, frialdad y falta de empatía, intuición emocional reducida, incapacidad o miedo excesivo de establecer vínculos. También emergen, más habitualmente, actitudes que señalan la necesidad de una purificación y liberación: dependencia afectiva, sentido de inferioridad, falta de coraje y de fuerza ante los riesgos, inclinación a la satisfacción sexual autocentrada, actitudes agresivas, exhibicionismo y necesidad de estar en el centro de la atención. En cambio son recursos valiosos para cultivar y ejercitar en la vida concreta: la empatía hacia las personas que uno encuentra, una percepción equilibrada del sentimiento de culpa, el contacto con la propia intimidad, la disposición para ayudar y colaborar, la capacidad de distinguir las propias necesidades y responsabilidades de aquellas de los demás, de sostener incluso en la soledad las propias elecciones, de resistir y luchar frente a las dificultades y los fracasos, de llevar a término de manera responsable las tareas asumidas.

18. La juventud se configura no sólo como una fase de transición entre los primeros pasos hacia la autonomía realizados en la adolescencia y la responsabilidad de la edad adulta, sino como el momento de un salto de calidad desde el punto de vista de la participación personal en las relaciones y en los compromisos y desde el punto de vista de la capacidad de interioridad y soledad. Por supuesto, es un tiempo de experimentación, de altibajos, de esperanza y miedo que se alternan, y de tensión necesaria entre los aspectos positivos y negativos, a través del cual se aprende a articular e integrar las dimensiones afectivas, sexuales, intelectuales, espirituales, corporales, relacionales y sociales. Este camino, que se despliega a través de pequeñas elecciones cotidianas y decisiones de mayor importancia, permite a cada persona descubrir su singularidad y la originalidad de su vocación.

Educación, escuela y universidad

19. Las instituciones educativas y de formación no son sólo el lugar donde los jóvenes transcurren gran parte de su tiempo, son sobre todo un espacio existencial que la sociedad pone a disposición para su

crecimiento intelectual y humano, y para su orientación vocacional. Sin embargo, hay problemas relacionados principalmente a los sistemas escolares y universitarios que simplemente se limitan a informar sin formar, que no ayudan a madurar un espíritu crítico y a profundizar el sentido también vocacional en el estudio. En muchos países son evidentes las disparidades en el acceso al sistema escolar, diferencias en las oportunidades de educación entre zonas rurales y urbanas, y porcentajes de deserción alarmantes: en su totalidad, representan una amenaza para el futuro de los jóvenes y de la sociedad. En algunos países es igualmente preocupante el fenómeno de quienes no trabajan ni estudian (los llamados “NEET”), que requiere atención también en términos pastorales.

20. En muchos países, donde el sistema educativo es carente, la Iglesia y sus instituciones educativas desempeñan un rol fundamental de suplencia, mientras que en otros lugares tienen dificultades a mantener el estándar nacional de calidad. Un área de especial delicadeza es la formación profesional, que ve en muchos países las instituciones escolares católicas desempeñar un rol muy importante: no se limitan a transmitir conocimientos técnicos, sino que ayudan a los alumnos a descubrir cómo fructificar sus capacidades, independientemente de cuáles y cuántas sean. Son de gran importancia las iniciativas de formación a distancia o informal, especialmente en los contextos de mayor pobreza y privaciones, ya que ofrecen oportunidades para remediar las diferencias en el acceso a la educación.

21. No existe sólo la escuela: como afirma la **RP**, «la identidad del joven también se forma por nuestras relaciones externas y pertenencia a grupos específicos, asociaciones y movimientos activos también fuera de la Iglesia. A veces, las parroquias ya no son lugares de conexión» (**RP 1**). Permanece también el gran deseo de encontrar modelos positivos: «Reconocemos el rol de educadores y amigos, por ejemplo, líderes de grupos juveniles, que pueden llegar a ser para nosotros buenos ejemplos. Necesitamos encontrar modelos atractivos, coherentes y auténticos» (**RP 1**).

Trabajo y profesión

22. La transición al trabajo y a la vida profesional sigue siendo de gran importancia, y la distancia que se registra en algunos lugares entre el itinerario escolar y universitario y las demandas del mundo del trabajo hace esta transición aún más delicada. Los jóvenes que respondieron al QoL afirman que tener un trabajo estable es esencial (82,7%), porque conlleva estabilidad económica y relacional, y la posibilidad de realización personal (89,7%). El trabajo es un medio necesario, si bien no suficiente, para realizar el propio proyecto de vida, como tener una familia (80,4%) e hijos.

23. Las preocupaciones son mayores donde el desempleo juvenil es particularmente alto. En los contextos más pobres, el trabajo adquiere también un significado de rescate social, mientras la falta de trabajo es una de las principales causas de la emigración al exterior. En Asia, en particular, los jóvenes crecen confrontándose con una cultura del éxito y del prestigio social, y con una ética del trabajo que impregna las expectativas de los padres y estructura el sistema escolar, generando un clima de gran competición, una orientación altamente selectiva y cargas de trabajo muy intensas y estresantes. Los jóvenes —afirma la **RP**— siguen convencidos de la necesidad de «afirmar la dignidad inherente al trabajo» (**RP 3**), pero también señalan el esfuerzo por cultivar la esperanza y los sueños en condiciones socio-económicas extremadamente duras, que generan miedo (cfr. **RP 3**). Habría que profundizar mejor —indican algunas CE— la relación entre vocación y profesión, y la diferente “intensidad vocacional” de las distintas profesiones.

Jóvenes, creencias y religiones

24. Las variedades y las diferencias también se refieren al contexto religioso donde crecen los jóvenes: hay países donde los católicos representan la mayoría, mientras que en otros son sólo una pequeña minoría, a veces socialmente aceptada, otras veces discriminada y perseguida hasta el martirio. Existen contextos donde el cristianismo debe confrontarse con las consecuencias de elecciones pasadas, incluso políticas, que socavan su credibilidad; otros contextos donde los católicos se confrontan con la riqueza cultural y espiritual de otras tradiciones religiosas o de las culturas tradicionales. Hay contextos secularizados, que consideran la fe como algo puramente privado, y otros donde crece de manera desproporcionada la influencia de las sectas religiosas o propuestas espirituales de otro tipo (*new age*, etc.). Hay regiones en las

que el cristianismo y la religión se consideran una herencia del pasado, otras en las que aún representan el eje estructurante de la vida social. En algunos países, la comunidad católica no es homogénea, sino que incluye minorías étnico-culturales (comunidades indígenas) e incluso religiosas (pluralidad de ritos); en otros, está llamada a dar lugar a los fieles provenientes de procesos migratorios.

25. Como muestran las investigaciones sociológicas, el contexto es variado con respecto a la relación con la fe y con la pertenencia confesional. Como se evidenció en el SI, «una parte del desinterés y de la apatía de los jóvenes en términos de fe (y del menor atractivo de las Iglesias) es atribuible a la dificultad de las grandes instituciones religiosas en sintonizarse con la conciencia moderna; y esto en contextos sociales que también ponen a las personas nuevas y lacerantes cuestiones de significado, frente a las numerosas incertidumbres que pesan sobre la vida individual y colectiva. Después de todo, en un mundo juvenil muy diferenciado en su interior, hay signos de vitalidad religiosa y espiritual, que se pueden encontrar tanto en las grandes Iglesias como fuera de ellas». Y además: «Esta amplia coexistencia de creyentes, no creyentes y “diferentemente creyentes”, en lugar de generar tensiones y conflictos, parece favorecer —bajo ciertas condiciones— situaciones de reconocimiento recíproco. Esto se aplica especialmente cuando uno se encuentra por un lado con un ateísmo o un agnosticismo que presenta un rostro más humano, no arrogante ni presuntuoso; y, por otro lado, con una creencia religiosa más dialogante que fanática».

CAPÍTULO II EXPERIENCIAS Y LENGUAJES

26. Como la **RP** puso plásticamente en evidencia, las jóvenes generaciones son portadoras de un enfoque de la realidad con rasgos específicos, que representa un recurso y una fuente de originalidad; sin embargo, también puede generar confusión o perplejidad en los adultos. Es necesario, evitar juicios apresurados. Este enfoque se basa en la prioridad de la concreción y la operabilidad con respecto al análisis teórico. No se trata de un activismo ciego y de un desprecio a la dimensión intelectual: en el modo de proceder que es espontáneo para los jóvenes, las cosas se comprenden haciéndolas y los problemas se resuelven cuando se presentan. Igualmente evidente es el hecho que para los jóvenes el pluralismo, incluso radical, de las diferencias, es un hecho. Esto no equivale a una renuncia relativista a la afirmación de las identidades, sino que conlleva una conciencia original de la existencia de otros modos de estar en el mundo y un esfuerzo deliberado para su inclusión, para que todos puedan sentirse representados por el fruto del trabajo común.

Compromiso y participación social

27. Frente a las contradicciones de la sociedad, numerosas CE señalan una sensibilidad y un compromiso de los jóvenes, a veces bajo forma de voluntariado, signo de la disponibilidad a asumir responsabilidades y del deseo de utilizar los talentos, competencias y creatividad que tienen. Entre los temas que resultan más importantes para ellos están la sostenibilidad social y del medio ambiente, las discriminaciones y el racismo. La participación de los jóvenes a menudo sigue planteamientos inéditos, aprovechando también las potencialidades de la comunicación digital en términos de movilización y presión política: difusión de estilos de vida y de modelos de consumo e inversión críticos, solidarios y cuidadosos del medio ambiente; nuevas formas de compromiso y participación en la sociedad y en la política; nuevas formas de bienestar y asistencia social para dar garantías a los sujetos más débiles. Como muestran también algunos ejemplos muy recientes en todos los continentes, los jóvenes saben movilizarse, sobre todo por causas en las que se sienten directamente implicados y cuando pueden desempeñar un verdadero protagonismo y no simplemente ir por detrás de otros grupos.

28. Los jóvenes destacan que, con respecto a la promoción de la justicia, la imagen de la Iglesia se presenta “dicotómica”: por un lado quiere estar presente en la historia al lado de los últimos, por el otro todavía tiene mucho por hacer para extirpar situaciones, inclusive graves y generalizadas, de corrupción, que la hacen correr el riesgo de conformarse al mundo en lugar de ser portadora de una alternativa

inspirada en el Evangelio.

Espiritualidad y religiosidad

29. Como lo evidencia la **RP**, la variedad es la característica que mejor expresa la relación de los jóvenes con la fe y la práctica religiosa. En general, se declaran abiertos a la espiritualidad, aun cuando lo sagrado, a menudo, se separa de la vida cotidiana. Muchos ven la religión como un asunto privado y se consideran espirituales pero no religiosos (en el sentido de pertenecer a una confesión religiosa) (cfr. **RP** 7). La religión ya no se ve como la forma privilegiada para acceder al sentido de la vida, y está acompañada y algunas veces reemplazada por ideologías y otras corrientes de pensamiento, o por el éxito personal o profesional (cfr. **RP** 5).

30. La misma variedad se encuentra en la relación de los jóvenes con la figura de Jesús. Muchos lo reconocen como Salvador e Hijo de Dios y con frecuencia se sienten cercanos a él a través de María, su madre. Otros no tienen una relación personal con él, pero lo consideran un hombre bueno y un punto de referencia ético. Para otros, es una figura del pasado carente de relevancia existencial, o muy distante de la experiencia humana (así como se percibe distante la Iglesia). Las imágenes falsas de Jesús lo privan de fascinación a los ojos de los jóvenes, del mismo modo que una concepción que considera la perfección cristiana más allá de las capacidades humanas nos conduce a considerar el cristianismo un estándar inalcanzable (cfr. **RP** 6). En diferentes contextos los jóvenes católicos piden propuestas de oración y momentos sacramentales que logren interceptar su vida cotidiana, pero hay que reconocer que no siempre los pastores son capaces de entrar en sintonía con las especificidades generacionales de estas expectativas.

Los jóvenes en la vida de la Iglesia

31. Un cierto número de jóvenes, variable según los diferentes contextos, se siente parte viva de la Iglesia y lo manifiesta con convicción, a través de un compromiso activo dentro de ella. Hay jóvenes que «experimentan una Iglesia muy cercana a ellos, en lugares como África, Asia y América Latina, así como en diferentes movimientos globales; inclusive algunos jóvenes que no viven el Evangelio se sienten conectados a la Iglesia» (**RP** 7). Varias CE señalan que los jóvenes son y deben ser considerados parte integral de la Iglesia y que el compromiso con ellos es una dimensión fundamental de la pastoral. No es raro ver grupos de jóvenes, y también miembros de movimientos y asociaciones, poco insertados en la vida de las comunidades: superar esta dinámica de separación es para algunas CE un objetivo sinodal.

32. A pesar que muchos jóvenes denuncian el riesgo de ser marginados, existen numerosas actividades eclesiales en las que participar activamente e incluso como protagonistas. Se destacan las diversas formas de voluntariado, rasgo calificador de las jóvenes generaciones. La animación de la catequesis y de la liturgia, como también el cuidado de los más pequeños, son otras áreas de acción que encuentran una particular fecundidad en el oratorio y en otras estructuras pastorales similares. Incluso los movimientos, las asociaciones y las congregaciones religiosas ofrecen a los jóvenes oportunidades de compromiso y de corresponsabilidad. En muchos contextos, la piedad popular sigue siendo un acceso importante a la fe para las jóvenes generaciones, que encuentran importantes canales de expresión en el cuerpo, en la afectividad, en la música y en el canto. Junto a otras reuniones nacionales, internacionales y continentales, la JMJ desempeña un rol importante en la vida de muchos jóvenes porque, como afirma una CE, ofrece «una experiencia viva de fe y comunión, que los ayuda a enfrentar los grandes desafíos de la vida y a tomar su lugar de manera responsable en la sociedad y en la comunidad eclesial».

33. Se evidencian entre los jóvenes el deseo y la capacidad para trabajar en equipo, lo cual es un punto de fuerza en muchas situaciones. A veces esta disponibilidad choca con el excesivo autoritarismo de los adultos y de los ministros: «En muchas ocasiones, los jóvenes tienen dificultad para encontrar un espacio en la Iglesia en el que puedan participar y ser protagonistas. Los jóvenes, a partir de sus experiencias, perciben una Iglesia que los considera demasiado jóvenes e inexpertos para liderar o tomar decisiones, ya que se piensa que sólo cometen errores» (**RP** 7). Es igualmente claro que donde los jóvenes están presentes y son valorizados, el estilo de la Iglesia y su dinamismo adquieren una fuerte vitalidad que atraer la atención.

La transversalidad del continente digital

34. Es evidente cuán penetrante es la presencia de las redes digitales y sociales en el mundo de los jóvenes. Lo afirman claramente los jóvenes en la **RP**: «El impacto de las redes sociales en la vida de los jóvenes no puede ser subestimado. Las redes sociales son una parte significativa de la identidad y del estilo de vida de los jóvenes. Los ambientes digitales tienen un gran potencial para unir personas distantes geográficamente como nunca antes. El intercambio de información, ideales, valores, e intereses comunes actualmente es más posible. El acceso a herramientas de aprendizaje *on line* ha abierto oportunidades educativas para jóvenes en zonas remotas y ha traído el mundo del conocimiento al alcance de un clic» (**RP** 4).

35. La red también representa un territorio de soledad, manipulación, explotación y violencia, hasta el caso extremo del “*dark web*” (internet oscuro). Los jóvenes son conscientes de la presencia de riesgos: «La ambigüedad de la tecnología, sin embargo, se hace evidente cuando lleva a ciertos vicios. Este peligro se manifiesta por medio del aislamiento, la pereza, la desolación y el aburrimiento. Es evidente que los jóvenes del mundo están consumiendo obsesivamente productos virtuales. A pesar de vivir en un mundo hiper-conectado, la comunicación entre jóvenes permanece limitada a aquellos que son similares entre sí [...] La llegada de las redes sociales ha traído nuevos desafíos dado el grado de poder que las compañías de estos nuevos medios ejercen sobre la vida de los jóvenes» (**RP** 4). La maduración de la capacidad de una serena confrontación y diálogo con la diversidad se ve obstaculizada y esto constituye un verdadero desafío educativo con respecto a los jóvenes. Sobre esta duplicidad también convergen las CE, si bien acentuando las evaluaciones críticas. Por ignorancia y poca formación, a los pastores y a los adultos en general les cuesta comprender este nuevo lenguaje y tienden a tener miedo, sintiéndose frente a un “enemigo invisible y omnipresente”, que a veces demonizan.

La música y las otras formas de expresión artística

36. Como señalan muchas CE, la música es un lenguaje fundamental para los jóvenes: constituye la banda sonora de su vida, en la cual están constantemente inmersos, y contribuye al camino de formación de la identidad de una manera que, no obstante la conciencia casi generalizada de su importancia, la Iglesia pocas veces profundiza. La música hace sentir emociones, involucrando también físicamente, abre espacios de interioridad y ayuda a que sean comunicables. Al mismo tiempo, transmite mensajes, vehiculando estilos de vida y valores consonantes o alternativos a aquellos propuestos por otros agentes educativos. En algunas culturas juveniles, el mundo de la música puede constituir una especie de refugio inaccesible para los adultos. Dado su poder, el mundo de la música es fácilmente influenciado y manipulado incluso por intereses comerciales y especulativos.

37. La música y el hecho de compartirla activan procesos de socialización. Los conciertos reúnen a miles de jóvenes: no sin ambigüedad, expresa la exigencia de estar juntos, haciendo que las diferencias individuales pasen a un segundo plano. Los grandes eventos musicales se pueden vivir como una experiencia totalizadora: espectáculo visual y acústico, danza, movimiento, cercanía y contacto físico que permite salir de uno mismo y sentirse en armonía con otros desconocidos. Al mismo tiempo, también pueden ser una ocasión para una escucha pasiva, en la cual el efecto de la música, a veces amplificado por el uso de drogas, tiene un rol despersonalizador. Incluso la práctica musical tiene un valor personal y social. Muchos jóvenes compositores y músicos sienten la responsabilidad de interpretar la experiencia de su propia generación e intentan comunicar a sus coetáneos mensajes sobre cuestiones sociales relevantes, desde la sexualidad hasta las relaciones interpersonales y la valorización de las culturas tradicionales.

38. Si bien menos dominante que la música, el uso de muchas otras formas de expresión artística juega un rol fundamental en la formación de la identidad personal y social de los jóvenes: pintura, escultura, cine, artes visuales, danza, teatro, fotografía, historietas, gráfica, arte digital, escritura, poesía, literatura, etc. Cuando se practican activamente, permiten ejercitar la creatividad personal y participar en la elaboración cultural, en particular a través de iniciativas experimentales que prevén cada vez más el uso de nuevas tecnologías. De gran interés son aquellas formas de expresión artística relacionadas con las tradiciones populares y locales, con especial atención a las de las minorías étnicas, que conectan a los jóvenes con la herencia del pasado y ofrecen oportunidades para la práctica cultural, independientemente del nivel de

escolaridad o de la disponibilidad de instrumentos técnicos o tecnológicos.

El mundo del deporte

39. El deporte es otro gran ámbito de crecimiento y confrontación para los jóvenes, en el cual la Iglesia está invirtiendo en muchas partes del mundo. Papa Francisco lo incluye en el ámbito de la educación informal, sobre el cual invita a apostar para afrontar el empobrecimiento intelectualista de la educación formal (cfr. *Discurso a los participantes en el Congreso Mundial organizado por la Congregación para la Educación Católica*, 21 de Noviembre de 2015). Los expertos consideran que las nuestras son “sociedades deportizadas”, y esto es particularmente cierto para el mundo juvenil. Hay que interrogarse, sin embargo, sobre los valores y modelos que, más allá de la retórica, nuestra sociedad transmite a través de la práctica deportiva, muy a menudo centralizada en el éxito a cualquier precio, incluso con el engaño, relegando al olvido el esfuerzo y el compromiso de quien es derrotado.

40. Al igual que los grandes conciertos, también los eventos deportivos masivos constituyen experiencias de construcción de identidad colectiva, con caracteres marcadamente rituales. Incluso el mundo del deporte no está exento de formas de manipulación comercial y especulativa, de prácticas contrarias a la dignidad humana, además que los valores del juego limpio (como el dopaje, difundido también a nivel juvenil y de aficionados, o la corrupción) y de la contigüidad con formas de violencia sobre las cuales pesan incluso la insatisfacción y las tensiones sociales extra-deportivas. También es un potente instrumento de integración para quienes sufren formas de exclusión y de marginación, como lo demuestran muchas experiencias, por ejemplo, aquellas del movimiento paralímpico.

CAPÍTULO III EN LA CULTURA DEL DESCARTE

41. La cultura del descarte es una de las características de la mentalidad contemporánea que Papa Francisco no cesa de denunciar. Las CE señalan cuánto frecuentemente los jóvenes son sus víctimas, en diversos campos y de diferentes maneras. Al mismo tiempo, no debemos olvidar que los jóvenes también pueden estar impregnados de esta cultura e implementar comportamientos que producen el “descarte” de otras personas o la degradación del medio ambiente como resultado de elecciones de consumo irresponsables. En fin, debemos reconocer que a veces, incluso algunos responsables eclesiales, son cómplices de esta forma de pensar y de actuar, contribuyendo a generar indiferencia y exclusión.

42. La Iglesia, también a través de este Sínodo, está llamada a prestar una atención específica a los jóvenes víctimas de la injusticia y de la explotación, a través de una obra fundamental de reconocimiento: la apertura de espacios donde puedan expresarse, y sobre todo ser escuchados, constituye una reafirmación de su dignidad personal contra cualquier pretensión de negación, y restituye un nombre y un rostro a quien, demasiado a menudo, le es negado por la historia. Esto favorecerá la expresión del potencial del cual, incluso los jóvenes “descartados” son portadores: son capaces de ser sujetos de su propio desarrollo y su punto de vista representa una contribución irremplazable a la construcción del bien común, en una dinámica de crecimiento continuo de la esperanza, a partir de la experiencia concreta que las piedras que desecharon los constructores pueden convertirse en piedras angulares (cfr. *Sal* 118,22; *Lc* 20,17; *Hb* 4,11; *1Pe* 2,4).

La cuestión laboral

43. Como lo evidencian las CE, hay muchos países donde la desocupación juvenil alcanza niveles que no es exagerado definir dramáticos. La consecuencia más grave no es económica, porque a menudo las familias, los sistemas de bienestar o las instituciones de caridad logran de alguna manera compensar las necesidades materiales de los desocupados. El verdadero problema es que «el joven que está sin trabajo tiene anestesiada la utopía o está a punto de perderla»(Francisco, *Discurso a los miembros de la Comisión Pontificia para América Latina*, 28 de febrero de 2014). Los jóvenes de la **RP** se expresaron con extraordinaria consonancia: «A veces, terminamos abandonando nuestros sueños. Tenemos demasiado

miedo, y algunos de nosotros hemos dejado de soñar. Esto se ve en muchas presiones socio-económicas que pueden robar el sentido de esperanza de los jóvenes. En ocasiones, ni siquiera tenemos las oportunidades para seguir soñando» (RP 3).

44. Un efecto similar se encuentra en todas aquellas situaciones donde las personas, incluidos los jóvenes, se ven forzadas por la necesidad a aceptar un trabajo que no respeta su dignidad: es el caso del trabajo negro e informal —a menudo sinónimo de explotación— de la trata de personas y de muchas formas de trabajo forzado y de esclavitud que afectan a millones de personas en todo el mundo. Como muchos en el mundo, los jóvenes de la RP han expresado su preocupación por el progreso tecnológico que amenaza de revelarse enemigo del trabajo y de los trabajadores: «La llegada de la inteligencia artificial y de las nuevas tecnologías, como la robótica y la automatización, conllevan riesgos para las oportunidades de empleo para las clases trabajadoras. La tecnología puede ser dañina para la dignidad humana si no es usada conscientemente y con cuidado y si la dignidad humana no está en el centro de su interés» (RP4).

Los jóvenes migrantes

45. Entre los migrantes, un alto porcentaje está compuesto por jóvenes. Las razones que impulsan a emigrar son variadas, como evidencia la RP: «Los jóvenes sueñan con una vida mejor, pero muchos se ven forzados a emigrar para encontrar una mejor situación económica y ambiental. Buscan paz y son especialmente atraídos hacia el “mito occidental”, como lo presentan los medios de comunicación» (RP 3); pero también tienen «miedo porque en muchos de nuestros países existe una inestabilidad social, política y económica» (RP 1), y «un sueño común en todos los Continentes y océanos es el deseo de encontrar un lugar al cual el joven pueda sentir que pertenece» (RP 3).

46. Situaciones particularmente delicadas están representadas por los menores no acompañados por un familiar adulto y por quienes llegan a un país extranjero en edad escolar avanzada (cfr. Francisco, *Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2017: «Migrantes menores, vulnerables y sin voz»*, 8 de septiembre de 2016). Muchos corren el riesgo de terminar en la trata de seres humanos y algunos literalmente desaparecen en la nada. A estos hay que agregar los jóvenes de las segundas generaciones, que experimentan dificultades en términos de identidad y de mediación entre las culturas a las que pertenecen, particularmente cuando hay una gran diferencia social y cultural entre el país de origen y el país al que llegaron.

47. Como subrayan numerosas CE, la migración de los jóvenes representa un empobrecimiento del capital humano, emprendedor y valiente, en los países de origen y una amenaza para su desarrollo sostenible. Para las sociedades —y las Iglesias— que los reciben, es un gran potencial de transformación, cuya expresión requiere un acompañamiento con programas adecuados y con visión de futuro. En este sentido, sin embargo, los jóvenes de la RP expresan una prudencia de la cual debemos dejarnos interrogar: «no existe un consenso unánime sobre la cuestión de la acogida de migrantes y refugiados, ni sobre las causas de este fenómeno. Este desacuerdo se da a pesar del reconocimiento de la llamada universal a cuidar de la dignidad de cada persona» (RP 2). Junto con quienes emigran, no debemos olvidar a los muchos jóvenes que continúan viviendo en condiciones de guerra o de inestabilidad política. Los jóvenes de la RP, sin embargo, insisten que «a pesar de las muchas guerras y las intermitentes propagaciones de violencia, los jóvenes mantienen la esperanza» (RP 3).

Las distintas formas de discriminación

48. Los estudios internacionales evidencian que muchos jóvenes enfrentan desigualdades y discriminaciones a causa de su género, clase social, pertenencia religiosa, orientación sexual, posición geográfica, discapacidad o etnia. Sobre esta cuestión los jóvenes son muy sensibles y la RP se expresó con gran claridad: «El racismo, a diferentes niveles, afecta a los jóvenes en las diversas partes del mundo» (RP 2). El mismo fenómeno es señalado por numerosas CE. Una especial atención es dada por la RP a las formas de discriminación que afectan a las mujeres jóvenes, también en el contexto eclesial: «un problema general en la sociedad en la cual la mujer aún no tiene un lugar equitativo. Esto también es cierto en la Iglesia» (RP 5). Los jóvenes, por lo tanto, se preguntan «¿cuáles son los lugares en los que la mujer puede florecer en la Iglesia y en la sociedad?» (RP 5), conscientes que «la Iglesia puede abordar estos problemas

con discusiones concretas y apertura de mente a diferentes ideas y experiencias» (RP 5). En fin, los jóvenes señalan la persistencia de discriminaciones de base religiosa, especialmente contra los cristianos. Esto se aplica tanto en aquellos contextos en donde los cristianos representan una minoría, expuestos a la violencia y a la presión de la mayoría que reclama su conversión, como también en situaciones de alta secularización (cfr. RP 2).

Enfermedades, sufrimiento y exclusión

49. Muchas CE y la RP no ocultan que muchos jóvenes deben afrontar las consecuencias de eventos traumáticos de diferentes tipos o con diversas formas de enfermedad, sufrimiento y discapacidad. También cuentan con la acogida y el apoyo de la Iglesia, de los cuales necesitan igualmente sus familias. Particularmente en países con un alto nivel de vida, son cada vez más difundidas, sobre todo entre los jóvenes, algunas formas de malestar psicológico, depresión, enfermedad mental y trastornos alimentarios vinculados a experiencias de profunda infelicidad o a la incapacidad de encontrar una ubicación dentro de la sociedad. En algunos países el suicidio es la principal causa de muerte en el grupo de edad entre 15 y 44 años.

50. Muchas CE de diferentes regiones señalan con gran alarma la difusión entre los jóvenes —e incluso muy jóvenes— de abusos y dependencia de diversos tipos (drogas tradicionales y sintéticas, alcohol, ludopatía y dependencia de Internet, pornografía, etc.), así como comportamientos desviados de varios tipos (*bullying*, violencia, abusos sexuales). Para Papa Francisco es claro que, en muchos casos, estas formas de dependencia no son consecuencia del caer en el vicio, sino un efecto de la dinámica de exclusión: «Hay todo un armamento mundial de droga que está destruyendo esta generación de jóvenes que está destinada al descarte» (*Discurso a los miembros de la Comisión Pontificia para América Latina*, 28 de febrero de 2014). En todo esto sale a la luz no sólo la fragilidad de quienes cometen estos actos, sino también la de las víctimas, de las familias y de toda la sociedad. Abusos y dependencias, así como reacciones de violencia o desviación frente a las contradicciones de la sociedad, son algunas de las razones que llevan a los jóvenes — incluso menores — a la cárcel. Dadas las dificultades del sistema penal para brindar oportunidades de recuperación social, existe un alto riesgo que la detención de jóvenes con baja peligrosidad social los ubique en un circuito criminal del cual es difícil salir, como lo demuestran los altos porcentajes de reincidencia. También es sabido cómo la detención afecta en modo desproporcionado a los miembros de algunos grupos étnicos y sociales, también como efecto de prejuicios y discriminaciones.

CAPÍTULO IV DESAFÍOS ANTROPOLÓGICOS Y CULTURALES

51. Las sociedades y las culturas de nuestro tiempo, si bien en diferentes formas, están marcadas por algunas coyunturas. Sus repeticiones continuas nos hacen reconocerlas como signos del cambio de época que estamos viviendo a nivel antropológico y cultural. Los jóvenes, centinelas y sismógrafos de todas las épocas, las advierten más que otros como fuente de nuevas oportunidades y de amenazas inéditas. Algunos analistas hablan de una “metamorfosis” de la condición humana, que plantea enormes desafíos para todos, especialmente para los jóvenes, en el camino de construcción de una identidad sólida.

El cuerpo, la afectividad y la sexualidad

52. Una primera coyuntura se refiere a la corporeidad en sus múltiples facetas. Desde siempre el cuerpo, frontera e intersección entre naturaleza y cultura, señala y preserva el sentido del límite de la creatura y es un don para acoger con alegría y gratitud. Los desarrollos de la investigación y de las tecnologías biomédicas generan una concepción diferente del cuerpo. Las perspectivas de integración cada vez más extremas entre el cuerpo y la máquina, entre los circuitos neuronales y electrónicos, que encuentran su icono en el *cyborg*, favorecen un enfoque tecnocrático de la corporeidad, también desde el punto de vista del control de los dinamismos biológicos. A este respecto, se señala que los donantes de óvulos y las madres sustitutas son preferiblemente jóvenes. Más allá de las evaluaciones exquisitamente éticas, estas novedades no pueden no tener un impacto en la concepción del cuerpo y en su indisponibilidad. Algunos

evidencian una dificultad en las jóvenes generaciones para reconciliarse con la dimensión de la propia creaturalidad. En algunos contextos, también se señala la difusión de la fascinación por experiencias extremas, hasta el riesgo de la vida, como una oportunidad para el reconocimiento social o para experimentar emociones fuertes. Además, la sexualidad precoz, la promiscuidad sexual, la pornografía digital, la exhibición del propio cuerpo *on line* y el turismo sexual corren el riesgo de desfigurar la belleza y la profundidad de la vida afectiva y sexual.

53. En el contexto eclesial se advierte la importancia del cuerpo, de la afectividad y de la sexualidad, pero muchas veces no se logra convertirla en el eje del camino educativo y de fe, redescubriendo y valorizando el significado de la diferencia sexual y las dinámicas vocacionales típicas del masculino y femenino. Los estudios sociológicos muestran que muchos jóvenes católicos no siguen las indicaciones de la moral sexual de la Iglesia. Ninguna CE ofrece soluciones o recetas, pero muchos opinan que «la cuestión de la sexualidad debe discutirse más abiertamente y sin prejuicios». La **RP** evidencia que las enseñanzas de la Iglesia sobre temas controvertidos, como «la contracepción, el aborto, la homosexualidad, la convivencia, el matrimonio» (**RP** 5) son fuente de debate entre los jóvenes, ya sea dentro de la Iglesia como en la sociedad. Hay jóvenes católicos que encuentran en las enseñanzas de la Iglesia una fuente de alegría y desean que «la Iglesia no sólo se aferre a ellas en medio de la impopularidad, sino que también las proclame y enseñe con mayor profundidad» (**RP** 5). Los que no las comparten, sin embargo, expresan el deseo de continuar a formar parte de la Iglesia y solicitan mayor claridad en este sentido. En consecuencia, la **RP** pide a los responsables eclesiales que «hablen con una terminología concreta acerca de temas incómodos como la homosexualidad y cuestiones de género, sobre las cuales ya los jóvenes discuten libremente sin tabú» (**RP** 11).

Nuevos paradigmas cognitivos y búsqueda de la verdad

54. Con distintas intensidades, muchos países de todo el mundo están tratando de resolver el fenómeno de las *fake news*, es decir de la difusión incontrolable de noticias falsas a través de los medios de comunicación (no sólo digitales) y la creciente dificultad para distinguirlas de las noticias verdaderas. En el debate público, la verdad y la fuerza de la argumentación parecen haber perdido la capacidad de persuasión. Por esta razón se acuñó el término “post-verdad”. Como señala también una CE, «en las redes sociales y en los medios digitales no existe una jerarquía de la verdad».

55. Los jóvenes están particularmente expuestos a este clima, por sus costumbres comunicativas, y necesitan ser acompañados para no desorientarse. En el mundo de la post-verdad, la frase «Cristo es la Verdad que hace a la Iglesia diferente de cualquier otro grupo secular con el que nos podemos identificar» (**RP** 11), que la **RP** utiliza, termina inevitablemente por tener una densidad de significado diferente que en otras épocas. No se trata de renunciar a lo específico más precioso del cristianismo para conformarse al espíritu del mundo, los jóvenes no piden tampoco esto, sino que es necesario encontrar el modo para transmitir el mensaje cristiano en circunstancias culturales que cambiaron. De acuerdo con la tradición bíblica, es bueno reconocer que la verdad tiene una base relacional: los seres humanos descubren la verdad en el momento que la experimentan de parte de Dios, el único verdaderamente confiable y digno de confianza. Esta verdad debe ser testimoniada y practicada y no sólo argumentada y demostrada. De ello son conscientes también los jóvenes de la **RP**: «Las historias personales en la Iglesia son caminos efectivos de evangelización en cuanto son experiencias personales verdaderas que no pueden ser discutidas» (**RP** 15).

56. Hoy es necesario ser conscientes que algunos mecanismos de funcionamiento de los medios digitales y la necesidad de seleccionar unas de las infinitas ofertas de información para acceder, hacen que cada vez más personas entren en contacto sólo con quienes piensan de la misma manera. También grupos, instituciones y asociaciones eclesiales corren el riesgo de convertirse en circuitos cerrados (cfr. **GE** 115).

Los efectos antropológicos del mundo digital

57. Desde el punto de vista antropológico, la irrupción de las tecnologías digitales está comenzando a tener un impacto muy profundo en la noción del tiempo y del espacio, en la percepción de sí mismo, de los demás y del mundo, en el modo de comunicar, de aprender e informarse. Un enfoque a la realidad que

privilegia la imagen con respecto a la escucha y a la lectura, está modificando el modo de aprender y el desarrollo del sentido crítico. En perspectiva, cuestionará también las modalidades de transmitir una fe basada en la escucha de la Palabra de Dios y en la lectura de la Sagrada Escritura. De las respuestas de las CE, se comprende que no muchas parecen completamente conscientes de la metamorfosis en acto.

58. El uso superficial de los medios digitales expone al riesgo de aislamiento —incluso extremo es el fenómeno conocido con el término japonés *hikikomori*, que afecta a un número creciente de jóvenes en muchos países, en particular asiáticos— y de refugio en una felicidad ilusoria e inconsistente que genera formas de dependencia. Los jóvenes de la **RP** son conscientes de esto: «A menudo, los jóvenes tienden a separar su comportamiento *online* y *offline*. Es necesario ofrecer a los jóvenes formación sobre cómo vivir su vida digital. Las relaciones *online* pueden volverse inhumanas. Los espacios digitales nos ciegan a la vulnerabilidad del otro y obstaculizan la reflexión personal. Problemas como la pornografía distorsionan la percepción que el joven tiene de la sexualidad humana. La tecnología usada de esta forma, crea una realidad paralela ilusoria que ignora la dignidad humana. Otros riesgos incluyen: la pérdida de la identidad causada por una falsa comprensión de la persona, una construcción virtual de la personalidad, y la pérdida de una presencia social concreta. Además, riesgos a largo plazo incluyen: la pérdida de la memoria, de la cultura y de la creatividad ante el acceso inmediato a la información, y una pérdida de concentración causada por la fragmentación. También, existe una cultura y dictadura de las apariencias» (**RP** 4).

La desilusión institucional y las nuevas formas de participación

59. Otro rasgo que atraviesa muchas sociedades contemporáneas es la debilidad de las instituciones y la disminución de la confianza en ellas, incluida la Iglesia. Las respuestas al QoL muestran que sólo una minoría de jóvenes (16,7%) considera que tienen la posibilidad de influir en la vida pública de su país: no es que no quieran, pero se encuentran con reducidas posibilidades y espacios. La falta de un liderazgo confiable, en diferentes niveles y en ámbito civil y eclesial, es fuertemente denunciada por los jóvenes. Una fragilidad particularmente evidente está generada por la difusión de la corrupción. Las instituciones deberían preocuparse por el bien común y cuando algunos logran inclinarlas a sus propios intereses particulares sufren una erosión dramática de credibilidad. Por esto la corrupción es una plaga que afecta a muchas sociedades en sus cimientos. El desafío de la justicia social necesariamente pasa por la construcción de instituciones justas, que se pongan al servicio de la dignidad humana en un sentido integral.

60. El desencanto hacia las instituciones puede, sin embargo, ser saludable si se abre a procesos de participación y a la asunción de responsabilidades sin permanecer prisioneros del escepticismo. Muchas CE evidencian que, en un contexto de inseguridad y miedo del futuro, los jóvenes ya no se vinculan a las instituciones como tales sino más bien a las personas que, dentro de ellas, comunican valores con el testimonio de sus vidas. A nivel personal e institucional, coherencia y autenticidad son factores fundamentales de credibilidad.

La parálisis decisional en la superabundancia de las propuestas

61. Varios elementos mencionados anteriormente concurren para explicar por qué, en algunas partes del mundo, vivimos inmersos en una “cultura de la indecisión”, que considera imposible o incluso insensata una elección para la vida. En un mundo donde las oportunidades y las propuestas aumentan exponencialmente, es espontáneo reaccionar con elecciones siempre reversibles, incluso si esto implica una mortificación continua del deseo. El proceso de discernimiento vocacional, a lo largo del eje marcado por las etapas de “reconocer, interpretar, elegir” se empantana a menudo justamente en el momento de la elección y de su implementación. Algunas veces a uno le gustaría tener seguridades externas, que no necesitan el esfuerzo de caminar en la fe, entregándose a la Palabra; otras veces, predomina el miedo a abandonar las propias convicciones para abrirse a las sorpresas de Dios.

62. También la inseguridad de las condiciones de trabajo y la precariedad social bloquean cualquier planificación a mediano y largo plazo. Algunas CE, especialmente en el mundo occidental, afirman que es muy difícil para los jóvenes realizar un proyecto matrimonial sin poner en riesgo la autosuficiencia económica. Además, como lo atestiguan las respuestas al QoL, muchos jóvenes se preguntan cómo es

posible una elección definitiva en un mundo donde nada parece ser estable, ni siquiera la distinción entre verdadero y falso. Uno de los desafíos urgentes que caracterizan nuestro tiempo es, por lo tanto, la decisión de vida como una asunción responsable de la propia existencia.

Más allá de la secularización

63. Desmintiendo las predicciones hechas en los últimos dos siglos, la secularización no parece afirmarse como el destino ineluctable de la humanidad. Con diferentes acentos, la literatura científica actualmente usa expresiones como “retorno de lo sagrado” u otras similares. Este fenómeno coexiste con la disminución de las vocaciones sacerdotales y religiosas y el vaciamiento de las iglesias que se está produciendo en algunas partes del mundo: no estamos, por lo tanto, enfrentando un retorno al pasado, sino el emerger de un nuevo paradigma de religiosidad, descrita como poco institucionalizada y cada vez más “líquida”, marcada por una variedad radical de caminos individuales, incluso entre aquellos que se declaran pertenecientes a la misma confesión. Así, en el SI se afirmó que «dentro de un mundo juvenil muy diferenciado, no faltan signos de vitalidad religiosa y espiritual». La insatisfacción causada por una visión del mundo puramente inmanente, transmitida por el consumismo y el reduccionismo científico, abre el campo a la búsqueda del significado de la propia existencia a través de itinerarios espirituales de distintas naturaleza. Una CE declara: «Muchos jóvenes afirman que están buscando el sentido de la vida, que siguen los ideales, buscan una espiritualidad y una propia fe personal, pero sólo pocas veces recurren a la Iglesia». Con respecto a este cambio de actitud hacia la religión es necesario focalizar el perfil, para poder interpretar las causas y los posibles desenlaces, identificando las oportunidades que ofrece para el anuncio evangélico y qué riesgos o ambigüedades puede presentar. En muchos lugares, de hecho, se acompaña a la fascinación que propuestas de matriz fundamentalista o integrista provocan al menos en algunos sectores del mundo juvenil: los fenómenos de *foreign fighters* (combatientes extranjeros) y de la radicalización en distintos niveles son sólo algunos ejemplos. En sentido totalmente diferente es significativo también cuanto señalan algunas CE de Europa Centro-oriental con respecto al gradual desplazamiento de las prácticas religiosas y espirituales del ámbito del precepto al de las opciones para el tiempo libre: en esto emerge el aspecto de la elección personal, pero es claro que tales prácticas se colocan en evidente competencia con muchas otras alternativas.

CAPÍTULO V EN ESCUCHA DE LOS JÓVENES

64. La atención y el cuidado de los jóvenes expresados en el DP fue reiterado por las CE. Sus respuestas a la pregunta: «¿Qué piden concretamente los jóvenes a la Iglesia de su país?» fueron amplias y articuladas. En el QoL, muchos jóvenes se expresaron con gran libertad, tratando de comunicar sus pensamientos sin filtros. En la misma dirección, fue interpretada por los jóvenes la experiencia de la RP. Las CE se pusieron en escucha de los jóvenes en numerosos modos. Sin embargo, se observa que, en general, se privilegia la atención a los jóvenes que pertenecen a las realidades eclesiales y que son activos allí, con el riesgo de considerarlos representativos de todo el mundo juvenil. El QoL, como era previsible, vio una participación mayoritaria de jóvenes ya insertos en los circuitos eclesiales. Muchos han reiterado que la mejor manera de escuchar a los jóvenes es estar allí donde se encuentran, compartiendo su existencia cotidiana. Los participantes a la RP afirmaron con entusiasmo: «Esperamos que la Iglesia y otras instituciones puedan aprender de este proceso Pre-Sinodal y escuchar la voz de los jóvenes» (RP, Introducción). Muchos de los jóvenes que intervinieron en el QoL también expresaron agradecimiento y apreciación por esta oportunidad.

El esfuerzo por escuchar

65. Como sintetiza muy bien un joven, «en el mundo contemporáneo, el tiempo dedicado a escuchar nunca es tiempo perdido» (QoL) y en los trabajos de la RP, se evidenció que escuchar es la primera forma de lenguaje verdadero y audaz que los jóvenes piden con voz fuerte a la Iglesia. También, se manifiesta el

esfuerzo de la Iglesia para escuchar a todos los jóvenes, sin excluir a ninguno. Muchos advierten que la voz de los jóvenes no es considerada interesante y útil por el mundo adulto, tanto en el ámbito social como en el eclesial. Una CE afirma que los jóvenes perciben que «la Iglesia no escucha activamente las situaciones que viven los jóvenes» y que «sus opiniones no son consideradas seriamente». Sin embargo, es claro que los jóvenes, según otra CE, «piden a la Iglesia que se acerque a ellos con el deseo de escucharlos y acogerlos, ofreciendo diálogo y hospitalidad». Los mismos jóvenes dicen que «existe un fenómeno en algunas áreas del mundo en las cuales un gran número de jóvenes está dejando la Iglesia. Es crucial comprender el por qué para ir hacia adelante» (RP 7). Ciertamente, entre estos encontramos la indiferencia y la falta de escucha, además del hecho de que «la Iglesia suele aparecer como demasiado severa y excesivamente moralista» (RP 1).

El deseo de una “Iglesia auténtica”

66. Un número considerable de jóvenes, que provienen principalmente de áreas muy secularizadas, no piden nada a la Iglesia porque no la consideran un interlocutor significativo para su existencia. Algunos, por el contrario, piden expresamente que los dejen en paz, ya que sienten su presencia como algo molesto e incluso irritante. Este pedido no nace de un desprecio acríptico e impulsivo, más bien tiene sus raíces en razones serias y respetables: los escándalos sexuales y económicos, sobre los cuales los jóvenes piden a la Iglesia que fortalezca «su posición de no-tolerancia hacia los abusos sexuales dentro de sus instituciones» (RP 11); la falta de preparación de los ministros ordenados que no saben interceptar adecuadamente la vida y la sensibilidad de los jóvenes; el rol pasivo asignado a los jóvenes dentro de la comunidad cristiana; la dificultad de la Iglesia para dar cuenta de sus posiciones doctrinales y éticas frente a la sociedad contemporánea.

67. Incluso cuando son muy críticos, en realidad los jóvenes piden que la Iglesia sea una institución que brille por su ejemplaridad, competencia, corresponsabilidad y solidez cultural. Una CE afirma que «los jóvenes quieren ver una Iglesia que comparta su situación de vida a la luz del Evangelio ¡en lugar de hacer sermones!». De un modo sintético, los jóvenes se expresaron así: «Los jóvenes de hoy anhelan una Iglesia que sea auténtica. Queremos expresar, especialmente a la jerarquía de la Iglesia, que debe ser una comunidad transparente, acogedora, honesta, atractiva, comunicativa, asequible, alegre e interactiva» (RP 11).

Una Iglesia “más relacional”

68. Muchos jóvenes consideran que un enfoque eclesial renovado es decisivo, sobre todo desde el punto de vista relacional: innumerables CE afirman que los jóvenes desean una Iglesia «menos institucional y más relacional», que sabe «acoger sin juzgar previamente», una «Iglesia amiga y cercana», una comunidad eclesial que sea «una familia donde uno se siente acogido, escuchado, protegido e integrado». También según la Reunión Pre-sinodal «necesitamos una Iglesia acogedora y misericordiosa, que aprecie sus raíces y patrimonio, y que ame a todos, incluso a aquellos que no siguen los estándares» (RP 1).

69. Los jóvenes más partícipes en la vida de la Iglesia han expresado varias solicitudes específicas. Vuelve con frecuencia el tema de la liturgia, que les gustaría viva y cercana, mientras a menudo no permite hacer una experiencia del «sentido de comunidad o familia como Cuerpo de Cristo» (RP 7), y de las homilias, que muchos consideran inadecuadas para acompañarlos en el discernimiento de su situación a la luz del Evangelio. «Los jóvenes son atraídos por la alegría que debería ser el sello distintivo de nuestra fe» (RP 7), pero que a menudo las comunidades cristianas no parecen capaces de transmitir.

70. Otra solicitud se refiere a la adopción de un estilo de diálogo interno y externo a la Iglesia: los jóvenes consideran necesario abordar algunas cuestiones de nuestro tiempo, por ejemplo, el reconocimiento y la valorización del rol de la mujer en la Iglesia y en la sociedad. Algunos jóvenes animan a la Iglesia a profundizar una elaboración cultural de la fe que permita un diálogo fecundo con otros saberes y tradiciones religiosas: «En un mundo globalizado e interreligioso, la Iglesia necesita, no sólo ser un modelo, sino también trabajar sobre las directrices teológicas ya existentes, para un diálogo pacífico y constructivo con personas de otras creencias y tradiciones» (RP 2).

Una comunidad “comprometida por la justicia”

71. En varias partes del mundo, además, afectadas por muchas pobreza, los jóvenes solicitan ayuda material o un acompañamiento para curarse de las formas de sufrimiento que los afligen. En cambio, donde la Iglesia es considerada una institución comprometida activamente por la promoción civil y social, solicitan que su presencia profética continúe con audacia y fortaleza, a pesar del clima de violencia, opresión y persecución que rodea la vida de no pocas comunidades cristianas. Muchos jóvenes piden a la Iglesia una operatividad concreta, que toca varios puntos: estar realmente a favor de los pobres, interesarse por la cuestión ecológica, tomar decisiones visibles de sobriedad y transparencia, ser auténtica y clara, e incluso audaz en denunciar el mal con radicalidad no sólo en la sociedad civil y en el mundo, incluso en la misma Iglesia. «La Iglesia debería fortalecer iniciativas que combatan el tráfico humano y la migración forzosa, así como el narcotráfico, lo cual es especialmente importante en América Latina» (RP 14).

La palabra de los seminaristas y de los jóvenes religiosos

72. Muchos seminaristas, religiosos y religiosas jóvenes se expresaron de distintas maneras sobre el tema del Sínodo, que es para ellos, un motivo de gran alegría. Sus indicaciones y provocaciones nos orientan en tres direcciones precisas.

La primera se refiere al tema de la fraternidad: proveniente de contextos fuertemente marcados por la competición y el individualismo, solicitan una vida auténticamente fraterna, cuyo centro sean los vínculos y los afectos compartidos. Quieren una Iglesia que sea “profecía de fraternidad”, una casa que pueda convertirse en su familia.

Luego, solicitan espiritualidad en una Iglesia centrada en la oración y la intimidad con Dios. En algunas partes del mundo hay una apertura espontánea a la trascendencia; en otras, dominadas por un “humanismo exclusivo”, solicitan a la Iglesia que sea mística, capaz de abrir rayos de trascendencia en las vidas de hombres y mujeres. Por eso algunos ven la liturgia como una ocasión de profecía.

Finalmente, es fuerte la solicitud de radicalidad, si bien no siempre está respaldada por coherencia personal: más allá de algunos contextos donde la elección de la vida consagrada y el ministerio ordenado están vinculados con la búsqueda de seguridad económica y social, en general, para los jóvenes que se acercan a estas formas de vida, existe una elección consciente de radicalidad evangélica, que solicita un acompañamiento específico y gradual hacia el don generoso de sí mismo por Dios y por el prójimo.

II PARTE

INTERPRETAR: FE Y DISCERNIMIENTO VOCACIONAL

73. En esta II Parte estamos llamados a profundizar algunos elementos y dinámicas que nos permiten interpretar adecuadamente las situaciones expuestas en la I Parte. El llamado de Cristo a vivir de acuerdo con sus intenciones es nuestro horizonte de referencia y al mismo tiempo sigue siendo una fuente de sana inquietud y crisis benéfica: «una fe que no nos pone en crisis es una fe en crisis; una fe que no nos hace crecer es una fe que debe crecer; una fe que no nos interroga es una fe sobre la cual debemos preguntarnos; una fe que no nos anima es una fe que debe ser animada; una fe que no nos conmueve es una fe que debe ser sacudida» (Francisco, *Audiencia en ocasión de felicitaciones navideñas a la Curia romana*, 21 de diciembre de 2017)

CAPÍTULO I LA BENDICIÓN DE LA JUVENTUD

74. Para comprender la verdad de la juventud, que no es sólo una condición actual, sino una edad específica de la vida que forma parte de la condición humana como tal, es oportuno ofrecer una visión antropológica y bíblica, porque la Palabra de Dios nos ofrece elementos para comprender e interpretar este momento decisivo de la existencia. Si la Iglesia es realmente «la verdadera juventud del mundo», poner en luz las características universales de la juventud significa tener elementos preciosos para ayudarla a «rejuvenecer su rostro» (Concilio Vaticano II, *Mensaje a los jóvenes*), porque el Sínodo será también «un llamamiento dirigido a la Iglesia, para que redescubra un *renovado dinamismo juvenil*» (Francisco, *Discurso en la Reunión Pre-Sinodal*, 3).

Cristo “joven entre los jóvenes”

75. La juventud es una edad de la vida original y entusiasmante, por la cual Cristo mismo pasó, santificándola con su presencia. Ireneo de Lyon nos ayuda a poner en luz esta realidad cuando afirma que «Jesús no rechazaba ni superaba la naturaleza humana, ni abolía en sí mismo la ley del género humano, pero santificaba todas las edades por la semejanza que cada uno tenía con él. Él vino a salvar a todos a través de él; me refiero a todos aquellos que renacen en Dios: bebés, niños, adolescentes, jóvenes y adultos. Y por esto ha pasado por todas las edades: se hizo niño para los niños, para santificar a los niños; un adolescente entre los adolescentes, para santificar a los que tenían esta misma edad, convirtiéndose al mismo tiempo para ellos en un ejemplo de piedad, justicia y sumisión; jóvenes entre los jóvenes para convertirse en un ejemplo para los jóvenes y consagrarlos al Señor» (*Contra las herejías*, II, 22,4). Jesús entonces, “joven entre los jóvenes”, quiere encontrarlos caminando con ellos, como lo hizo con los discípulos de Emaús (cfr. *Lc 24,13-35*). Desea también hoy ofrecerse para que cada uno de ellos tenga vida en abundancia (cfr. *Jn 10,10*).

La llamada universal a la alegría del amor

76. Respondiendo al QoL, un joven asegura que «creer en Dios es fuente de amor y alegría, ¡no de tristeza!» Un motivo recurrente en la edad de la juventud es la alegría: «Alégrate, muchacho, mientras eres joven, y que tu corazón sea feliz en tus años juveniles» (*Ec 11,9*, cfr. *Sab 2,6*). El imperativo de la alegría habita en la juventud con una cierta naturalidad, centralizándose en la belleza física que se convierte en atención y atracción por el otro. El cuerpo en su completa luminosidad y plenitud se convierte en el espacio del amor, percibido como el mismo misterio del ser humano, destinado a la eternidad precisamente porque está entretejido de amor. Por este amor que «todo lo espera» (*1Co 13,7*), todos los jóvenes están llamados a ser anunciadores de la resurrección (cfr. *Mc 16,6*). Todo el *Cantar de los Cantares* celebra el amor entre dos jóvenes que se buscan y se desean como símbolo real del amor concreto entre Dios y su pueblo, mostrando cómo la vocación a la alegría a través del amor sea universal e insuprimible. Muchos evidencian la necesidad que la Iglesia revitalice su llamado a ser colaboradora de la alegría de los jóvenes en forma gratuita y desinteresada (cfr. *2Co 1,24*).

Vigor físico, fortaleza del ánimo y coraje para arriesgar

77. «La gloria de los jóvenes es su vigor» (*Pr 20,29*). Una actitud naturalmente proactiva hacia la existencia caracteriza la juventud: un momento de máxima expansión de la energía física, trae consigo una fortaleza única para enfrentar los desafíos de la vida y atreverse a nuevos senderos. En la figura bíblica de Josué, sirviente de Moisés desde la adolescencia, emergen estas características, precisamente cuando es llamado a guiar el pueblo a la conquista de la Tierra prometida. Varias veces le repiten la invitación «sé fuerte y valiente», ya sea de parte de Moisés (*Dt 31,7.23*) que de parte de Dios (*Jos 1,6.7.9*). Esta misma palabra, la Iglesia quiere dirigir a cada joven que se expone a los desafíos y riesgos de la vida, siguiendo la dirección del apóstol Juan: «Jóvenes, les he escrito porque son fuertes, y la Palabra de Dios permanece en ustedes, y ustedes han vencido al Maligno» (*1Jn 2,14*). En la I Parte el análisis de la situación nos mostró cómo es fácil para los jóvenes de hoy perder los rasgos de fuerza y audacia, típicos de esta época de la vida, dejándose superar por el miedo y el desánimo. La Iglesia misma corre el riesgo de perder el entusiasmo que proviene de su llamado al riesgo de la fe, encerrándose en una falsa seguridad mundana.

Es necesario recuperar estos dinamismos.

Incertidumbre, miedo y esperanza

78. Ante la vida, especialmente en nuestro tiempo, los jóvenes experimentan la contingencia y la fragmentación existencial. La falta de seguridad crea incertidumbre, la multiplicidad de opciones disponibles genera confusión y la presencia de odio y violencia llena de miedo las nuevas generaciones, disminuyendo la estima en sus propios recursos. ¿Cómo puede un joven ser un profeta de la esperanza en un mundo donde reinan la corrupción y la injusticia? Es la situación en la que se encuentra el profeta Jeremías que, ante el llamado a ser profeta de las naciones, presenta al Señor su joven edad: «¡Ah, Señor! Mira que no sé hablar, porque soy demasiado joven» (*Jr* 1,6). Siente la necesidad de un Dios cercano que a través de Su gracia brinde una esperanza confiable en su frágil existencia.

La juventud por su parte es portadora de inexperiencia y, por lo tanto, de un miedo justo y de una incertidumbre estructural frente a las grandes tareas que la vida reserva. Cada joven pide compañía, apoyo, cercanía, proximidad. Jeremías encuentra la paz sólo cuando Dios mismo le dirige estas palabras: «No temas delante de ellos, porque yo estoy contigo para librarte» (*Jr* 1,8). Por esta razón, muchos jóvenes piden una Iglesia que sea madre y que nunca los olvide (cfr. *Is* 49,15-16).

Caída, arrepentimiento y acogida

79. La elaboración de la capacidad de amar sigue siendo la belleza y el riesgo de la juventud, porque el amor, cuando se busca y se vive de manera desordenada, puede convertirse en una pasión no regulada y en un impulso destructivo que conduce a la tristeza. El mal y el pecado habitan también en las vidas de los jóvenes y su pedido de aceptación y perdón es un grito que debemos percibir. Una de las parábolas más conocidas del Evangelio, que narra la historia de dos hijos y hermanos, es la del “padre misericordioso”, que se podría también llamar como “parábola del padre que sale dos veces” (cfr. *Lc* 15,11-32): la primera vez para recibir al hijo menor después del momento de despreocupación y libertinaje, y la segunda para pedirle al hijo mayor —cuyo corazón se había endurecido y apagado— que entre nuevamente en casa para festejar y compartir la alegría del regreso del hermano. El Padre en esta parábola es la verdadera figura del “adulto” que muchos jóvenes buscan en sus vidas y que desafortunadamente no encuentran. Esta parábola tiene que ver con un padre valiente, que permite que sus hijos experimenten el riesgo de la libertad, sin imponer los yugos que mortificarán sus elecciones. Es un padre que tiene un corazón tan grande que no excluye a nadie y al mismo tiempo quiere reintegrar a todos en su casa. La Iglesia está llamada a garantizar que todos los jóvenes que encuentra en su camino experimenten estas actitudes paternas y maternas.

Disponibilidad para escuchar y necesidad de acompañamiento

80. En el **DP** las figuras de Juan y María han ofrecido una imagen eficaz de la disponibilidad de escucha y de la voluntad de iniciar un camino de discernimiento vocacional que no se realiza en un sólo acto, sino que se convierte más bien en un camino existencial acompañado constantemente por la presencia de Jesús, que se convierte en maestro, modelo y amigo de cada joven.

81. Una de las llamadas bíblicas que concierne directamente a un joven es la de Samuel (cfr. *1Sam* 3,1-21). Aquí se ve muy bien que el tiempo de la juventud es el tiempo de escucha, pero también el tiempo de la incapacidad para comprender por sí mismos la palabra de la vida y la misma Palabra de Dios. Comparando con un adulto, al joven le falta la experiencia: de hecho, los adultos deberían ser aquellos que «por la práctica tienen la sensibilidad adiestrada para discernir entre el bien y el mal» (*Hb* 5,14). Por lo tanto, ellos deberían brillar, sobre todo por su recta conciencia, fruto del ejercicio continuo de elegir el bien y evitar el mal. El acompañamiento de las jóvenes generaciones no es un extra con respecto a la tarea de educar y evangelizar a los jóvenes, sino un deber eclesial y un derecho de cada joven. Sólo la presencia prudente y sabia de Eli le permite a Samuel dar la interpretación correcta a la palabra que Dios le está dirigiendo. En este sentido, los sueños de los ancianos y las profecías de los jóvenes ocurren sólo juntos (cfr. *Jl* 3,1), confirmando la bondad de las alianzas intergeneracionales.

Maduración de la fe y don del discernimiento

82. La fe es ante todo un don que se acoge y su maduración es un camino para recorrer. Sin embargo, antes de todo esto se debe reafirmar que «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» (DC 1; EG 7). A partir de este encuentro se configura una experiencia que transforma la existencia, orientándola de forma dialógica y responsable. Al crecer, cada joven se da cuenta que la vida es más grande que él, que no controla todo de su existencia; se da cuenta que él es lo que es gracias al cuidado que otros le reservaron, en primera instancia sus padres; se convence que, para vivir bien su historia debe hacerse responsable de los demás, reproduciendo aquellas actitudes de cuidado y de servicio que lo han hecho crecer. Sobre todo, está llamado a pedir el don del discernimiento, que no es una competencia que se puede construir solos, antes que nada es un don que se debe recibir, que luego implica un ejercicio prudente y sabio para desarrollarlo. Y un joven que recibió y sabe cómo hacer fructificar el don del discernimiento es una fuente de bendición para otros jóvenes y para todo el pueblo.

83. El joven rey Salomón, en el momento que lo invitan a pedirle a Dios lo que él quiere en vista de su rol decisivo, pide «un corazón comprensivo» (1Re 3,9). Y la apreciación de Dios fue inmediata: «Porque tú has pedido el discernimiento necesario para juzgar con rectitud, yo voy a obrar conforme a lo que dices» (1Re 3,11-12).

En efecto, cada joven es de alguna manera “rey” de su propia existencia, pero necesita ayuda para que pueda pedir el discernimiento y necesita ser acompañado para que pueda alcanzar la plenitud en el don de sí mismo. En este sentido, es muy instructiva la historia de la joven reina Ester que, acompañada y sostenida por la oración del pueblo (cfr. Est4,16), renuncia a sus privilegios y con coraje pone en peligro su existencia para la salvación de su gente, demostrando a qué punto puede llegar la audacia juvenil y la dedicación femenina.

Proyecto de vida y dinámica vocacional

84. En la fase de juventud, toma forma la construcción de la propia identidad. En este tiempo, marcado por la complejidad, la fragmentación y la incertidumbre del futuro, planificar la vida se vuelve difícil, si no imposible. En esta situación de crisis, el compromiso eclesial a menudo está orientado a sostener una buena planificación. En los casos más afortunados y cuando los jóvenes son más disponibles, este tipo de atención pastoral los ayuda a descubrir su vocación, que sigue siendo, en el fondo, una palabra para pocos elegidos y expresa la culminación de un proyecto. ¿Pero con este modo de proceder, no se corre el riesgo de reducir y comprometer la verdad plena del término “vocación”?

En este sentido, es muy útil llamar la atención sobre el encuentro entre Jesús y el joven rico (cfr. Mt 19,16-22; Mc10,17-22; Lc 10,25-28). Aquí vemos que el Maestro de Nazaret no apoya el proyecto de vida del joven ni propone su coronación; no recomienda un esfuerzo extra, ni tampoco, en el fondo, quiere colmar el vacío del joven, que le había preguntado: «¿qué me queda por hacer?» al menos, no quiere colmarlo confirmando la lógica de planificación del joven. Jesús no colma un vacío, sino que le pide al joven que se vacíe, que haga espacio a una nueva perspectiva orientada al don de sí a través de un nuevo enfoque de su vida generada por el encuentro con quien es el «Camino, la Verdad y la Vida» (cfr. Jn 14,6). De esta manera, a través de una verdadera desorientación, Jesús le pide al joven una reconfiguración de su existencia. Es una llamada al riesgo, a perder lo ya adquirido, a confiar. Es una provocación para romper con la mentalidad de planificar que, si es exasperada, conduce al narcisismo y a encerrarse en uno mismo. Jesús invita al joven a entrar en una lógica de fe, que pone en juego su vida en el seguimiento, precedida y acompañada por una intensa mirada de amor: «Jesús lo miró con amor y le dijo: sólo te falta una cosa: ve, vende lo que tienes y dalo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme»(Mc 10,21).

CAPÍTULO II

LA VOCACIÓN A LA LUZ DE LA FE

85. Los jóvenes, en el documento final de la **RP**, afirman: «Buscamos una Iglesia que nos ayude a encontrar nuestra vocación en todos sus sentidos» (**RP** 3). Para hacer esto, es necesario aclarar el significado del término “vocación”. Preocupándose por todos los jóvenes, nadie excluido, se pide al Sínodo que ilumine de una manera convincente el horizonte vocacional de la existencia humana como tal. Los mismos jóvenes piden a la Iglesia que los ayuden a «una comprensión sencilla y clara sobre la vocación» (**RP** 8). Por las respuestas de las diferentes CE, como también por muchas palabras de los mismos jóvenes, es evidente que el término vocación se utiliza generalmente para indicar vocaciones al ministerio ordenado y a aquellas de especial consagración. Una CE afirma que «un punto débil de la pastoral en el discernimiento de la vocación de los jóvenes está en reducir la comprensión de la vocación sólo a la elección del sacerdocio ministerial o de la vida consagrada».

86. Si comparamos esta visión “reducida” incluso con el camino de los dos precedentes Sínodos, donde se afirma que «el matrimonio es una vocación» por lo tanto «la decisión de casarse y de crear una familia debe ser fruto de un discernimiento vocacional» (**AL** 72), no es difícil comprender que una visión reductiva de la palabra “vocación” crea un fuerte prejuicio en los jóvenes, que ven en la pastoral vocacional una actividad finalizada exclusivamente al reclutamiento de sacerdotes y religiosos. Partiendo de este imaginario eclesial compartido, es necesario, por lo tanto, poner las bases de una “pastoral juvenil vocacional” en sentido amplio, que sepa ser significativa para todos los jóvenes.

La vida humana en el horizonte vocacional

87. El **Concilio Vaticano II** recuperó claramente el horizonte vocacional de la humanidad cuando utilizó esta terminología para expresar tanto el destino de todos los hombres a la comunión con Cristo (cfr. **LG** 3,13; **GS** 19,32) como el llamado universal a la santidad (cfr. **LG** 39-42), insertando luego en tal horizonte interpretativo la comprensión de las vocaciones individuales: las del ministerio ordenado y de la vida consagrada, como también la vocación laical (cfr. **LG** 31), especialmente en la forma conyugal (cfr. **LG** 35; **GS** 48.49.52). Siguiendo esta línea actuó también el magisterio sucesivo, que reconoce el carácter analógico del término “vocación” y las muchas dimensiones que caracterizan la realidad que dicho concepto designa en relación con la misión personal de cada uno y en vista de la comunión entre todas las personas.

Llamados en Cristo

88. Afirmando que todas las cosas fueron creadas por medio de Cristo y para Él (cfr. *Col* 1,16), la Escritura orienta a leer el misterio de la vocación como una realidad que marca la creación misma de Dios, iluminando así misteriosamente la existencia de cada hombre y de cada mujer. Si ya el Beato **Pablo VI** había afirmado que «la vida de todo hombre es una vocación» (**PP** 15), **Benedicto XVI** insistió en el hecho que los seres humanos son creados por Dios como seres dialógicos: la Palabra creadora «llama a cada uno personalmente, manifestando así que la vida misma es vocación en relación con Dios» (**VD** 77). En este sentido, sólo una antropología vocacional parece adecuada para comprender lo humano en toda su verdad y plenitud. Fue significativo que durante la **RP** algunos jóvenes no creyentes y de otras religiones dieron testimonio del propio deseo de discernir su vocación en el mundo y en la historia (cfr. **RP**8).

Para salir de uno mismo

89. Hablar de la vida como vocación nos permite poner en evidencia algunos elementos que son muy importantes para el crecimiento de una persona joven: significa excluir que la vida esté determinada por el destino o por el azar, como también que sea un bien privado que uno puede manejar por su cuenta. Si en el primer caso no hay vocación porque no hay reconocimiento de un destino digno de existencia, en el segundo un ser humano que se considera “sin vínculos” se convierte en “sin vocación”. El discernimiento vocacional en esta dirección asume los rasgos de un camino de reconciliación con el propio cuerpo y con uno mismo, con los demás y con el mundo.

Hacia la plenitud de la alegría y del amor

90. Positivamente, la concepción de la vida como vocación invita al ser humano a renunciar al engaño de la autofundación y a la ilusión de la autorrealización narcisista, para dejarse interpelar a través de la historia por el diseño con el cual Dios nos destina unos al bien de los demás. Se trata, así, de dar origen a una renovada cultura vocacional, que está siempre vinculada a la alegría de la comunión de amor que genera vida y esperanza. De hecho, la plenitud de la alegría se puede experimentar sólo en el momento en que uno descubre ser amado y, como consecuencia, personalmente llamado a amar a su vez en las circunstancias concretas en que vive cada uno (familia, trabajo, compromiso social y civil).

La vocación a seguir a Jesús

91. El evento cristológico completa la creación porque es el Misterio que lo mueve desde el principio: «el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado [...], Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación» (GS 22). En Jesús nos descubrimos llamados a ir más allá de nosotros mismos; de hecho, escuchar Su palabra nos invita a «navegar mar adentro» (cfr. *Lc* 5,4) y a abrimos a horizontes que con las propias fuerzas uno ni siquiera podría imaginar.

La vocación bautismal

92. En el Nuevo Testamento, sin embargo, la llamada se refiere también a la invitación dirigida a algunas personas de seguirlo más de cerca. El relato del Evangelio del encuentro de Jesús con los primeros discípulos (cfr. *Jn* 1,36-39), presentado en el DP, sigue siendo paradigmático de esta llamada. De hecho, la meta de la llamada de Jesús se revela sólo desde el interno del seguimiento, que es el diálogo y la relación con el Maestro. La meta vocacional no se puede delinear nítidamente frente a nosotros desde el principio, como si fuera el resultado de un proyecto del cual somos dueños y tenemos la llave, al punto de poder prever todos los detalles. Ella se vislumbra en la mirada de fe que, como escribió Papa Francisco, «“ve” en la medida en que camina, en que se adentra en el espacio abierto por la Palabra de Dios» (LF 9).

93. No se puede descuidar que cada camino vocacional, hundiendo sus raíces en la experiencia de filiación divina donada en el bautismo (cfr. *Ap* 6,4-5; 8,14-16), es un camino pascual, que implica el compromiso a negarse a uno mismo y a perder la propia vida para recibirla renovada. El Cristo que nos llama a seguirlo es aquel que «en lugar del gozo que se le ofrecía, soportó la cruz sin tener en cuenta la infamia, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios» (*Hb* 12,2). El creyente, por lo tanto, incluso cuando experimenta que el discipulado implica renunciaciones y una sufrida fidelidad, no se desanima y continúa siguiendo al Señor que nos precedió a la derecha del Padre y nos acompaña con su Espíritu.

La llamada de los apóstoles

94. Entre aquellos que lo siguen, Jesús elige a algunos para un ministerio especial. Es lo que encontramos con evidencia en la vocación de los apóstoles: instituyó Doce —a los cuales llamó apóstoles— para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con el poder de expulsar los demonios» (cfr. *Mc* 3,14-15; *Lc* 6,12-16), invitándoles a cuidar su rebaño (cfr. *Jn* 21,15-19); así también Pablo, «servidor de Jesucristo, apóstol por llamada, y elegido para anunciar la Buena Noticia de Dios» (*Rom* 1,1, cfr. *1Cor* 1,1). En los textos que se refieren a una llamada especial para la misión, se subraya con fuerza la libre y gratuita elección de Dios, la elección desde el seno materno, la revelación al llamado del misterio de Cristo y la tarea histórico-salvífica. A veces, esta vocación va acompañada por la designación del llamado con un nuevo nombre.

95. Es importante subrayar que las “llamadas” particulares son comprensibles sólo dentro del horizonte “vocacional” de toda la Iglesia. En el mismo nombre *ecclesia*, de hecho, se indica la fisionomía vocacional de la comunidad de los discípulos, su identidad como asamblea de convocados (cfr. *1Cor* 1,26, PdV 34). Dentro de ella, las vocaciones con una tarea especial no tienen el sentido de introducir un privilegio, sino más bien de hacer evidente, con la concesión de una misión particular, la gracia con la cual Dios llama a todos a la salvación: así, mientras Jesús dice «sígueme» al publicano Leví haciéndolo un apóstol de la

Iglesia (Mc 2,14), anuncia a todos que no vino a «llamar a los justos, sino a los pecadores» (Mc 2,17).

La vocación de la Iglesia y las vocaciones en la Iglesia

96. La vocación de la Iglesia encuentra su anticipación real y su plena realización en la persona de María, una joven que con su “sí” hizo posible la encarnación del Hijo y, en consecuencia, creó las condiciones para que cualquier otra vocación eclesial puede ser generada. El “principio mariano” precede y excede cualquier otro principio ministerial, carismático y jurídico en la Iglesia, los sostiene y los acompaña a todos.

97. No se puede, entonces, comprender plenamente el significado de la vocación bautismal si no se considera que ella está intrínsecamente conectada a la misionariedad de la Iglesia, que tiene como finalidad fundamental la comunión con Dios y entre todas las personas. De hecho, las diferentes vocaciones eclesiales son expresiones múltiples y articuladas a través de las cuales la Iglesia realiza su llamada a ser un signo real del Evangelio acogido en una comunidad fraterna. La pluralidad de las formas del seguimiento de Cristo articulan, cada una a su manera, la misión de dar testimonio del acontecimiento de Jesús, en el cual cada hombre y cada mujer encuentran la salvación.

98. San Pablo vuelve varias veces en sus cartas sobre este tema, recordando la imagen de la Iglesia como cuerpo formado por varios miembros y poniendo en evidencia que cada miembro es necesario y, al mismo tiempo, relativo a la totalidad, porque sólo la unidad armoniosa de todos hace que el cuerpo sea vivo y armonioso. El apóstol individualiza el origen de esta comunión en el mismo misterio de la Santísima Trinidad. De hecho, Pablo escribe a los Corintios: «hay diversidad de dones, pero todos proceden del mismo Espíritu. Hay diversidad de ministerios, pero un solo Señor. Hay diversidad de actividades, pero es el mismo Dios el que realiza todo en todos» (1Cor 12, 4-6).

99. Las diferentes formas de vida cristiana, por lo tanto, no pueden ser pensadas o comprendidas de manera autónoma, sino sólo en la reciprocidad que diseñan y en el intercambio de dones que realizan (cfr. [CL 55](#), [VC 31](#)). Sólo de esta manera es posible que la Iglesia se convierta en una imagen integral del rostro de Jesús en la historia de los hombres. La reciente carta *Juvenescit Ecclesia*, sobre la relación entre dones jerárquicos y carismáticos para la vida y la misión de la Iglesia, ofrece informaciones valiosas para elaborar una correcta teología de los carismas, con el fin de acoger con reconocimiento y valorizar con sabiduría los dones de gracia que el Espíritu continuamente suscita en la Iglesia para rejuvenecerla.

Los diferentes caminos vocacionales

100. La elaboración de una perspectiva vocacional amplia nos invita a prestar atención al discernimiento vocacional que no excluya potencialmente a nadie porque, como dice el Papa Francisco, «Hablar de pastoral vocacional es afirmar que toda acción pastoral de la Iglesia está orientada, por su propia naturaleza, al discernimiento vocacional. [...] El servicio vocacional ha de ser visto como el alma de toda la evangelización y de toda la pastoral de la Iglesia» (*Mensaje a los participantes al congreso internacional sobre el tema: «Pastoral vocacional y vida consagrada. Horizontes y esperanzas»*, 25 de noviembre de 2017).

La familia

101. Los dos recientes Sínodos para la familia y la Exhortación Apostólica *Amoris laetitia* ofrecieron una rica contribución sobre la vocación de la familia en la Iglesia y el aporte irremplazable que las familias están llamadas a dar testimoniando el Evangelio a través del amor recíproco, la generación y la educación de los hijos. Es importante retomar este mensaje desde una perspectiva vocacional y hacerlo comprensible para los jóvenes, dentro de la cultura afectiva en la que están insertos. Reflexionar sobre los caminos de preparación para el matrimonio y acompañar a las parejas jóvenes parecen ser los dos puntos estratégicos en los cuales invertir las energías pastorales.

El ministerio ordenado

La Iglesia reconoció siempre las vocaciones al ministerio ordenado como decisivas en cuanto a la vida cristiana y a la salvación de todos los hombres. Por esta razón, la Iglesia tuvo una atención particular por el cuidado, la formación y el acompañamiento de los candidatos a este estado de vida. Es innegable también la preocupación de muchas Iglesias por la disminución de los candidatos; esto requiere una reflexión renovada sobre la vocación al ministerio ordenado y sobre una pastoral vocacional que sepa hacer sentir la fascinación de la llamada de Jesús para convertirse en pastores de su rebaño.

La vida consagrada

103. También el testimonio profético de la vida consagrada necesita ser redescubierto y mejor presentado a los jóvenes en su encanto original, como antídoto a la “parálisis de la normalidad” y como una apertura a la gracia que desordena el mundo y sus lógicas. Despertar la fascinación de la radicalidad evangélica en las jóvenes generaciones para poder redescubrir la profecía de la castidad, la pobreza y la obediencia como anticipación del Reino y plena realización de la propia vida, es un aspecto que no puede ponerse en un segundo plano en un tiempo dominado por lógicas consumísticas y mercantilizantes.

Profesión y vocación

104. Llamado a la santidad y ungido por el Espíritu, el cristiano aprende a comprender desde una perspectiva vocacional todas las elecciones de la existencia, sobre todo aquella central del estado de vida, pero también aquella de carácter profesional. Por esta razón, algunas CE esperan que el Sínodo encuentre vías para ayudar a todos los cristianos a redescubrir el vínculo entre profesión y vocación en toda su fecundidad para la vida de cada uno y en vista de la orientación profesional de los jóvenes con una visión vocacional.

La inédita condición de los “solteros”

105. Finalmente, algunas CE se preguntan cuál es la colocación vocacional de las personas que eligen permanecer “solteras” sin ninguna referencia a una consagración particular ni al matrimonio. Dado su aumento numérico en la Iglesia y en el mundo, es importante que el Sínodo reflexione sobre esta cuestión.

CAPÍTULO III EL DINAMISMO DEL DISCERNIMIENTO VOCACIONAL

El pedido de discernimiento

106. Durante la Reunión Pre-sinodal, un joven expresó muy bien la importancia del discernimiento para la vida: «Hoy, como miles de otros jóvenes, creyentes o no creyentes, tengo que hacer elecciones, especialmente con respecto a mi orientación profesional. Sin embargo, estoy indeciso, perdido y preocupado. [...] Ahora me encuentro frente a un muro, el de darle un sentido profundo a mi vida. Creo que necesito hacer un discernimiento frente a este vacío». El trabajo de aquellos días confirmó, articuló, profundizó varias veces su pregunta, además de resaltar las dificultades que encuentran los jóvenes: «Muchos jóvenes, al ser preguntados sobre cuál es el sentido de su vida, no saben qué responder. No siempre hacen la conexión entre vida y trascendencia» (RP 5). De hecho, los jóvenes a menudo se mueven entre enfoques extremos pero también ingenuos: desde considerarse en manos de un destino ya escrito e inexorable, hasta sentirse agobiados por un ideal abstracto de excelencia, en un contexto de competición descontrolada y violenta. En esta situación es posible reconocer una oportunidad para la Iglesia, incluso cuando los jóvenes piensan que ella no puede ayudarlos: «Muchos jóvenes no saben cómo emprender procesos de discernimiento; ésta es una gran oportunidad para que la Iglesia les acompañe» (RP 9).

También Papa Francisco lo reconoció: «Debemos decir, sobre este punto, que muchas comunidades eclesiales no saben cómo hacerlo o carecen de la capacidad de discernimiento. Es uno de los problemas que tenemos, pero no debemos asustarnos» (Francisco, *Reunión Pre-sinodal*, respuesta a la pregunta 2)

El discernimiento en el lenguaje ordinario y en la tradición cristiana

107. Los jóvenes de la **RP** expresan la dificultad también para comprender el término discernimiento, que no está en el vocabulario de ellos, si bien sienten su necesidad: «Descubrir la propia vocación es un desafío, especialmente a la luz de las distintas interpretaciones de este término. Sin embargo, los jóvenes desean asumir este desafío. El discernimiento de la propia vocación puede convertirse en toda una aventura durante el viaje de la vida» (**RP** 9).

108. De hecho, hay una pluralidad de significados del término discernimiento, que no son opuestos, pero tampoco coinciden. En sentido más amplio, el discernimiento indica el proceso en el que se toman decisiones importantes; en un segundo sentido, más específico de la tradición cristiana, corresponde a las dinámicas espirituales a través de las cuales una persona, un grupo o una comunidad trata de reconocer y aceptar la voluntad de Dios en su situación concreta. Además, como lo recordaba el **DP**, el término se aplica a una pluralidad de situaciones y prácticas diferentes: «En efecto, existe un discernimiento de los signos de los tiempos, que apunta a reconocer la presencia y la acción del Espíritu en la historia; un discernimiento moral, que distingue lo que es bueno de lo que es malo; un discernimiento espiritual, que tiene como objetivo reconocer la tentación para rechazarla y, en su lugar, seguir el camino de la plenitud de vida. Las conexiones entre estas diferentes acepciones son evidentes y no se pueden nunca separar completamente» (**DP** II, 2).

La propuesta del discernimiento vocacional

109. Una pluralidad de niveles entra en juego también en los aspectos específicos del discernimiento vocacional. Como también lo destacó el Papa Francisco en su intervención durante la **RP**, hay un nivel que une a todos los hombres y mujeres: «Todos tenemos necesidad del discernimiento. Por eso, en el título del Sínodo, está esta palabra, ¿no es así? Y cuando existe este vacío, esta inquietud, debemos discernir» (Francisco, *Reunión Pre-sinodal*, respuesta a la pregunta 2). En este sentido, desde el inicio, el Sínodo tiene la intención de ocuparse de «todos los jóvenes, sin excepción» (**DP** 2), ofreciendo la disponibilidad para acompañarlos en el proceso que conduce a la claridad y a la verdad sobre sí mismos, a acoger el don de la vida e individualizar la contribución que todos están llamados a ofrecer a la sociedad y al mundo. El Santo Padre también destacó cómo la Iglesia basa la propuesta de discernimiento que dirige a todos sobre una convicción de fe: «Dios ama a cada uno y a cada uno dirige personalmente una llamada. Es un don que, cuando se descubre, llena de alegría (cfr. *Mt* 13, 44-46). Estad seguros: Dios confía en vosotros, os ama y os llama. Y de su parte no fallará, porque es fiel y cree realmente en vosotros» (Francisco, *Discurso en la Reunión Pre-sinodal*, 2).

110. Para los jóvenes creyentes, la perspectiva del discernimiento adquiere otro espesor, ya que se ubica dentro de una dinámica de relación personal con el Señor: por lo tanto, se propone explícitamente descubrir los posibles caminos para responder al amor de Dios, participando como miembros de la Iglesia en la misión de anunciar y testimoniar la Buena Nueva. Por lo tanto, la perspectiva es mucho más amplia y más fundamental que aquella reductiva que, como lo muestran las respuestas de tantas CE, conduce a los responsables eclesiales y a muchos fieles a identificar el discernimiento vocacional con el proceso de elección del estado de vida (matrimonio, sacerdocio, vida consagrada). El discernimiento vocacional también puede referirse a la elección del compromiso social o político, o a aquella de la profesión.

111. Sobre todo, el discernimiento vocacional no termina con la asunción de la decisión entre alternativas, sino que se prolonga en el tiempo acompañando los pasos concretos a través de los cuales se implementa la decisión. En este sentido, el discernimiento es también un estilo de vida: «no solo es necesario en momentos extraordinarios, o cuando hay que resolver problemas graves, o cuando hay que tomar una decisión crucial. Es un instrumento de lucha para seguir mejor al Señor. Nos hace falta siempre, para estar dispuestos a reconocer los tiempos de Dios y de su gracia, para no desperdiciar las inspiraciones del Señor, para no dejar pasar su invitación a crecer. Muchas veces esto se juega en lo pequeño, en lo que parece

irrelevante, porque la magnanimidad se muestra en lo simple y en lo cotidiano»(GE169). El discernimiento es un don y un riesgo, y esto puede asustar.

Reconocer, interpretar, elegir

112. Como hemos visto, para la Iglesia la posibilidad del discernimiento se basa en una convicción de fe: el Espíritu de Dios actúa en lo íntimo —en el “corazón”, dice la Biblia; en la “conciencia”, según la tradición teológica— de cada persona, independientemente que profese explícitamente la fe cristiana, a través de sentimientos y deseos, suscitados por lo que ocurre en la vida y que se vinculan a ideas, imágenes y proyectos. Justamente de la atención a los dinamismos interiores surgen los tres “pasos” del discernimiento que Papa Francisco indica en EG 51 y el DP retoma: reconocer, interpretar, elegir.

113. Reconocer significa “dar nombre” a la gran cantidad de emociones, deseos y sentimientos que habitan en cada uno. Tienen un rol fundamental y no hay que esconderlos o adormentarlos. El Papa lo recordaba: «Es importante abrir todo, no enmascarar los sentimientos, no camuflar los sentimientos. Que los pensamientos que surgen sean [llevados] al discernimiento» (*Reunión Pre-sinodal*, respuesta a la pregunta n. 2). Por lo tanto, un proceso de discernimiento vocacional requiere prestar atención a cuanto emerge en las diferentes experiencias (familia, estudio, trabajo, amistades y relación de pareja, voluntariado y otros compromisos, etc.) que la persona vive, hoy cada vez más a lo largo de itinerarios no lineales y progresivos, con los éxitos y fracasos que inevitablemente se registran: ¿dónde un joven se siente en casa? ¿dónde prueba un “gusto” más intenso? Pero esto no es suficiente, porque las experiencias son ambiguas y se pueden dar diferentes interpretaciones: ¿cuál es el origen de este deseo? ¿Está realmente empujando hacia la “alegría del amor”? Sobre la base de este trabajo de interpretación, es posible hacer una elección que no es sólo el resultado de los impulsos o de las presiones sociales, sino un ejercicio de libertad y de responsabilidad.

114. Como acto de libertad humana, el discernimiento está expuesto al riesgo de error. Como recuerda el DP, «el corazón humano, debido a su fragilidad y al pecado, se presenta normalmente dividido a causa de la atracción de reclamos diferentes, o incluso opuestos» (DP II, 4). Es indispensable, de hecho, que la persona que discierne continúe formando su propia afectividad, su propia inteligencia, su propio estilo.

115. Para quienes la acogen y se inspiran en ella, la sabiduría cristiana ofrece instrumentos valiosos, entre ellos la escuela de la Palabra, la enseñanza de la Iglesia, el acompañamiento espiritual; son todos instrumentos que ayudan a confrontarse con la norma viviente que es Jesús, para conocerlo íntimamente y llegar a “tener su corazón”. Por lo tanto, un auténtico camino de discernimiento requiere una actitud de escucha y de oración, la docilidad hacia un maestro y la disponibilidad a tomar una decisión que cuesta. De esto también hablan los jóvenes en la RP: «Muy pocos jóvenes aprovechan las oportunidades que el silencio, la introspección, la oración, la lectura de las Escrituras, y el mayor conocimiento de uno mismo, pueden ofrecerles. Existe la necesidad de una mejor introducción en estas prácticas. Involucrarse en grupos de fe, en movimientos y en comunidades con intereses comunes, también pueden ayudar a los jóvenes en su discernimiento» (RP 9). Fundamental en esta dirección es ese ejercicio que la tradición llama “examen de conciencia” y que tiene como objetivo precisamente que la persona esté atenta a los signos de la presencia de Dios y sepa reconocer su voz en lo concreto de la vida cotidiana. Es por esto que Papa Francisco lo reitera hoy a todos los cristianos, y más aún a los jóvenes que buscan su propio camino: «pido a todos los cristianos que no dejen de hacer cada día, en diálogo con el Señor que nos ama, un sincero “examen de conciencia”»(GE 169). En el marco de este diálogo con Cristo, Camino, Verdad y Vida, puede realizarse para los jóvenes el anhelo expresado por un DV: «Una formación de su afectividad, que los ayude a vincularse más con el bien y con la verdad y no con sus comodidades e intereses».

El rol de la conciencia

116. Para el discernimiento es central el rol de la conciencia. Como recuerda un DV, «si hay que formar (¡y hay que hacerlo!), sólo se puede configurar como educación para la libertad y la conciencia». Mientras Papa Francisco subraya que la conciencia «debe ser mejor incorporada en la praxis de la Iglesia» (AL 303), las respuestas de las CE muestran que con frecuencia en la práctica es difícil darle espacio. El rol de la conciencia no se reduce al reconocimiento de estar equivocados o en el pecado: siendo

conscientes de los límites personales o de la situación, y de todas las dificultades para orientarse, la conciencia ayuda a reconocer qué don podemos ofrecer y cuál contribución ofrecer, incluso si quizás no completamente a la altura de los ideales.

117. La conciencia, como recuerda el Concilio Vaticano II, es «el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que éste se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo»(GS 16). Partiendo de esta perspectiva de fe, está claro que el ejercicio de la conciencia representa un valor antropológico universal: interpela a todos los hombres y a todas las mujeres —no sólo a los creyentes— y todos deben responder. Cada persona, gracias a la experiencia de ser amada en la propia unicidad dentro de la red de relaciones sociales que sostienen su vida, descubre y recibe la llamada a amar, que interpela su conciencia como una exigencia imperativa, convirtiéndose en norma. Esta valorización de la conciencia se arraiga en la contemplación del modo de actuar del Señor: es en la propia conciencia que Jesús, en diálogo íntimo con el Padre, toma las decisiones, incluso las más duras y dolorosas, como en el Huerto de los Olivos. Él es la verdadera norma de cada acción cristiana y de cada vocación particular.

La confrontación con la realidad

118. Los jóvenes experimentan los límites de la propia libertad y, por lo tanto, del discernimiento: «Muchos factores influyen en la habilidad de los jóvenes para discernir su vocación, entre los cuales se encuentran: la Iglesia, las diferencias culturales, las exigencias del trabajo, el mundo digital, las expectativas de la propia familia, la salud y el bienestar mental, el ruido, la presión de sus compañeros, los escenarios políticos, la sociedad, la tecnología, etc.» (RP9). Pero justamente esta realidad, que en primer lugar es un don y una alteridad que nos atraviesa, con las limitaciones que impone, es el instrumento a través del cual poder confirmar cuánto se intuyó en lo profundo del corazón: también para el discernimiento es válido el principio que la realidad es superior a la idea. En términos teológicos, cada deseo, incluso el más sublime, está llamado a encarnarse en una elección concreta y coherente, necesariamente limitada, dejando espacio a la ascesis sin la cual no hay camino hacia la santidad y la plenitud de la vida.

119. La confrontación con la vida cotidiana puede desempeñar un rol de estímulo, especialmente cuando las circunstancias imponen una especie de “suspensión” o “desaceleración” en la marcha hacia el logro de los propios objetivos. Es lo que experimentan hoy los jóvenes en muchos países, ya sea por la falta de oportunidades reales para poner en práctica sus competencias y talentos, o por la necesidad de tiempo para comenzar a emerger en la propia carrera. Estas circunstancias se pueden revelar muy fecundas, obligando a la persona a atravesar una etapa de sano “desencanto” y a tomar conciencia que ningún éxito profesional u horizonte existencial satisface la sed de vida, de plenitud, de eternidad que tiene en el corazón. Así nace el impulso hacia una búsqueda más profunda de la propia autenticidad y de la propia vocación. Uno de los problemas de nuestro tiempo es que las circunstancias a menudo conducen a postergar esta fase, situándola en un momento en el cual la persona ya tomó decisiones vinculantes, por ejemplo desde un punto de vista afectivo, o definió su propio estilo de vida y tomó compromisos —incluso financieros— que no se pueden fácilmente cancelar.

CAPÍTULO EL ARTE DE ACOMPAÑAR

IV

120. Toda la tradición de la espiritualidad insiste en cuánto es fundamental el acompañamiento, especialmente durante el proceso de discernimiento vocacional. Los jóvenes de la RP expresaron reiteradamente la misma necesidad, enfatizando de manera particular la importancia del testimonio y de la humanidad de los acompañadores. También muchas CE subrayan que los jóvenes piden disponibilidad para este servicio a los responsables eclesiales y ponen en evidencian que a menudo les resulta difícil asegurarlo.

“Acompañamiento” se dice en muchos modos

121. «Todos los jóvenes, sin excepción, tienen el derecho a ser acompañados en su camino» (DP III, 2). El acompañamiento vocacional es un proceso capaz de liberar la libertad, la capacidad de don y de

integración de las diferentes dimensiones de la vida en un horizonte de significado. Por esta razón, un acompañamiento auténtico se esforzará por presentar la vocación no como un destino preestablecido, una tarea para realizar, un guión ya escrito, que se acepta descubriendo cómo ser buenos ejecutores. Dios toma en serio la libertad que donó a los seres humanos y responder a su llamada es un compromiso que requiere trabajo, fantasía, audacia, disponibilidad para proceder incluso por intentos.

122. Las respuestas recibidas muestran que algunas CE comprenden el acompañamiento en sentido “amplio” (incluyendo reuniones ocasionales, buenos consejos, momentos de confrontación sobre diferentes temas), para otros es algo muy específico en la perspectiva de un “*coaching* cristiano”. Quienes acompañan pueden ser hombres y mujeres, religiosos y laicos, parejas; además, la comunidad juega un rol decisivo. El acompañamiento de los jóvenes por parte de la Iglesia asume así una variedad de formas, directas e indirectas, que intercepta una pluralidad de dimensiones y utiliza múltiples instrumentos, según el contexto en el que se coloca y el grado de participación eclesial y de fe de quien es acompañado.

Acompañamiento espiritual

123. Muchas CE ven el acompañamiento espiritual personal como un lugar privilegiado, y en muchos casos, único, para el discernimiento vocacional. De hecho, es una oportunidad para aprender a reconocer, interpretar, elegir desde una perspectiva de fe, escuchando lo que el Espíritu sugiere en la vida cotidiana (cfr. [EG](#) 169—174). En la relación de acompañamiento personal es importante ser conscientes de las diferencias entre un enfoque masculino y uno femenino, tanto con respecto a los acompañadores, como en relación a quienes son acompañados. En esto hay que salvaguardar y profundizar la riqueza de la tradición que habla de la paternidad y la maternidad espirituales.

124. El acompañamiento espiritual tiene rasgos característicos que lo distinguen de otras formas de acompañamiento personalizado como *counseling*, *coaching*, *mentoring*, *tutoría*, etc. Pero también hay relaciones y conexiones. Para evitar perder la unidad de la persona y la integralidad de la relación de acompañamiento, es necesario explorar la complementariedad entre el acompañamiento espiritual en sentido estricto y las otras formas de cercanía en las cuales, dentro de la vida cotidiana, pueden surgir figuras que sepan ayudar a discernir y a contribuir a la formación de la conciencia y de la libertad.

Acompañamiento psicológico

125. Como enseña el Papa Francisco «el discernimiento espiritual no excluye los aportes de sabidurías humanas, existenciales, psicológicas, sociológicas o morales. Pero las trasciende» ([GE](#) 170). En particular, es importante señalar qué distingue el acompañamiento espiritual del psicológico o psicoterapéutico, que también, si está abierto a la trascendencia, puede ser crucial para el camino de integración y crecimiento. El segundo focaliza la atención en los recursos, los límites y la evolución de la persona para realizar los propios deseos. El acompañamiento espiritual, en cambio, apunta específicamente a desencadenar en la oración un diálogo íntimo entre la persona y Dios, partiendo del Evangelio y de toda la Escritura, para encontrar la manera más personal de responder a la llamada del Señor. Una buena pedagogía permitirá incorporar la dimensión psicológica en el acompañamiento espiritual: no sólo escucha y empatía, sino también discernimiento en la confrontación con la Palabra; no sólo confianza, sino también lucha reconociendo que la alegría del Evangelio despierta la grandeza del deseo; no sólo cultivación de los sueños, sino también pasos concretos en las sendas estrechas de la vida.

Acompañamiento y sacramento de la reconciliación

126. El carisma del acompañamiento espiritual no está necesariamente vinculado con el ministerio ordenado. En la tradición antigua, padres y madres espirituales son laicos, frecuentemente monjes, pero no clérigos. La práctica que lo coloca entre los roles del presbítero corre el riesgo de restringirlo a un diálogo que a menudo se superpone con la celebración del sacramento de la penitencia. A pesar de su proximidad, ministro de la reconciliación y acompañador espiritual tienen diferentes finalidades, métodos y lenguajes. El acompañamiento vocacional, en el sentido estricto, no es “materia” específica y propia del sacramento de la reconciliación, que es el perdón de los pecados; sin embargo el encuentro en el sacramento con la misericordia de Dios es indispensable para continuar el camino. En fin, se debe reconocer que en la

relación entre acompañamiento y sacramento, las múltiples tradiciones espirituales han madurado sensibilidades diferentes.

Acompañamiento familiar, educativo y social

127. Los contextos donde se desarrolla la vida ordinaria ofrecen numerosas oportunidades para una cercanía que se vuelve acompañamiento en el proceso de crecimiento, en un sentido específicamente espiritual o más ampliamente humano. Hay situaciones en las que éste acompañamiento está dentro de las tareas institucionales de quienes lo realizan, y otras veces se basa en la disponibilidad, capacidad y compromiso de las personas involucradas.

Varias CE señalan el rol indispensable que la familia juega en el discernimiento vocacional, especialmente cuando los padres representan un modelo de fe y de dedicación que es fuente de inspiración: los padres son siempre los primeros testigos, y lo son aún más en los contextos marcados por escasez de ministros ordenados. Sin embargo, también se señalan casos opuestos, es decir cuando el énfasis que la familia pone en el éxito, en términos económicos o de carrera, termina obstaculizando la posibilidad de un serio camino de discernimiento vocacional. Algunas veces, el fracaso familiar lleva a los jóvenes a desilusionarse de la posibilidad de planificar el futuro en términos de esperanzas a largo plazo.

El acompañamiento, incluso bajo diferentes nombres, está en el centro de la atención de muchos sistemas de formación, tanto a nivel escolar como universitario. Antes de ser una tarea de algunas figuras específicas, es una actitud pedagógica de fondo y una mentalidad que impregna a toda la comunidad educadora. Incluso la tutoría en la formación profesional, en perspectiva de iniciar a trabajar, es muy valiosa. Como lo especifican varias CE, estos tipos de acompañamiento son «el canal más importante a través del cual escuelas, universidades y otras instituciones educativas contribuyen al discernimiento vocacional de los jóvenes», además de una oportunidad para estimular un enfoque crítico de la realidad desde una perspectiva cristiana y desde la escucha de la voz de Dios.

En fin, hay muchos otros contextos, roles y profesiones donde los adultos que entran en contacto con los jóvenes, tal vez a partir de problemas específicos, pueden ejercitar un rol de acompañamiento que favorece su maduración humana o la solución de nudos problemáticos: podemos pensar en el rol de los entrenadores en ámbito deportivo, en quien tiene tareas educativas o trabaja en distintos tipos de instituciones (cárceles, diversos tipos de comunidades de acogida, consultorios, ambulatorios) o realiza ciertas profesiones (médicos, psicólogos, docentes, etc.). Aún en lo específico de sus funciones, incluso profesionales, es necesario reconocer que estas formas de acompañamiento también pueden tener un valor espiritual y desempeñar un rol en un proceso de discernimiento vocacional.

Acompañamiento en la lectura de los signos de los tiempos

128. Los jóvenes son interpelados por la realidad social a la cual se asoman y que a menudo suscita en ellos emociones muy fuertes: su lectura requiere un acompañamiento y puede convertirse en un instrumento para identificar los signos de los tiempos que el Espíritu pone a la atención de los jóvenes y de la Iglesia. La cólera de los jóvenes por la corrupción desenfrenada, la creciente desigualdad estructural, el desprecio por la dignidad humana, la violación de los derechos humanos, la discriminación contra las mujeres y las minorías, la violencia organizada y la injusticia, no parece ser tomada con la debida consideración en las respuestas de las CE. En las comunidades cristianas parece que no hay espacios para discutir estos problemas. En muchas partes del mundo, los jóvenes se encuentran en medio de la violencia, como actores o como víctimas, y son fácilmente manipulados por los adultos. Responsables religiosos y políticos sin escrúpulos saben explotar las aspiraciones idealistas de los jóvenes para su propio beneficio. En otros contextos, la persecución religiosa, el fanatismo religioso y la violencia política están erradicando de los corazones de los jóvenes la esperanza de un futuro pacífico y próspero. También sobre estas fronteras se debe confrontar la capacidad profética de acompañamiento de la Iglesia.

Acompañamiento en la vida cotidiana y de la comunidad eclesial

129. En fin, hay un acompañamiento cotidiano, frecuentemente silencioso pero no por esto secundario,

brindado por todos aquellos que con su testimonio interpretan la vida de una manera plenamente humana. Igualmente fundamental, también desde una perspectiva vocacional, es el acompañamiento de la comunidad cristiana en su conjunto que, a través de la red de relaciones que genera, propone un estilo de vida y acompaña a quienes emprenden su camino hacia la propia forma de santidad. Como afirma un DV, «el aspecto individual del acompañamiento en el discernimiento sólo puede ser fecundo si se inserta en una experiencia cristiana teologal, fraterna y fecunda. De la comunidad nace, de hecho, el deseo del don de sí, presupuesto del correcto discernimiento de los modos específicos de vivirlo».

Las cualidades de quienes acompañan

130. El que acompaña está llamado a respetar el misterio que cada persona encierra y a confiar en que el Señor ya está obrando en ella. El acompañador está invitado a ser consciente que representa un modelo que influye por aquello que él es, antes que por lo que él hace y propone. La profunda interacción afectiva que se crea en el espacio del acompañamiento espiritual —no por casualidad la tradición se expresa hablando de paternidad y maternidad espiritual, por lo tanto de una profundísima relación generativa— requiere al acompañador una sólida formación y una disposición a trabajar antes que nada sobre sí mismo desde un punto de vista espiritual y, en cierta medida, también psicológico. Sólo de esta manera podrá auténticamente ponerse al servicio, en la escucha y en el discernimiento, y evitar los riesgos más frecuentes de su rol: sustituirse a quien acompaña en su búsqueda y en la responsabilidad de sus decisiones, negar o eliminar el surgimiento de problemáticas sexuales y en fin, superar las fronteras involucrándose de una manera impropia y destructiva con aquellos que está ayudando en el camino espiritual, hasta la posibilidad de llegar a verdaderos abusos y dependencias. Cuando sucede esto, además de los traumas generados en las personas involucradas, se difunde un clima de desconfianza y miedo, que desalienta la práctica del acompañamiento.

131. Un cierto número de CE es consciente que el acompañamiento es un servicio exigente desde el punto de vista de las cualidades personales de quien lo realiza, «Los jóvenes solicitan [...] acompañadores eficaces, confiables, plenos de fe; imitadores de Cristo que viven una vida auténticamente feliz promoviendo una relación con Dios y con la Iglesia». Papa Francisco recordaba que el acompañador debe saber generar confianza y ser una persona sabia, «que no tiene miedo de nada, que sabe escuchar y que tiene el don del Señor para decir la palabra justa en el momento justo» (*Reunión Pre-sinodal*, respuesta a la pregunta 2).

132. Los jóvenes de la Reunión Pre-sinodal trazan con precisión el perfil del acompañador: «que sea un auténtico cristiano comprometido con la Iglesia y con el mundo; que busque constantemente la santidad; que comprenda sin juzgar; que sepa escuchar activamente las necesidades de los jóvenes y pueda responderles con gentileza; que sea muy bondadoso, y consciente de sí mismo; que reconozca sus límites y que conozca la alegría y el sufrimiento que todo camino espiritual conlleva» (RP 10). A los ojos de los jóvenes es especialmente importante el reconocimiento de su humanidad y falibilidad: «algunas veces, los mentores son puestos sobre un pedestal, y por ello cuando caen provocan un impacto devastador en la capacidad de los jóvenes para involucrarse en la Iglesia» (RP 10). También agregan que «los mentores no deberían llevar a los jóvenes a ser seguidores pasivos, sino más bien a caminar a su lado, dejándoles ser los protagonistas de su propio camino. Deben de respetar la libertad que el joven tiene en su proceso de discernimiento y ofrecerles herramientas para que lo hagan bien. Un mentor debe confiar sinceramente en la capacidad que tiene cada joven de poder participar en la vida de la Iglesia. Por ello, un mentor debe simplemente plantar la semilla de la fe en los jóvenes, sin querer ver inmediatamente los frutos del trabajo del Espíritu Santo. Este papel no debería de ser exclusivo de los sacerdotes y de la vida consagrada, sino que los laicos deberían poder igualmente ejercerlo. Por último, todos estos mentores deberían beneficiarse de una buena formación permanente» (RP 10).

El acompañamiento de los seminaristas y de los jóvenes consagrados

133. «El acompañamiento personal representa un instrumento indispensable de la formación» (RFIS 44) de los seminaristas, pero la misma consideración se puede extender con facilidad a los religiosos y a las religiosas en formación. En primer lugar, es un servicio al discernimiento vocacional y a la autenticación de los carismas: tanto las personas individuales como la Iglesia necesitan verificar sus elecciones. Para este

propósito, es indispensable que quien acompaña conserve en sí un verdadero espacio de libertad: dar confianza requiere renunciar a formas de control poco transparentes, mientras que el descubrimiento de la posibilidad de interrumpir el proceso de formación y la ayuda para descubrir una ubicación diferente no pueden ser excluidos a priori, ni considerados como una derrota, incluso en situaciones de falta de ministros ordenados y de consagradas y consagrados. Al mismo tiempo, este acompañamiento será un servicio a la madurez humana y cristiana de quienes están en formación y una verdadera inversión formativa, que tendrá como objetivo poner a disposición mujeres y hombres que posean las cualidades para poder, a su vez, acompañar a otros a descubrir su vocación y a seguirla. El acompañamiento se aprende antes que nada aceptando ser acompañados.

134. La experiencia de los formadores muestra que los candidatos al ministerio ordenado y a la vida consagrada son jóvenes de nuestros tiempos y comparten con sus coetáneos los rasgos característicos de una cultura y un enfoque del mundo, empezando por la omnipresencia de las redes sociales y de la comunicación digital. El acompañamiento debe apuntar a una profundización de la vida espiritual personal, como también del entusiasmo apostólico, promoviendo la integración de esfuerzos, desilusiones y momentos de aridez. Donde surgen dificultades a nivel psicológico, un acompañamiento específico, junto al acompañamiento espiritual, será de gran ayuda. Al mismo tiempo, el acompañamiento espiritual tendrá como objetivo evitar la dispersión, ayudando a la persona a arraigarse en la etapa que está viviendo, si bien provisoria, y no vivir esperando el momento en que terminará la formación. El encuentro con el Señor se juega en el presente, también para aquellos que viven en una casa de formación.

135. Un desafío que nuestro tiempo plantea cada vez más intensamente es la integración de las diferencias. Especialmente en aquellos contextos formativos que reúnen personas de diferentes países y culturas, los jóvenes deberán ser acompañados para afrontar la confrontación intercultural, entrenándose así a lo que el ambiente social les exigirá cuando terminen la formación. Si por un lado los jóvenes están predispuestos al encuentro con otras culturas, por otro lado tienen reales dificultades para confrontarse con la diferencia, ya que provienen de una sociedad que utiliza potentes instrumentos de inmunización hacia las diversidades, pretendiendo a veces negarlas, uniformarlas o desvalorizarlas.

136. El acompañamiento será también crucial para tener en cuenta los itinerarios de procedencia, hoy cada vez más diferenciados por edad en el momento de ingresar, nivel de educación, procesos formativos, experiencias profesionales y afectivas previas, procedencia eclesial (parroquias, asociaciones, movimientos, etc.). El acompañamiento es un instrumento clave para permitir una personalización real del proceso de formación que los jóvenes demuestran apreciar, en cambio encuentran mortificantes las propuestas estandarizadas. Esto también podrá referirse a lo específico del acompañamiento didáctico en el proceso de los estudios.

III PARTE

ELEGIR: CAMINOS DE CONVERSIÓN PASTORAL Y MISIONERA

137. En base a los elementos interpretativos del contexto que surgieron en la II Parte, ahora hay que concentrarse en determinar la perspectiva, el estilo y los instrumentos más adecuados para que la Iglesia pueda cumplir su misión en relación de los jóvenes: ayudarlos a encontrar el Señor, a sentirse amados por Él y a responder a su llamada a la alegría del amor. En esta dinámica de discernimiento, la misma Iglesia, comprometiéndose a acompañar a todos los jóvenes, podrá reapropiarse de un renovado y jubiloso entusiasmo apostólico, a través de un camino de conversión pastoral y misionera.

CAPÍTULO I UNA PERSPECTIVA INTEGRAL

El discernimiento como estilo de una Iglesia en salida

138. El Papa Francisco, encontrando a los jóvenes al inicio de la RP, declaró que el Sínodo es «también un llamamiento dirigido a la Iglesia, para que redescubra un *renovado dinamismo juvenil* [...] También en la Iglesia tenemos que aprender nuevas modalidades de presencia y de cercanía» (Discurso a la Reunión Pre-sinodal, 3). Con gran claridad una CE afirma que «los jóvenes piden a la Iglesia un cambio monumental en la actitud, orientación y en la práctica» Otra, explicando los caminos de renovación en acto en su territorio, escribe: «La verdadera pregunta que está detrás de estos intentos se refiere más en general a la forma de la Iglesia que estamos buscando y que queremos proponer: la fórmula “Iglesia en salida” identifica pertinentemente el problema general, pero todavía estamos buscando indicaciones operativas útiles para poder realizarla». Para ello es necesario «un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma» (EG 30) y también una sincera y profunda escucha de los jóvenes que participan plenamente en el *sensus fidei fidelium*.

139. En esta perspectiva, “elegir” no significa dar respuestas de una vez para siempre a los problemas encontrados, más bien, en primer lugar, significa identificar pasos concretos para crecer en la capacidad de realizar como comunidad eclesial procesos de discernimiento en función de la misión. Por otra parte, no podemos pensar que nuestra oferta de acompañamiento del discernimiento vocacional sea creíble para los jóvenes a los que se dirige, si no mostramos saber practicar el discernimiento en la vida ordinaria de la Iglesia, haciendo de éste un estilo comunitario antes que un instrumento operativo. Justamente como los jóvenes, muchas CE expresaron la dificultad para orientarse en un mundo complejo del cual no tienen el mapa. En esta situación, el Sínodo es un ejercicio para crecer en esta capacidad de discernimiento evocada en su tema.

Pueblo de Dios en un mundo fragmentado

140. El proceso sinodal, como “camino hecho juntos”, contiene una invitación urgente a redescubrir la riqueza de la identidad de “pueblo de Dios” que define a la Iglesia como un signo profético de comunión en un mundo a menudo desgarrado por divisiones y discordias. «La condición de este pueblo es la dignidad y la libertad de los hijos de Dios, en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo. Tiene por ley el nuevo mandato de amar como el mismo Cristo nos amó a nosotros (cfr. *Jn* 13,34). Y tiene en último lugar, como fin, el dilatar más y más el reino de Dios» (LG9). En su concretización histórica, el pueblo de Dios es un pueblo con muchos rostros, ya que «se encarna en los pueblos de la tierra, cada uno de los cuales tiene su cultura propia» (EG 115). En su interior, el Espíritu Santo «suscita una múltiple y diversa riqueza de dones y al mismo tiempo construye una unidad que nunca es uniformidad sino multiforme armonía que atrae» (EG 117). Esta identidad dinámica empuja a la Iglesia hacia el mundo, la convierte en una Iglesia misionera y en salida, donde no existe la preocupación de «ser el centro» (EG 49), sino la de lograr, con humildad, ser fermento inclusive más allá de sus “fronteras”, consciente de tener algo para dar y algo para recibir en la lógica del intercambio de dones.

En este movimiento, la Iglesia tiene que asumir el diálogo como estilo y método, fomentando la conciencia de la existencia de vínculos y conexiones en una realidad compleja —que sería reductivo considerar compuesta de fragmentos— y la tensión hacia una unidad que, sin transformarse en uniformidad, permita la confluencia de todas las parcialidades salvaguardando la originalidad de cada una y la riqueza que representa para la totalidad (cfr. EG 236). Ninguna vocación, especialmente dentro de la Iglesia, puede situarse fuera de este dinamismo de salida y diálogo, y cualquier esfuerzo auténtico de acompañamiento del discernimiento vocacional no puede evitar confrontarse con este horizonte, dando especial atención a los más pobres y a los más vulnerables.

Una Iglesia generadora

141. Este dinamismo de salir de sí misma para dar la vida y obrar al servicio de la posibilidad que todos, individualmente y juntos, puedan encontrar la alegría del amor, se realiza a través del modo en que la

Iglesia ejerce la autoridad que le fue confiada, para que sea auténticamente generadora y, por lo tanto, creadora de comunión. Según algunos análisis, en sentido etimológico la autoridad es la capacidad de “hacer crecer” (*augeo*, en latín, del cual *auctory auctoritas*) toda creatura en la originalidad que el Creador ha pensado y deseado para ella. Ejercer la autoridad se convierte en asumir la responsabilidad de un servicio para el desarrollo y la liberación de la libertad, no un control que corta las alas y mantiene a las personas encadenadas.

142. En consecuencia, la Iglesia “se construye” con los jóvenes, permitiéndoles un real protagonismo y no poniéndolos adelante a un “siempre se hizo así”. Esta perspectiva, que determina un estilo pastoral y también una manera de organizarse y de ser institucional, está en gran sintonía con el pedido de autenticidad que los jóvenes dirigen a la Iglesia. Los jóvenes esperan ser acompañados no por un juez inflexible o por un padre temeroso y sobreprotector que crea dependencia, sino por alguien que no tiene miedo de su propia debilidad y sabe hacer resplandecer el tesoro que, como recipiente de barro, protege dentro de sí (cfr. *2Cor* 4). De lo contrario, terminarán dirigiéndose a otro lado, especialmente en un tiempo en el cual no faltan alternativas (cfr. RP 1.7.10).

143. Para ser generador, el acompañamiento del discernimiento vocacional tiene que asumir una perspectiva integral. La vocación nunca es un principio de alienación, sino más bien un núcleo de integración de todas las dimensiones de la persona, que las hará fecundas: desde los talentos naturales al carácter con sus recursos y sus límites, desde las pasiones más profundas a las competencias adquiridas a través del estudio, desde las experiencias exitosas a los fracasos que contiene cada historia personal, desde la capacidad para relacionarse y amar hasta la de asumir el propio rol con responsabilidad dentro de un pueblo y una sociedad. Por esta razón, el servicio de acompañamiento se confronta con una serie de elementos que sólo aparentemente resultan dispares o poco espirituales y no puede prescindir de la alianza entre las instancias formativas.

CAPÍTULO II INMERSOS EN EL TEJIDO DE LA VIDA COTIDIANA

144. La llamada a la alegría y a la vida en plenitud se ubica siempre dentro de un contexto cultural y de relaciones sociales. Es de frente a las circunstancias de la vida cotidiana que los jóvenes desean ser acompañados, formados y pasar a ser protagonistas. Es por eso que la Iglesia está llamada a «salir, ver, llamar» (DP III, 1.3), es decir, a invertir en tiempo para conocer y confrontarse con los vínculos y las oportunidades de los diferentes contextos sociales y culturales, y hacer resonar allí en modo comprensible la llamada a la alegría del amor. Al mismo tiempo, las relaciones sociales e interpersonales y la dinámica de la vida cotidiana (amistad, afectividad, relación con el tiempo y con el dinero, etc.) favorecen el surgimiento de deseos, ideas, emociones y sentimientos que un proceso de acompañamiento ayudará a reconocer e interpretar. Una perspectiva integral requiere asumir los vínculos que conectan ámbitos y contextos donde se desarrolla la vida de los jóvenes, exigencias de conversión de las prácticas pastorales y necesidades formativas de los acompañadores.

145. En particular, la experiencia o el encuentro con las fragilidades personales, propias o ajenas, de un grupo o de una comunidad, de una sociedad o de una cultura, son tan difíciles cuanto valiosos. Para los jóvenes puede ser una ocasión para descubrir recursos escondidos y para hacer nacer cuestionamientos, incluso desde una perspectiva vocacional, empujándolos a alejarse de una búsqueda continua de pequeñas seguridades. Acompañando estos procesos, la Iglesia descubrirá nuevas fronteras y nuevos recursos para cumplir su misión.

El acompañamiento escolar y universitario

146. Prácticamente todas las CE subrayan la importancia que tienen las escuelas, las universidades y las instituciones educativas de distintos tipos en el acompañamiento de los jóvenes durante su proceso de búsqueda de un proyecto personal de vida y para el desarrollo de la sociedad. En muchas regiones son el principal, si no el único, lugar no explícitamente eclesial donde muchos jóvenes entran en contacto con la

Iglesia. En algunos casos, se convierten incluso en una alternativa a las parroquias, que muchos jóvenes no conocen ni frecuentan. También los jóvenes de la [RP](#) subrayan la importancia del compromiso de la Iglesia en estos contextos: «los recursos no se desperdician cuando se invierten en estas áreas, ya que en ellas es donde el joven emplea el mayor tiempo y donde además comparte con personas de variados contextos socioeconómicos» ([RP](#) 13). En particular, se requiere atención hacia los numerosos jóvenes que abandonan la escuela o no tienen acceso a ella.

La exigencia de una mirada y una formación integrales

147. En muchas escuelas y universidades —incluso católicas— educación y formación son finalizadas en clave excesivamente utilitaria, haciendo hincapié en el uso de las nociones adquiridas en el mundo del trabajo más que en el crecimiento de las personas. Es necesario, en cambio, colocar las competencias técnicas y científicas en una perspectiva integral, cuyo horizonte de referencia es la “cultura ecológica” (cfr. [LS](#) 111). Es necesario, entre otras cosas, conjugar intelecto y deseo, razón y afectividad; formar ciudadanos responsables, que saben enfrentar la complejidad del mundo contemporáneo y dialogar con la diversidad; ayudarlos a integrar la dimensión espiritual en el estudio y en el compromiso cultural; que sepan discernir no sólo caminos personales con un cierto sentido, sino trayectorias de bien común para las sociedades de las cuales forman parte.

148. Esta concepción integral de educación requiere una conversión sistémica, que involucra a todos los miembros de las comunidades educativas y también a las estructuras materiales, económicas e institucionales que ellos utilizan. Docentes, profesores, tutores y todos los que participan en los procesos educativos, en particular los que operan en áreas abandonadas y desfavorecidas, desempeñan un valioso servicio, del cual la Iglesia está agradecida. Se necesita una renovada inversión en su formación integral, para facilitar caminos de descubrimiento y reapropiación de aquella que es una auténtica vocación: están llamados no sólo a transmitir contenido, sino a ser testigos de una madurez humana, activando dinámicas generadoras de paternidad o maternidad espiritual que sepan hacer de los jóvenes sujetos y protagonistas de su propia aventura.

La especificidad y la riqueza de las escuelas y universidades católicas

149. No pocas CE de todo el mundo expresan apreciación por las escuelas y universidades católicas. Su objetivo, como dijo Papa Francisco, no es hacer proselitismo, sino «llevar adelante a los jóvenes, a los niños en los valores humanos en toda la realidad, y una de esas realidades es la trascendencia» (*Discurso a los participantes al Congreso Mundial promovido por la Congregación para la Educación Católica*, 21 de noviembre de 2015). Esta perspectiva las compromete a colaborar con las otras instituciones educativas del territorio, y al mismo tiempo muestra cómo, en sociedades libres y abiertas que tienen la necesidad de hacer dialogar las diferentes identidades, no tienen sentido cerrazones ideológicas hacia ellas.

150. La fidelidad a su misión exige a estas instituciones un compromiso para verificar la efectiva recepción por parte de los estudiantes de los valores propuestos y a promover una cultura de la evaluación y de la autoevaluación continua. Más allá de las declaraciones abstractas, debemos preguntarnos cuánto nuestras escuelas ayudan a los jóvenes a considerar la propia formación escolar como una responsabilidad frente a los problemas del mundo, a las necesidades de los pobres y al cuidado del medio ambiente. Para las universidades católicas —lo dijo Papa Francisco a la universidad portuguesa— no es suficiente analizar y describir la realidad, es necesario crear «espacios de verdadera investigación, debates que generen alternativas para los problemas de hoy» e «incluir la dimensión moral, espiritual y religiosa en su investigación». Escuelas y universidades católicas están invitadas a mostrar en práctica, qué es una pedagogía inclusiva e integral» (*Audiencia con la Comunidad de la Universitaria Católica Portuguesa*, 26 de octubre de 2017).

151. En particular, para las universidades, facultades e institutos eclesiásticos — y análogamente para todas las escuelas y universidades católicas — es importante tener en cuenta algunos criterios inspiradores: la contemplación espiritual, intelectual y existencial del *kerygma*; diálogo en todos los ámbitos; interdisciplinariedad ejercida con sabiduría y creatividad; urgente necesidad de “crear redes” (cfr. [VG](#) 4).

Economía, trabajo y cuidado de la casa común

Buscando nuevos modelos de desarrollo

152. El acompañamiento hacia la plena madurez humana incluye la dimensión del cuidado de la casa común. Esto requiere que también la Iglesia y sus instituciones asuman la perspectiva de la sostenibilidad y promuevan estilos de vida consecuentes, además de combatir los reduccionismos que dominan hoy (paradigma tecnocrático, idolatría de la ganancia, etc.). *Laudato si'* nos invita a confiar en que la conversión ecológica es posible. Para generar un dinamismo de cambio duradero, la conversión debe involucrar no sólo las elecciones individuales, sino también aquellas comunitarias y sociales, incluidas formas de presión sobre los líderes políticos. Por esta razón la contribución de los jóvenes es indispensable, como afirma una CE africana: «Muchos responsables eclesiales reconocen el dinamismo de los jóvenes de nuestro país, su participación responsable en la Iglesia y en las políticas de desarrollo social». Promover la sostenibilidad requiere invitar a los jóvenes a aplicar sus recursos intelectuales en ellas, en las diversas disciplinas que estudian, y a orientar en esta dirección las sucesivas elecciones profesionales.

153. Es crucial la contribución específica que la Iglesia puede dar a la elaboración de una espiritualidad que sepa reconocer el valor de los pequeños gestos y pueda inspirar las elecciones de acuerdo a una lógica diferente de la cultura del descarte. Como recuerda Papa Francisco, «Todas las comunidades cristianas tienen un rol importante que cumplir en esta educación. Espero también que en nuestros seminarios y casas religiosas de formación se eduque para una austeridad responsable, para la contemplación agradecida del mundo, para el cuidado de la fragilidad de los pobres y del ambiente» ([LS](#) 214).

El trabajo frente a la innovación tecnológica

154. Los procesos de innovación y penetración de las tecnologías digitales e informáticas en el mundo productivo generan el fenómeno mundialmente conocido como “Industria 4.0”, con repercusiones también en el mundo del trabajo. Las comunidades cristianas están invitadas a cuestionarse aún más sobre estos aspectos en su compromiso educativo y de acompañamiento de los jóvenes. En un escenario marcado por constantes cambios, por la imposibilidad de trazar hoy el perfil de las competencias que serán necesarias mañana y por el riesgo que quienes no lograrán adaptarse quedarán aislados, la formación y el acompañamiento profesionales emergen como ámbitos de responsabilidad para que los talentos de todos los jóvenes puedan expresarse y nadie quede atrás o considerado inútil. El objetivo es que el desarrollo de las competencias profesionales y de la capacidad de dar sentido al propio trabajo y defender el derecho de todos a tener un trabajo digno caminen junto a la innovación tecnológica. Las jóvenes generaciones son portadoras de un enfoque de la realidad que puede ofrecer contribuciones importantes a la humanización del mundo del trabajo: estilo colaborativo, cultura del respeto de las diferencias y de su inclusión, capacidad para trabajar en equipo, armonización entre compromiso laboral y otras dimensiones de la vida.

Colaborar en la creación de trabajos para todos

155. La promoción de un nuevo modelo económico requiere promover el desarrollo de aquellas alternativas que espontáneamente nacen en las periferias y entre los grupos que sufren las consecuencias de la cultura del descarte, pero que conservan valores y prácticas de solidaridad que en otros lugares se perdieron. Apoyar estas experiencias, permitiendo la creación de oportunidades de trabajo en particular para los jóvenes, especialmente en aquellos contextos donde el desempleo juvenil es más alto, requiere ante todo buscar recursos. Como se evidenció en algunas observaciones recibidas, en algunos países se pide identificar formas a través de las cuales la Iglesia pueda participar en esta búsqueda con sus patrimonios de bienes raíces, inmobiliarios y artísticos, para valorizarlos con iniciativas y proyectos empresariales de jóvenes, y de este modo hacerlos “generadores” en términos sociales, más allá del simple rendimiento económico.

En la trama de las culturas juveniles

Formar a la ciudadanía activa y a la política

156. Algunas CE señalan la sensibilidad de los jóvenes hacia los temas de ética social (libertad, justicia, paz, ecología, economía, política), que requiere ser acompañada, sostenida y animada. El mandamiento del amor tiene un valor intrínsecamente social, que incluye la opción preferencial por los pobres y el compromiso a construir una sociedad menos corrupta y más justa. El compromiso social y político constituye, al menos para algunos, una verdadera vocación, cuya maduración requiere ser acompañada también desde el punto de vista espiritual. En cualquier caso, ningún discernimiento vocacional puede focalizarse sólo en la búsqueda del propio lugar en el mundo, sin tener en cuenta de manera creativa la identificación de la contribución específica que cada uno está llamado a dar al bien común.

157. A través del compromiso social, muchos jóvenes se cuestionan y (re) descubren un interés por la fe cristiana. Además, el compromiso con la justicia y con los pobres es una ocasión para encontrarse y dialogar con los no creyentes y personas que profesan otras religiones. Muchas CE practican o buscan nuevas modalidades de formación en el compromiso civil, social y político, en particular estimulando la participación y la asunción de responsabilidad por parte de los jóvenes y la confrontación entre pares. Emerge la importancia de algunos elementos: valorizar las competencias profesionales y el proceso de estudio de los jóvenes, brindando oportunidades de protagonismo; ofrecer experiencias concretas de servicio y de contacto con los últimos y con ambientes sociales diferentes de los de origen, incluidas experiencias internacionales y de cuidado del medio ambiente y de la naturaleza; proporcionar elementos para la lectura y evaluación del contexto, a partir de una mejor comprensión de la doctrina social de la Iglesia —de la cual también la **RP** subraya el valor (cfr. **RP** 3)— y de la ecología integral; favorecer la maduración de una espiritualidad de la justicia, valorizando la ayuda que la Biblia ofrece a la interpretación de las dinámicas sociales; sostener procesos de cambio de los estilos de vida, que den prioridad a la importancia de los gestos cotidianos sin perder de vista la apertura a la dimensión estructural e institucional.

158. Además, los jóvenes generalmente son muy sensibles a la lucha contra la corrupción y a la cuestión de las discriminaciones. En particular, la **RP** afirma con convicción que «la Iglesia puede jugar un rol vital asegurando que estos jóvenes no sean marginados, sino que se sientan aceptados» (**RP** 5), indicando como primer ámbito de compromiso la promoción de la dignidad de las mujeres. Sociedades cada vez más multiculturales, marcadas por fenómenos migratorios o por la presencia de minorías étnicas, culturales o religiosas, requieren la preparación de itinerarios que ayuden a combatir los prejuicios y a superar las diferentes formas de discriminación racial o de casta.

159. Siempre con respecto al compromiso social y civil, el camino pre-sinodal también subrayó algunos ámbitos a los cuales se debe prestar atención. El primero es el de los jóvenes insertados en las fuerzas armadas y en la policía, a quienes se debe ayudar a apropiarse de algunos valores y a integrar la dimensión de servicio a la población implícita en su función, que algunas circunstancias destacan en particular (misiones de paz, desastres naturales, etc.). Un segundo ámbito es el de los jóvenes que realizan experiencias de servicio a tiempo completo, que en el mundo toman diferentes nombres (servicio civil, año sabático, año de voluntario social, etc.); como subraya la **RP**, a menudo también es un período propicio de discernimiento para su futuro (cfr. **RP** 15). Se debe evitar el riesgo de considerar a los jóvenes que participan en estas experiencias como mano de obra barata a quienes confiar las tareas que nadie quiere o puede realizar.

Aprender a vivir en el mundo digital

160. Ya sea muchas CE como la **RP** reconocen la necesidad de abordar con decisión la cuestión del acompañamiento a un uso consciente de las tecnologías digitales. La **RP** sugirió un camino: «en primer lugar, al involucrar a los jóvenes en un diálogo, la Iglesia debe profundizar en su comprensión de la tecnología para asistirnos en el discernimiento sobre su uso. Además, la Iglesia debería ver la tecnología —particularmente el *internet*— como un lugar fecundo para la Nueva Evangelización [...]. En segundo lugar, la Iglesia debería expresarse sobre la crisis extendida de la pornografía, que incluye el abuso online

de niños, como también el *ciber-bullying*, y el daño que esto causa en nuestra humanidad» (RP4).

161. Muchas CE reconocen las potencialidades de *Internet* como instrumento de contacto pastoral y también de orientación vocacional, especialmente donde, por distintas razones, la Iglesia tiene dificultad para llegar a los jóvenes por otros medios. En este sentido, las competencias de los nativos digitales deben ser valorizadas también dentro de la Iglesia. Por otro lado, aún no se puede dar por descontado que las redes sociales y el universo digital no son sólo instrumentos para utilizar en la pastoral, ni representan una realidad virtual para oponerla a la realidad, sino que constituyen un lugar de vida con su propia cultura que hay que evangelizar. Pensemos solamente al ámbito de los “videojuegos”, que en algunos países representa un gran desafío para la sociedad y para la Iglesia, porque plasma en los jóvenes una visión discutible del ser humano y del mundo, que alimenta un estilo relacional basado en la violencia.

La música entre interioridad y afirmación de la identidad

162. Entre todos los lenguajes artísticos, la música está particularmente relacionada con la dimensión de la escucha y de la interioridad. Su impacto en la esfera emocional puede representar una oportunidad de formación al discernimiento. Además, la elección de los géneros y de los músicos que se escuchan es uno de los elementos que definen la identidad, especialmente social, de los jóvenes. Se abre un espacio para una producción musical que ayude el desarrollo de la espiritualidad. También existe la necesidad de cultivar el canto y la música dentro de la vida y del camino de fe de la comunidad, como ya sucede en algunos contextos. Algunos jóvenes son atraídos por la calidad de la música de diferentes tradiciones cristianas (como el canto gregoriano, el del monaquismo ortodoxo o el gospel). Sin embargo, a veces las propuestas que emulan los lenguajes musicales contemporáneos más comerciales no favorecen el recogimiento y la escucha interior. Algunas CE señalan que las propuestas de otras confesiones y religiones son atractivas para los jóvenes, inclusive católicos, en virtud de un lenguaje más simple e inmediato, gracias a una «música vivaz y de alta calidad».

163. También se debe prestar una especial atención a los grandes eventos musicales: se deberían promover oportunidades para redescubrir el valor auténticamente festivo y socializador de la música, a partir de producciones reconocidas como de buena calidad por los mismo jóvenes. Las JMJ y los grandes eventos nacionales o regionales pueden representar la propuesta de un modo alternativo de entender los grandes eventos, integrando la música en un programa de encuentro eclesial entre los jóvenes.

Deporte y competición

164. Dada la influencia del deporte, muchas CE sugieren la necesidad de valorizarlo en clave educativa y pastoral. El cuidado y la disciplina del cuerpo, la dinámica de equipo que exalta la colaboración, el valor de ser correctos y del respeto de las reglas, la importancia del espíritu de sacrificio, la generosidad, el sentido de pertenencia, la pasión, la creatividad, hacen del deporte una ocasión educativa prometedora para recorrer un verdadero camino de unificación personal. Éxito y fracaso desencadenan dinámicas emocionales que pueden convertirse en un gimnasio de discernimiento. Para que esto suceda, es necesario proponer a los jóvenes experiencias de sana competición, que escapen al deseo de éxito a cualquier costo, y que permitan transformar la fatiga del entrenamiento en una oportunidad para la maduración interior. Por lo tanto, se necesitan clubes deportivos —y esto se aplica en particular a los que tienen como referencia la Iglesia— que elijan ser auténticas comunidades educativas en todos sus aspectos, y no sólo centros que prestan servicios. Por esta razón, es fundamental apoyar la conciencia del rol educativo de entrenadores, técnicos y dirigentes, cuidando su formación continua. Más allá de la esfera estrictamente agonística, sería apropiado pensar en nuevas configuraciones de los lugares educativos que contribuyan a fortalecer el reconocimiento recíproco, el tejido social y los vínculos comunitarios, especialmente en ámbito intercultural.

La amistad y el acompañamiento entre pares

165. Es importante reconocer al grupo de coetáneos como un instrumento de emancipación del contexto familiar, de consolidación de la identidad y desarrollo de competencias relacionales. Existen grandes ocasiones para crecer en la amistad, como los momentos de tiempo libre o vacaciones compartidas, así

como situaciones que permiten a los jóvenes convertirse a su vez en acompañadores de sus coetáneos o de quién es todavía más jóvenes, descubriendo la belleza de la responsabilidad y el gusto del servicio. El vínculo de la comunión, el compartir puntos de referencia, la facilidad para identificarse en el otro y para comunicar están en la base del éxito de las iniciativas de educación entre pares y de las “comunidades de aprendizaje” que tales iniciativas generan. En particular, son útiles cuando se trata de cuestiones sobre las cuales la palabra de los adultos sería más distante, menos creíble (sexualidad, prevención de las dependencias, etc.) y por lo tanto, menos capaces de producir un cambio en los comportamientos.

Proximidad y apoyo en el malestar y en la marginación

Discapacidad y enfermedad

166. En la vida de muchos jóvenes, el dolor marca el cuerpo y también el alma de una manera impredecible e incomprensible. Enfermedades y déficits psíquicos, sensoriales y físicos pueden, a veces, apagar la esperanza y transformar afectividad y sexualidad en una fuente de sufrimiento. Como dijo en su contribución un joven con discapacidad durante el camino pre-sinodal, «nunca se está suficientemente preparado para vivir con una discapacidad: empuja a cuestionarse sobre la propia vida, invita a interrogarse sobre la propia finitud». También los jóvenes que viven en estas situaciones están llamados a descubrir cómo responder a la llamada a la alegría y a la misión —«¿cómo podemos llevar la alegría del Evangelio cuando el sufrimiento está en el orden del día?»— y a descubrir las propias fuerzas interiores: «Llorar puede ser un derecho, pero luchar y amar son mis deberes». Estos jóvenes cuentan con la ayuda de sus coetáneos, pero les enseñan a sus amigos a confrontarse con el límite, ayudándolos a crecer en humanidad. Particularmente beneficiosos son los movimientos y las comunidades que saben integrar a los jóvenes con algún tipo de discapacidad y enfermedad, sosteniendo a sus familias y valorizando la contribución que ellos pueden brindar a otros jóvenes y a todos. Es inagotable la creatividad con la cual la comunidad animada por la alegría del Evangelio puede convertirse en una alternativa al malestar. Por ejemplo, en algunos contextos, especialmente africanos, existen caminos innovadores de integración en la pastoral juvenil de jóvenes portadores del VIH o afectados de SIDA.

Dependencias y otras fragilidades

167. El uso de drogas, alcohol y otras sustancias que alteran los estados de conciencia, así como otras viejas y nuevas dependencias, esclavizan a muchos jóvenes y amenazan sus vidas. Algunos de ellos, inmersos en tales situaciones de malestar pueden, sin embargo, aprovechar la buena oportunidad para partir nuevamente, también gracias al ingreso en instituciones como casas de acogida, comunidades educativas o de recuperación. Necesitan ser acompañados para reconocer sus errores y discernir cómo cambiar de dirección, y también necesitan apoyo para afrontar la reinserción en un contexto social que a menudo tiende a estigmatizarlos y marginarlos. El compromiso de algunas instituciones eclesiales en este campo es notable y merece ser sostenido por las comunidades cristianas en su conjunto, superando la tentación de cerrarse. De gran importancia es la formación de los operadores y voluntarios comprometidos en estas estructuras, también desde el punto de vista espiritual. Sin embargo, este compromiso no puede eximir de promover una cultura de la prevención y de la toma de posición como Iglesia en la lucha contra los narcotraficantes y contra quienes especulan con los mecanismos de la dependencia.

Con los jóvenes detenidos

168. La recuperación de los jóvenes detenidos requiere hacerlos participar en proyectos personalizados, estimulando, a través de una acción educativa, la relectura de las experiencias pasadas, el reconocimiento de los errores cometidos, la reconciliación con los traumas sufridos y la adquisición de competencias sociales y laborales en función de la reintegración. La dimensión espiritual y religiosa puede jugar un rol de gran importancia y la Iglesia agradece a quienes trabajan para hacerla presente en estos contextos (capellanes de la cárcel, voluntarios, etc.), desempeñando en relación a los detenidos un rol de acompañamiento. Entre otras cosas, ellos piden encontrar el modo para que el Sínodo haga partícipe y ofrezca esperanza también a los jóvenes detenidos. En fin, no hay que subestimar la importancia de la formación humana y profesional, y el acompañamiento de quienes operan dentro del sistema penitenciario (guardias penitenciarias, psicólogos, educadores, etc.), que deben afrontar situaciones de extrema

complejidad y dificultad.

En situaciones de guerra y violencia

169. Hay muchos jóvenes en el mundo que viven en situaciones de guerra o conflicto armado de diferente intensidad. Algunos son reclutados por la fuerza o con la manipulación en grupos paramilitares o bandas armadas, mientras algunas mujeres jóvenes son secuestradas y abusadas. Quienes sobreviven sufren distintas consecuencias psicológicas y sociales. En general, convertirse en adultos en contextos de gran violencia representa un obstáculo para la maduración personal, que requiere un esfuerzo educativo y un acompañamiento específico, especialmente para la reconstrucción de las capacidades relacionales y la superación de los traumas sufridos. Estos son elementos para tener en cuenta también en los caminos del discernimiento vocacional, porque la llamada a la alegría también está dirigida a estos jóvenes. Igualmente importantes son los caminos de reconciliación a nivel local o nacional, porque ofrecen un contexto donde las vidas de los jóvenes que han experimentado violencias, incluso brutales, pueden reencontrar y ofrecer energías preciosas para superar divisiones, rencores y venganzas.

Jóvenes migrantes y cultura de la acogida

170. El aumento continuo del número de migrantes y refugiados, y en particular la condición de las víctimas de la trata y la explotación, requiere activar vías de protección legal de su dignidad y capacidad de acción y, al mismo tiempo, promover caminos de integración en la sociedad a la cual llegan. Por esta razón, las iniciativas de muchos órganos eclesiales y la participación de toda la comunidad cristiana son muy importantes. El acompañamiento de los jóvenes migrantes, de primera y segunda generación, para que encuentren el propio camino hacia la alegría y la posibilidad de contribuir al desarrollo de la sociedad representa un desafío particular en términos de acompañamiento al discernimiento vocacional, ya que tiene que afrontar la dimensión de la interculturalidad. Con gran delicadeza y atención se acompañarán también los caminos de las parejas mixtas, desde el punto de vista cultural y también religioso, y aquellos que proviniendo de procesos migratorios sienten la llamada al sacerdocio ministerial o a la vida religiosa. En los contextos que ven la presencia de diferentes culturas dentro de la comunidad cristiana, toda la pastoral, y por lo tanto también la juvenil, está llamada a evitar formas de marginalización y a promover verdaderas ocasiones de encuentro.

Frente a la muerte

171. Lamentablemente es frecuente encontrarse con la experiencia de la muerte de jóvenes, como también con jóvenes que han cometido asesinatos. En este campo, la maternidad de la Iglesia y su capacidad de escucha y acompañamiento son decisivos. La muerte es, a menudo, el punto de llegada del fracaso de un mundo, de una sociedad y de una cultura que engañan, explotan y descartan a los jóvenes; otras veces es el encuentro traumático con el límite de la vida humana a través de la experiencia de la enfermedad y el misterio del dolor; también existe la impactante experiencia del suicidio juvenil, que crea en muchos heridas difíciles de sanar; en otras situaciones la muerte de jóvenes a causa de su fe, un verdadero martirio, se convierte en un testimonio profético y fecundo de santidad. En cualquier caso, la muerte, especialmente la de los jóvenes, se convierte en fuente de grandes cuestionamientos para todos. Si para la Iglesia esta experiencia es siempre motivo de una renovada confrontación con la muerte y resurrección de Jesús, desde el punto de vista pastoral, algunas CE se preguntan en qué modo la muerte de los jóvenes puede convertirse en motivo de anuncio y de invitación para todos a la conversión.

Acompañamiento y anuncio

172. Quien está comprometido en los distintos ámbitos sociales, educativos y pastorales donde el acompañamiento se realiza es testigo de cuánto cada joven lleva imprimida indeleblemente la imagen del Creador y cómo el Espíritu habla en el corazón de cada uno de ellos, aun cuando no son capaces o no están disponibles a reconocerlo. La Iglesia está llamada a colaborar en la obra de Dios, iniciando itinerarios que ayuden a los jóvenes a asumir la vida como un don y a luchar contra la cultura del descarte y de la muerte. Este compromiso es una parte integral de la misión de anuncio de la Iglesia: «La propuesta es el Reino de Dios (cfr. Lc 4,43); [...]. En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de

fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos» (EG 180). Justamente por eso la Iglesia no puede aceptar ser solamente una ONG o una agencia filantrópica: sus miembros no puede dejar de confesar el nombre de Jesús (cfr. EN 22), haciendo que su trabajo sea un signo elocuente de Su amor que comparte, acompaña y perdona.

173. Cada acompañamiento es un modo de proponer la llamada a la alegría y, por lo tanto, puede convertirse en terreno apto para anunciar la buena noticia de la Pascua y favorecer el encuentro con Jesús muerto y resucitado: un *kerygma* «que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa» (EG 165). Al mismo tiempo, cada servicio de acompañamiento es una ocasión para crecer en la fe para quienes lo realizan y para la comunidad a la que pertenece. Por este motivo, el principal requisito del buen acompañador es haber gustado en primera persona “la alegría del amor”, que desenmascara la falsedad de las gratificaciones mundanas y colma el corazón del deseo de comunicarla a los demás.

174. Esta inquietud evangélica preserva de la tentación de culpar a la juventud por alejarse de la Iglesia, o porque se queja de ella, para hablar en cambio, como hacen algunas CE, de una “Iglesia alejada de los jóvenes” llamada a adoptar caminos de conversión, sin dar la culpa a otros de las propias faltas de entusiasmo educativo y por su timidez apostólica. Superar el “síndrome de Jonás” sigue siendo, por muchos aspectos, una meta (cfr. GE 134). Enviado a anunciar a los habitantes de Nínive la misericordia de Dios, el profeta huye porque su corazón no comparte la intención que anima el corazón de Dios. La verdadera cuestión que la historia de Jonás pone en evidencia es la evangelización de los evangelizadores y la calidad cristiana de la comunidad de los creyentes, porque sólo una comunidad evangelizada puede evangelizar.

CAPÍTULO III UNA COMUNIDAD EVANGELIZADA Y EVANGELIZADORA

Una idea evangélica de comunidad cristiana

175. Durante el SI se aclaró que la experiencia comunitaria permanece esencial para los jóvenes: si por un lado, tienen “alergia a las instituciones”, también es cierto que buscan relaciones significativas en “comunidades auténticas” y contactos personales con “testigos luminosos y coherentes” (cfr. RP 5.1.10). Varias CE expresaron el deseo que el Sínodo reafirme el carácter abierto e inclusivo de la Iglesia, llamada a acompañar a los jóvenes desde la perspectiva de la salvaguardia tanto de la integridad del anuncio como de la gradualidad de la propuesta, respetando así los ritmos de maduración de su libertad, que se constituye en un asunto histórico concreto y cotidiano. Siguiendo el ejemplo de Jesús, «el primero y el más grande evangelizador» (EN 9; EG 12), también la comunidad de los creyentes está llamada a salir e ir a encontrar a los jóvenes donde están, encendiendo nuevamente sus corazones y caminando con ellos (cfr. Lc 24,13-35).

176. El riesgo de encerrarse en una pertenencia elitista y que juzga, ya fue una gran tentación presente en el círculo de los discípulos de Jesús. Es por esto que el Señor alaba la fe de la mujer sirofenicia que, a pesar de no pertenecer al pueblo elegido, manifiesta una gran fe (cfr. Mt 15, 22-28); reprende amargamente a los discípulos que quisieran hacer descender un fuego que consume a los samaritanos que no aceptan su paso (cfr. Lc 9,51-55); declara que pertenecer al pueblo elegido y la observancia legal no ofrecen un acceso automático a la salvación (cfr. Lc 18,10-14); muestra que la experiencia de alejarse puede ser una premisa para una renovada comunión y la vida en la casa del Padre una experiencia que nos hace incapaces de amar (cfr. Lc 15,11,32). Mientras Pedro niega a su amado Maestro tres veces y Judas lo traiciona, el centurión romano lo reconoce primero como Hijo de Dios (cfr. Mc 15,39). La comunidad cristiana está llamada a salir de la presunción de “ver” con los propios ojos (cfr. Jn 9,41) y juzgar con criterios diferentes a los que provienen de Dios.

177. Como ya mencionaba el DP «con respecto al pasado, debemos acostumbrarnos a itinerarios de

acercamiento a la fe cada vez menos estandarizados y más atentos a las características personales de cada uno» (DP III, 4). La comunidad cristiana vive, así, de diferentes niveles de pertenencia, reconoce agradecida los pequeños pasos de cada uno y trata de valorizar la semilla de la gracia presente en cada uno, ofreciendo a todos respeto, amistad y acompañamiento, porque «Un pequeño paso, en medio de grandes límites humanos, puede ser más agradable a Dios que la vida exteriormente correcta de quien transcurre sus días sin enfrentar importantes dificultades» (EG 44; AL305). Por lo tanto, los mismos jóvenes, con sus experiencias de vida fragmentadas y sus caminos de fe inciertos, ayudan a la Iglesia a asumir su natural forma poliédrica (cfr. EG 236).

Una experiencia familiar de Iglesia

178. Uno de los resultados más fecundos que surgieron de la renovada atención pastoral a la familia vivida en los últimos años, fue el redescubrimiento del carácter familiar de la Iglesia. La afirmación que Iglesia y parroquia son «familia de familias» (cfr. AL 87.202) es fuerte y orientativa con respecto a su forma. Nos referimos a estilos relacionales, donde la familia actúa como matriz de la misma experiencia de la Iglesia; a modelos formativos de naturaleza espiritual que tocan los afectos, generan vínculos y convierten el corazón; a itinerarios educativos que comprometen en el difícil y entusiastamente arte del acompañamiento de las jóvenes generaciones y de las mismas familias; a la calificación de las celebraciones, porque en la liturgia se manifiesta el estilo de una Iglesia convocada por Dios para ser su familia. Muchas CE desean superar la dificultad de vivir relaciones significativas en la comunidad cristiana y piden que el Sínodo brinde elementos concretos en esta dirección. Una CE afirma que «en medio de una vida ruidosa y caótica, muchos jóvenes piden a la Iglesia que sea una casa espiritual». Ayudar a los jóvenes a unificar sus vidas continuamente amenazadas por la incertidumbre, por la fragmentación y por la fragilidad es hoy decisivo. Para muchos jóvenes que viven en familias frágiles y desfavorecidas, es importante que perciban a la Iglesia como una verdadera familia que puede “adoptarlos” como hijos propios.

Cuidado pastoral para las jóvenes generaciones

179. Muchas CE percibieron claramente la conexión íntima entre evangelización y educación, bien desarrollada por muchos institutos de vida consagrada masculinos y femeninos que, desde hace siglos se concentran en este binomio y ofrecen a toda la Iglesia una experiencia fecunda de pastoral juvenil caracterizada por una marcada atención a los procesos educativos. Varias respuestas de las CE indican que diferentes comunidades cristianas y muchos pastores tienen poca sensibilidad educativa. Una de ellas dice que en muchas situaciones «los jóvenes no están en el corazón de muchos obispos, sacerdotes y religiosos». Cuando una comunidad de creyentes es consciente de su tarea educativa y se apasiona de ella, puede liberar fuerzas espirituales y materiales que generan una verdadera “caridad educativa”, que sabe poner en campo insospechadas energías y pasiones hacia las jóvenes generaciones.

180. Merece una palabra especial la realidad del oratorio o de actividades pastorales similares, que ven a la Iglesia como sujeto que propone una experiencia que en diversos contextos representa, como dice una CE, «el cuidado específico de una comunidad cristiana hacia las jóvenes generaciones». Sus instrumentos son muchos y distintos, y pasan por la creatividad de una comunidad educativa que sabe ponerse al servicio, tiene una mirada prospectiva sobre la realidad y sabe confiar en el Espíritu Santo para actuar de manera profética». En donde existe el oratorio, las jóvenes generaciones no son olvidadas y asumen un rol central y activo en la comunidad cristiana. Algunas CE esperan que el Sínodo relance esta experiencia.

La familia, sujeto privilegiado de la educación

181. Con respecto al vínculo entre pastoral juvenil y familia, será importante profundizar en perspectiva sinodal el capítulo VII de *Amoris laetitia* dedicado al tema de la educación de los hijos, que merece una más adecuada valorización pastoral. Es evidente que «La familia es la primera escuela de los valores humanos, en la que se aprende el buen uso de la libertad» (AL 274). Los mismos jóvenes, durante la RP, afirmaron claramente que entre los lugares que ayudan el desarrollo de la propia personalidad, la familia ocupa un lugar privilegiado (cfr. RP 1). Varias CE tomaron conciencia que invertir energías para formar buenas familias no significa quitar fuerzas al cuidado de los jóvenes. Por lo tanto, la predilección y el

compromiso a favor de los jóvenes están llamados a abrirse de manera decisiva a la pastoral familiar.

182. Muchas CE piden al Sínodo profundizar el rol indispensable de la familia como agente pastoral activo en el acompañamiento y en el discernimiento vocacional de los hijos. Muchas otras piden ayuda para calificar el acompañamiento de los jóvenes durante el tiempo del noviazgo, en la preparación inmediata al matrimonio y también en la fase sucesiva a la celebración del sacramento. Los datos que provienen de las CE muestran un panorama de situaciones muy contrastantes sobre el rol de la familia con respecto al tema sinodal. Entre los países más secularizados, en general, como dice una CE, «la mayoría de las familias católicas no están involucradas “activa” o “intencionalmente” en el discernimiento vocacional de sus hijos, y algunas se oponen activamente». En otros contextos, en cambio, donde la dimensión comunitaria de la fe está más viva, la familia cumple un rol dinámico y propositivo.

En escucha y en diálogo con el Señor

183. Muchas CE, presentando sus “buenas prácticas” privilegiaron la escucha y el diálogo con Dios: jornadas de retiro, ejercicios espirituales, momentos de alejamiento de la rutina cotidiana, peregrinaciones nacionales y diocesanas, experiencias compartidas de oración. Santuarios, centros de espiritualidad y casas de ejercicios espirituales donde hay una sensibilidad en la acogida y acompañamiento de los jóvenes tienen un gran atractivo en diversas partes del mundo. Una CE afirma: «Sabemos que el éxito no viene de nosotros, sino de Dios, por eso tratamos de mostrar a los jóvenes que la oración es una palanca que cambia el mundo». En un tiempo de confusión muchos jóvenes se dan cuenta que sólo la oración, el silencio y la contemplación ofrecen el justo “horizonte de trascendencia” en donde poder madurar elecciones auténticas. Perciben que sólo en presencia de Dios se puede adoptar una postura con verdad y afirman que «es en el silencio donde podemos escuchar la voz de Dios y discernir su voluntad para nosotros» (RP 15).

184. En la oración, que a veces puede ser una experiencia de “batalla espiritual” (cfr. GE 159-165), se afina la propia sensibilidad al Espíritu, se educa a la capacidad de comprender los signos de los tiempos y se toma la fuerza para actuar en modo tal que el Evangelio pueda encarnarse nuevamente hoy. En el cuidado de la vida espiritual se gusta la fe como feliz relación personal con Jesús y como don del cual estarle agradecidos. No en vano la vida contemplativa despierta admiración y estima entre los jóvenes. Por lo tanto, es claro que en la calidad espiritual de la vida de la comunidad residen grandes oportunidades para acercar los jóvenes a la fe y a la Iglesia, y acompañarlos en su discernimiento vocacional.

En la escuela de la Palabra de Dios

185. Las experiencias pastorales de mayor eficacia evangelizadora y educativa presentadas por muchas CE ponen al centro la confrontación con la fuerza de la Palabra de Dios en relación con el discernimiento vocacional: *Lectio divina*, escuelas de la Palabra, catequesis bíblica, profundización de la vida de jóvenes presentes en la Biblia y uso de instrumentos digitales que facilitan el acceso a la Palabra de Dios, son prácticas exitosas entre los jóvenes. Para muchas CE la renovación de la pastoral pasa por su calificación bíblica, y por esta razón, piden al Sínodo reflexión y propuestas. En territorios donde están presentes otras Iglesias o comunidades cristianas, varias CE ponen en evidencia el valor ecuménico de la Biblia, que puede crear convergencias significativas y proyectos pastorales compartidos.

186. Ya Benedicto XVI, como resultado del Sínodo sobre la Palabra de Dios, pedía a toda la Iglesia «incrementar la “pastoral bíblica”, no en yuxtaposición con otras formas de pastoral, sino como animación bíblica de toda la pastoral» (VD 73). Después de afirmar que «Tu palabra es una lámpara para mis pasos, y una luz en mi camino» (*Sal* 119,105), el salmista se pregunta: «¿Cómo un joven llevará una vida honesta? Cumpliendo tus palabras» (*Sal* 119,9).

El gusto y la belleza de la liturgia

187. Una CE afirma que los jóvenes «no vienen a la iglesia a buscar algo que puedan encontrar en otra parte, vienen porque buscan una experiencia religiosa auténtica y hasta radical». Muchas respuestas al cuestionario indican que los jóvenes son sensibles a la calidad de la liturgia. A modo de provocación la RP dice que «los cristianos profesan un Dios vivo, pero algunos asisten a Misas, o pertenecen a

comunidades, que parecen muertas» (RP 7). Con respecto al lenguaje y a la calidad de las homilias, una CE pone en evidencia que «los jóvenes sienten una falta de sintonía con la Iglesia» y agrega: «Parece que no comprendemos el vocabulario, y por lo tanto, tampoco las necesidades de los jóvenes». Indicaciones valiosas sobre esto se encuentran en EG 135-144.

188. Teniendo en cuenta que «la fe tiene una estructura sacramental» (LF 40), algunas CE piden que se desarrolle el vínculo genético entre fe, sacramentos y liturgia en la planificación de los itinerarios de pastoral juvenil, a partir de la centralidad de la Eucaristía, «fuente y cumbre de toda la vida cristiana» (LG 11) y «fuente y cima de toda la evangelización» (PO 5). Varias CE aseguran que, cuando la liturgia y el *ars celebrandi*, son bien preparados hay siempre un número significativo de jóvenes activos y partícipes. Teniendo en cuenta que en la sensibilidad juvenil habla más la experiencia que los conceptos, las relaciones que las nociones, algunas CE observan que las celebraciones eucarísticas y otros momentos de celebración —a menudo considerados puntos de llegada— pueden llegar a ser lugar y oportunidad para un renovado primer anuncio a los jóvenes. Las CE de algunos países dan testimonio de la eficacia de la “pastoral de los ministrantes” para hacer gustar a los jóvenes el espíritu de la liturgia; sin embargo, será oportuno reflexionar sobre cómo ofrecer una formación litúrgica adecuada a todos los jóvenes.

189. También merece atención el tema de la piedad popular que en distintos contextos ofrece a los jóvenes un acceso privilegiado a la fe, ya sea porque está vinculada a la cultura y a las tradiciones locales, y también porque valoriza el lenguaje del cuerpo y de los afectos, elementos que a veces en la liturgia tienen dificultad a encontrar espacio.

Alimentar la fe en la catequesis

190. Varias CE se cuestionaron a partir del tema del Sínodo, sobre los itinerarios catequísticos en acto en la comunidad cristiana. La catequesis no siempre tiene una buena fama entre los jóvenes, porque les recuerda a muchos «un camino obligatorio y no elegido en la infancia» (QoL). Poniendo atención a la necesaria y natural continuidad con la pastoral de los adolescentes y de los jóvenes, algunas CE piden revisar las formas generales de la propuesta catequística, verificando su validez para las nuevas generaciones.

191. Un DV invita a evitar la oposición entre catequesis experiencial y de contenido, porque recuerda que la experiencia de fe es ya una apertura cognoscitiva a la verdad y el camino de interiorización de los contenidos de la fe conduce a un encuentro vital con Cristo. En esta circularidad original, la comunidad eclesial desempeña un rol insustituible de mediación.

192. Algunas CE y los mismos jóvenes aconsejan seguir en la catequesis el “camino de la belleza”, valorizando el inmenso patrimonio artístico y arquitectónico de la Iglesia, el contacto auténtico con la creación de Dios y el encanto de la liturgia de la Iglesia en todas sus formas y ritos. Existen experiencias con buenos resultados de catequesis con los jóvenes. Generalmente se presentan como un itinerario experiencial de encuentro vivo con Cristo, que se convierte en fuente de unidad dinámica entre la verdad del Evangelio y la propia experiencia de vida. De esta manera, se crean las condiciones para el desarrollo de una fe fuerte, que se expresa en un compromiso misionero.

193. En algunos contextos, la catequesis se lleva a cabo dentro de itinerarios escolares y, por lo tanto, la enseñanza de la religión tiene gran importancia para la maduración vocacional de los jóvenes. Todo esto invita al Sínodo a reflexionar sobre la relación entre escuela y comunidad cristiana en términos de una alianza educativa.

Acompañar a los jóvenes hacia el don gratuito de uno mismo

194. Numerosas experiencias presentadas al final de las respuestas al cuestionario del DP se refieren a prácticas donde los jóvenes son acompañados en la lógica de una “fe en acto” que se realiza en el servicio de la caridad. Una Iglesia que sirve es una Iglesia madura que atrae a los jóvenes, porque da testimonio de su vocación a la imitación de Cristo que «siendo rico, se hizo pobre por nosotros» (2Cor 8,9). En las respuestas de muchas CE, fue bien entendida y desarrollada la conexión expresada en varios párrafos

del **DP** entre experiencias de servicio gratuito y discernimiento vocacional. Los mismos jóvenes señalan que «los años de servicios dentro de los movimientos y las obras de caridad dan a los jóvenes una experiencia de misión y un espacio para el discernimiento» (**RP** 15). Son muchos los testimonios de jóvenes en el QoL que redescubrieron la vida de la fe a través de experiencias de servicio y en contacto con la “Iglesia que sirve”. Por otro lado, la Iglesia podrá renovar su dinamismo de servicio confrontándose con las exigencias de los jóvenes que se inclinan por un estilo transparente, desinteresado y no asistencialista. En síntesis, un DV invita a promover una renovada “cultura de la gratuidad”.

195. Para muchos jóvenes el “voluntariado internacional” logra combinar la sensibilidad a la solidaridad con el deseo de viajar y descubrir otras culturas y mundos desconocidos: es también un lugar de encuentro y de colaboración con jóvenes alejados de la Iglesia y no creyentes. El “voluntariado misionero”, preparado y desarrollado en muchos países y por muchos institutos de vida consagrada masculinos y femeninos, es un don particular que la Iglesia puede ofrecer a todos los jóvenes: la preparación, el acompañamiento y la recuperación en perspectiva vocacional de una experiencia misionera es un campo privilegiado para el discernimiento vocacional de los jóvenes.

Comunidad abierta y acogedora hacia todos

196. La **RP** vio la participación no sólo de jóvenes católicos, sino también de jóvenes de otras confesiones cristianas, de otras religiones e incluso de no creyentes. Fue un signo que los jóvenes acogieron con gratitud, porque mostraba el rostro de una Iglesia acogedora e inclusiva que sabe reconocer la riqueza y la contribución que puede aportar cada uno para el bien de todos. Sabiendo que la fe auténtica no puede generar una actitud de presunción hacia los demás, los discípulos del Señor están llamados a valorizar todas las semillas de bien presentes en cada persona y en cada situación. La humildad de la fe ayuda a la comunidad de los creyentes a dejarse instruir también por personas de diferentes posiciones o culturas, en la lógica de un beneficio recíproco donde se dona y se recibe.

197. Por ejemplo, en el SI algunos expertos señalaron cómo el fenómeno de la migración puede convertirse en una oportunidad para un diálogo intercultural y para la renovación de comunidades cristianas en riesgo de involución. Algunos jóvenes **LGBT**, a través de distintas contribuciones que llegaron a la Secretaría General del Sínodo, desean «beneficiarse de una mayor cercanía» y experimentar una mayor atención por parte de la Iglesia, mientras que algunas CE se cuestionan sobre qué proponer «a los jóvenes que en lugar de formar parejas heterosexuales deciden formar parejas homosexuales y, sobre todo, quieren estar cerca de la Iglesia».

El diálogo ecuménico e interreligioso, que en algunos países asume las características de una verdadera prioridad para los jóvenes, nace y se desarrolla en un clima de estima recíproca y de apertura natural de una comunidad que se juega «con suavidad y respeto, y con tranquilidad de conciencia» (*IPe* 3,16). También el diálogo con los no creyentes y con el mundo secular en su totalidad es, en algunos contextos, decisivo para los jóvenes, especialmente en ámbito académico y cultural, donde a veces se sienten discriminados en nombre de la fe que profesan: iniciativas como la “Cátedra de los no creyentes” y el “Patio de los Gentiles” son de gran interés para las jóvenes generaciones, porque los ayudan a integrar su fe en el mundo donde viven y también a asumir un método de diálogo abierto y de confrontación fecunda entre diferentes posiciones.

CAPÍTULO IV ANIMACIÓN Y ORGANIZACIÓN DE LA PASTORAL

198. Para acompañar a los jóvenes en su discernimiento vocacional se necesitan no sólo personas competentes, sino también estructuras de animación adecuadas, no sólo eficientes y efectivas sino, sobre todo, atractivas y luminosas por el estilo relacional y las dinámicas fraternales que generan. Algunas CE sienten la necesidad de una “conversión institucional”. Respetando e integrando nuestras legítimas diferencias, reconocemos en la comunión el camino privilegiado para la misión, sin la cual es imposible ya sea educar que evangelizar. Es cada vez más importante verificar, como Iglesia, no sólo “qué” estamos

haciendo para y con los jóvenes, sino también “cómo” lo estamos haciendo.

El protagonismo juvenil

199. En nombre de muchos otros, un joven respondiendo al QoL dice: «Queremos ser involucrados, valorizados, sentirnos corresponsables en lo que se está haciendo». En calidad de bautizados, los jóvenes también están llamados a ser “discípulos misioneros”, y se están dando pasos importantes en esta dirección (cfr. [EG](#) 106). En consonancia con el documento conciliar *Apostolicam actuositatem*, San [Juan Pablo II](#) afirmaba que los jóvenes «no deben considerarse simplemente como objeto de la solicitud pastoral de la Iglesia; son de hecho — y deben ser incitados a serlo — sujetos activos, *protagonistas de la evangelización y artífices de la renovación social*» ([CL](#) 46). Este es el verdadero punto clave de la pastoral juvenil para muchas CE: pasar con audacia del hacer pastoral “para los jóvenes” al hacer pastoral “con los jóvenes”.

Benedicto XVI invitó a menudo a los jóvenes a ser protagonistas de la misión: «Queridos jóvenes: Vosotros sois los primeros misioneros entre los jóvenes» (*Mensaje para la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud 2013*, 18 de octubre de 2012), porque «el mejor modo de evangelizar a un joven es llegar a él a través de otro joven» (QoL). Se deberán identificar los campos privilegiados para el protagonismo juvenil. Algunas CE denuncian la realidad del “clericalismo” como un problema a veces insuperable: una CE afirma que «muchos de nuestros jóvenes piensan que la Iglesia es sólo el conjunto de los ministros ordenados y de los consagrados que la representan». Desencajar esta visión sigue siendo un objetivo que muchas CE esperan alcanzar con una postura clara por parte del Sínodo.

La Iglesia en el territorio

200. Todo el pueblo de Dios es sujeto de la misión cristiana (cfr. [EG](#) 120) y esto se expresa con diferentes responsabilidades y en diversos niveles de animación.

El sucesor de Pedro manifiesta continuamente una predilección por los jóvenes, que ellos mismos reconocen y aprecian. Su ser centro de unidad visible de la Iglesia y su impacto mediático universal, lo pone en una posición de guía que reconoce y estimula la contribución de todos los carismas y las instituciones al servicio de las nuevas generaciones.

Muchas CE ofrecen un servicio central calificado a la pastoral de los jóvenes, pero el sujeto privilegiado sigue siendo la Iglesia particular, que el Obispo preside y anima con sus colaboradores, favoreciendo sinergias y valorizando las buenas experiencias de comunión entre todos los que operan para el bien de los jóvenes. Si muchas CE afirman que hay un servicio de calidad en este ámbito de la pastoral, en algunas partes del mundo hay mucha improvisación y poca organización.

Desde el punto de vista territorial la parroquia, Iglesia entre las casas, es el lugar ordinario de la pastoral y su validez fue reafirmada claramente en nuestro tiempo (cfr. [EG](#) 28). Un joven en el QoL afirma que «cuando los sacerdotes están libres de tareas financieras y organizativas, se pueden concentrar en el trabajo pastoral y sacramental que toca la vida de las personas». Si algunas CE hacen notar la vitalidad de las parroquias, para otras estas no parecen ser más un espacio adecuado para los jóvenes, que se dirigen a otras experiencias de Iglesia que interceptan mejor su movilidad, sus lugares de vida y su búsqueda espiritual.

La contribución de la vida consagrada

201. Muchas CE expresan su sincero agradecimiento por la presencia numerosa y calificada de personas consagradas en su territorio que saben “educar evangelizando y evangelizar educando” en muchas formas y estilos diferentes. Los consagrados hoy están viviendo una fase delicada: si en algunos países, especialmente en el Sur del mundo, hay una expansión y vitalidad prometedora, en zonas más secularizadas hay una consistente disminución del número e incluso una crisis de identidad, generada por el hecho que hoy la sociedad parece no tener más ninguna necesidad de personas consagradas. Algunas CE

señalan que la vida consagrada es un lugar específico de expresión del “genio femenino”. A veces, sin embargo, hay una incapacidad eclesial para reconocer, dar espacio y promover esta creatividad única y tan necesaria hoy en día, y para evitar usos instrumentales de los diferentes carismas: esto implica una necesaria y valiente “conversión cultural” de la Iglesia.

202. Convencido que los jóvenes son el verdadero recurso para el “rejuvenecimiento” de los dinamismos eclesiales, la USG se pregunta: «¿Somos realmente sensibles a los jóvenes? ¿Comprendemos sus necesidades y expectativas? ¿Sabemos comprender su exigencia de hacer experiencias significativas? ¿Sabemos superar las distancias que nos separan de su mundo?» Allí donde se ofrece a los jóvenes ser escuchados y acogidos, y un testimonio de manera creativa y dinámica, allí nacen sintonías y simpatías, que están dando frutos. Para la USG, sería oportuno establecer un “Observatorio permanente” sobre los jóvenes a nivel de la Iglesia universal.

Asociaciones y movimientos

203. Muchos jóvenes viven y redescubren la fe a través de la participación activa y convencida en movimientos y asociaciones que les ofrecen una intensa vida fraterna, exigentes caminos de espiritualidad, experiencias de servicio, espacios adecuados para el acompañamiento y personas competentes para el discernimiento. Por esta razón su presencia es generalmente apreciada. Donde la Iglesia fatiga por mantener una presencia visible y significativa, los movimientos conservan un dinamismo vital y siguen siendo un importante punto de agregación; también en otros lugares son una presencia positiva: el estilo comunitario y el espíritu de oración, la valorización de la Palabra de Dios y el servicio a los más pobres, la pertenencia alegre y la revalorización de la esfera corporal y emocional, la participación activa y el empuje al protagonismo son algunos de los elementos de indudable interés que explican su gran éxito entre los jóvenes. Algunas CE, aún reconociendo la fecundidad de todo esto, piden que el Sínodo reflexione y ofrezca pautas concretas para superar la tentación de autorreferencialidad de algunos movimientos y asociaciones, porque es necesario «ahondar en la participación de éstos en la pastoral de conjunto de la Iglesia» (EG 105). En esta dirección, sería oportuno valorizar los criterios ofrecidos por IE 18.

Redes y colaboraciones a nivel civil, social y religioso

204. La Iglesia está llamada a entablar relaciones de modo decisivo con todos los responsables de la educación de los jóvenes en ámbito civil y social. La sensibilidad actual hacia la “emergencia educativa” en acto es patrimonio común de la Iglesia y de la sociedad civil, y requiere unidad de intensiones para construir una alianza en el mundo de los adultos. “Crear redes” es uno de los puntos decisivos para desarrollar en el tercer milenio. En un mundo donde la Iglesia es cada vez más consciente que no es el único sujeto agente de la sociedad, pero reconoce que es una “minoría calificada”, se hace necesario aprender el arte de la colaboración y la capacidad de tejer relaciones en función de un proyecto común. Lejos de pensar que entrar en diálogo con diferentes organismos sociales y civiles signifique perder la propia identidad, algunas CE afirman que la capacidad de unir recursos y planificar juntos con otros caminos de renovación, ayuda a toda la Iglesia a asumir un auténtico dinamismo “en salida”.

205. No sólo a nivel civil y social, sino también en ámbito ecuménico e interreligioso algunas CE dan testimonio que perseguir objetivos compartidos en diversos campos — por ejemplo, en el ámbito de los derechos humanos, salvaguardia de la creación, oposición a cualquier tipo de violencia y abuso de menores, respeto por la libertad religiosa — ayuda a los diferentes sujetos a abrirse, conocerse, estimarse y cooperar juntos.

La planificación pastoral

206. Una denuncia transversal de muchas CE se refiere a la desorganización, improvisación y repetitividad. En la RP se dijo que «en otras ocasiones, en la Iglesia, es difícil superar la lógica del “siempre se ha hecho así”» (RP 1). A veces se pone en evidencia la falta de preparación de algunos pastores, que no se sienten listos para afrontar los complicados desafíos de nuestros tiempos y, corren el riesgo de encerrarse en visiones eclesiológicas, litúrgicas y culturales ya superadas. Una CE afirma que «se ve, con frecuencia, falta de mentalidad para planificar caminos» y para muchas otras sería útil preguntarse

cómo acompañar a las Diócesis en este campo, ya que hoy, afirma una CE, «emerge la necesidad de una mayor coordinación, diálogo, planificación y también estudio, en relación a la pastoral juvenil vocacional». Otras CE mencionan una especie de contraposición entre la planificación operativa y el discernimiento espiritual. En realidad, un buen proyecto pastoral debería ser el fruto maduro de un auténtico camino de discernimiento en el Espíritu, que conduce a todos a ir en profundidad. Cada miembro de la comunidad está llamado a crecer en la capacidad de escucha, en el respeto de la disciplina del conjunto que valoriza la contribución de cada uno, y en el arte de unir esfuerzos en función de una planificación para que se convierta en un proceso de transformación para los miembros de la comunidad.

La relación entre eventos extraordinarios y vida cotidiana

207. Muchas CE han ofrecido reflexiones sobre la relación entre algunos “grandes eventos” de la pastoral juvenil — en primer lugar la JMJ, pero también encuentros juveniles internacionales, continentales, nacionales y diocesanos — y la vida ordinaria de fe de los jóvenes y de las comunidades cristianas. Se aprecia mucho la JMJ porque, como dice una CE, «ofrece excelentes oportunidades para la peregrinación, el intercambio cultural y la construcción de amistades en contextos locales e internacionales». Sin embargo, algunas CE piden una verificación y un relanzamiento: para algunas es una experiencia demasiado elitista y otras la desean más interactiva, abierta y dialógica.

208. En la RP, los jóvenes se preguntaban cómo «ayudar a hacer de puente entre los grandes eventos eclesiales y aquellos parroquiales» (RP 14). Si los grandes eventos juegan un rol significativo para muchos jóvenes, muchas veces es difícil insertar en la vida cotidiana el entusiasmo que nace participando en iniciativas similares, que corren el riesgo así de convertirse en momentos de evasión y fuga con respecto a la vida de fe ordinaria. Una CE afirma, en este sentido, que «los eventos internacionales pueden formar parte de la pastoral juvenil ordinaria, y no sólo eventos únicos, si la relación entre estos eventos se hace más clara y las temáticas subyacentes a estos eventos se traducen en reflexión y práctica en la vida personal y comunitaria cotidiana». Algunas CE advierten sobre la ilusión que algunos eventos extraordinarios resuelvan el camino de fe y de la vida cristiana de los jóvenes: en este sentido la atención a los procesos virtuosos, a los procesos educativos y a los itinerarios de fe parece realmente necesaria. Porque, como dice una CE, «el mejor modo de anunciar el Evangelio en nuestro tiempo es vivirlo en la vida cotidiana con sencillez y sabiduría», demostrando así que es sal, luz y levadura de cada día.

Hacia una pastoral integrada

209. Una CE, como muchas otras, a propósito de la relación entre pastoral juvenil y pastoral vocacional, afirma: «Si bien hay experiencias significativas en este sentido, existe una gran necesidad de articular estructuralmente la pastoral juvenil y la pastoral vocacional. Además, hay una exigencia de trabajar juntos con la pastoral familiar, educativa, cultural y social en torno a la construcción del proyecto personal de vida de cada bautizado». En todas partes emerge una búsqueda sincera de una mayor coordinación, sinergia e integración entre los distintos ámbitos pastorales, cuyo objetivo común es ayudar a todos los jóvenes a alcanzar la «plenitud de Cristo» (*Ef* 4,13). Frente a una multiplicación de “oficios” que crea fragmentación proyectual y operativa, dificultad para aclarar las diferentes competencias y esfuerzo para gestionar los diferentes niveles relaciones, la idea de una “pastoral integrada”, que hace hincapié en la centralidad de los destinatarios, parece ser para algunas CE, una dirección de marcha que debe ser consolidada y aumentada.

210. Para muchos, la clave para lograr esta unidad integrada es el horizonte vocacional de la existencia, porque «la dimensión vocacional de la pastoral juvenil no es algo que se debe plantear solamente al final de todo el proceso o a un grupo particularmente sensible a una llamada vocacional específica, sino que ha de plantearse constantemente a lo largo de todo el proceso de evangelización y de educación en la fe de los adolescentes y de los jóvenes»(Francisco, *Mensaje a los participantes del congreso internacional sobre el tema «Pastoral vocacional y vida consagrada. Horizontes y esperanzas»*, 25 de noviembre de 2017).

Seminarios y casas de formación

211. Los jóvenes candidatos al ministerio ordenado y a la vida consagrada viven en las mismas

condiciones que los demás jóvenes: comparten los recursos y las fragilidades de sus coetáneos, según los continentes y los países donde viven. Para esto es necesario ofrecer indicaciones adecuadas a las diferentes situaciones locales. A nivel general, con respecto al discernimiento vocacional, algunas CE identifican dos problemas principales: el narcisismo, que tiende a encerrar a la persona en sus exigencias, y la tendencia a comprender la vocación en la perspectiva exclusiva de la autorrealización. Ambos tienen una raíz común en la concentración potencialmente patológica en sí mismos. Los procesos de formación también corren dos peligros, el *individualismo* centrado en el sujeto autónomo, que excluye el reconocimiento, la gratitud y la colaboración con la acción de Dios; la *intimidación*, que encierra la persona en el mundo virtual y en una falsa interioridad, donde se excluye la necesidad de estar con los demás y con la comunidad (cfr. [PD](#) y [GE](#) 35-62). Se deben planificar procesos formativos que sepan liberar la generosidad de los jóvenes en formación, haciendo crecer en ellos una profunda conciencia de estar al servicio del pueblo de Dios. Es necesario garantizar equipos de formación de calidad, que sepan interactuar con las necesidades concretas de los jóvenes de hoy y con su necesidad de espiritualidad y radicalidad. La organización de tiempos, espacios y actividades en las casas de formación deberían hacer posible una verdadera experiencia de vida común y fraterna.

CONCLUSIÓN

La vocación universal a la santidad

212. La característica sintética y unificadora de la vida cristiana es la santidad, porque «el divino Maestro y Modelo de toda perfección, el Señor Jesús, predicó a todos y cada uno de sus discípulos, cualquiera que fuese su condición, la santidad de vida, de la que Él es iniciador y consumidor» ([LG](#) 40). La santidad incluye desde el punto de vista cualitativo y global todas las dimensiones de la existencia creyente y de la comunión eclesial, llevadas a plenitud según los dones y las posibilidades de cada uno. Por esta razón San Juan Pablo II la proponía al comienzo del tercer milenio como «*alto grado de la vida cristiana ordinaria*» ([NMI](#) 31). Retomando el tema, [GE](#) ofrece una profundización sobre la santidad en el mundo contemporáneo y recuerda a todos la voluntad del Señor Jesús, que «nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada» ([GE](#) 1). Todo esto se juega claramente en la práctica de la vida cotidiana: «La fuerza del testimonio de los santos está en vivir las bienaventuranzas y el protocolo del juicio final. Son pocas palabras, sencillas, pero prácticas y válidas para todos, porque el cristianismo es principalmente para ser practicado» ([GE](#) 109).

La juventud, un tiempo para la santidad

213. Convencido que «La santidad es el rostro más bello de la Iglesia» ([GE](#) 9), antes de proponerla a los jóvenes, todos estamos llamados a vivirla como testigos, convirtiéndonos así en una comunidad «simpática», como narran en varias ocasiones los Hechos de los Apóstoles (cfr. [GE](#) 93). Sólo a partir de esta coherencia se hace importante acompañar a los jóvenes en los caminos de la santidad. Si San Ambrosio afirmaba que «todas las edades son maduras para la santidad» (*De Virginitate*, 40), ¡sin dudas, lo es también la juventud! En la santidad de muchos jóvenes, la Iglesia reconoce la gracia de Dios que precede y acompaña la historia de cada uno, el valor educativo de los sacramentos de la Eucaristía y de la Reconciliación, la fecundidad de caminos compartidos en la fe y en la caridad, la carga profética de estos «campeones» que a menudo sellaron con su sangre el ser discípulos de Cristo y misioneros del Evangelio. Si es cierto, como lo afirmaron los jóvenes durante la [RP](#), que el testimonio auténtico es el lenguaje más pedido, la vida de los jóvenes santos es la verdadera palabra de la Iglesia, y la invitación a emprender una vida santa es la llamada más necesaria para la juventud de hoy. Un auténtico dinamismo espiritual y una fecunda pedagogía de la santidad no defraudan las profundas aspiraciones de los jóvenes: su necesidad de vida, amor, expansión, alegría, libertad, futuro y también de misericordia y reconciliación. Para muchas CE sigue siendo un gran desafío proponer la santidad como horizonte de sentido accesible a todos los jóvenes y realizable en lo ordinario de la vida.

Jóvenes santos y juventud de los santos

214. Jesús invita a cada uno de sus discípulos al don total de la vida, sin cálculos ni intereses humanos. Los santos acogen esta invitación exigente y se ponen con humilde docilidad en el seguimiento de Cristo crucificado y resucitado. La Iglesia contempla en el cielo de la santidad una constelación siempre más numerosa y luminosa de chicos, adolescentes y jóvenes santos y beatos que desde los tiempos de las primeras comunidades cristianas llegan hasta nosotros. Invocándolos como protectores, la Iglesia los indica a los jóvenes como punto de referencia para su existencia. Varias CE piden valorizar la santidad juvenil a través de la educación, y los mismos jóvenes reconocen ser «más receptivos a una narrativa de la vida que a un discurso teológico abstracto» (RP, *Parte II, Introducción*). Teniendo en cuenta que los jóvenes afirman que «las vidas de los santos siguen siendo hoy relevantes» (RP 15), se hace importante presentarlos de manera apropiada según su edad y condiciones.

Un lugar muy especial corresponde a la Madre del Señor, que vivió como primera discípula de su Hijo amado, y es un modelo de santidad para cada creyente. En su capacidad de guardar y meditar en su corazón la Palabra (cfr. *Lc2,19.51*), María es para toda la Iglesia madre y maestra del discernimiento.

Merece también recordarse que junto a los “Santos jóvenes” es necesario presentar a los jóvenes la “juventud de los Santos”. Todos los Santos, de hecho, han pasado por la edad juvenil y sería útil para los jóvenes de hoy mostrarles cómo vivieron los Santos el tiempo de su juventud. Se podría así interceptar situaciones juveniles no simples ni fáciles, pero donde Dios está presente y misteriosamente activo. Mostrar que su gracia obra a través de caminos tortuosos de paciente construcción de una santidad que madura con el tiempo por muchas vías imprevistas, puede ayudar a todos los jóvenes, sin excepción, a cultivar la esperanza de una santidad siempre posible.

ORACIÓN PARA EL SÍNODO

Señor Jesús,
tu Iglesia en camino hacia el Sínodo
dirige su mirada a todos los jóvenes del mundo.
Te pedimos para que con audacia
se hagan cargo de la propia vida,
vean las cosas más hermosas y profundas
y conserven siempre el corazón libre.

Acompañados por guías sapientes y generosos,
ayúdalos a responder a la llamada
que Tú diriges a cada uno de ellos,
para realizar el propio proyecto de vida
y alcanzar la felicidad.
Mantén abiertos sus corazones a los grandes sueños
y haz que estén atentos al bien de los hermanos.

Como el Discípulo amado,
estén también ellos al pie de la Cruz
para acoger a tu Madre, recibéndola de Ti como un don.
Sean testigos de la Resurrección
y sepan reconocerte vivo junto a ellos
anunciando con alegría que Tú eres el Señor.

Amén.

(Papa Francisco)

